

Número 1840 - 25 pesetas
Barcelona, 6 de enero de 1973

DESTINO

Leyenda y tradiciones de los Reyes Magos

por Néstor Luján



Soldados del cortejo de los Reyes del Belén de la
abadía de Birnau

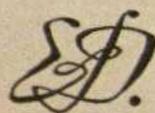
Obra
completa de
**JOSEP
PLA**

VOLUM
23

ALBUM DE
FONTCLARA

JOSEP
PLA
NOVEL·
LISTA

FILOGRAF



Edicions Destino / Consell de Cent, 425 / Barcelona-9

De Gracia a Garraf

«Sr. Director de DESTINO:

No puedo evitar, aun a sabiendas de que no servirá de nada, escribir esta pequeña lamentación ante la desnaturalización del barrio de Gracia y la destrucción de la comarca de Garraf, que el Ayuntamiento de Barcelona parece inapelablemente decididamente a perpetrar.

No sé si alguien, tras los cristales monstruosos de la plaza San Miguel, ha dedicado algún minuto a pensar lo que significa convertir una ciudad en una inmensa autopista lenta. Y lo que significa matar el modelo de imaginación y buen gusto que nos legaron gentes que no hacían planificaciones urbanísticas, sino que se limitaban a crear centros de vida a nivel humano. Claro que no podemos vivir de puras nostalgias, pero quizá tampoco debamos vivir de un afán "destraler" que nada tiene que ver con ansias de progreso, sino más bien con intereses, si no sucios, al menos no del todo limpios y claros.

Y tampoco sé si alguien, tras los mismos cristales, habrá meditado que nadie, absolutamente nadie, por poco inteligente que sea, va a creerse que el vertedero de Garraf no tendrá ninguna consecuencia perniciosa, a pesar de todos los informes y estudios fantasmales e inconcretos que se le echen encima, porque existen unos informes y unos estudios muy concretos y precisos que hasta el momento nadie ha podido rebatir —ni podrá, seguro—, informes que no son sólo sentimentalismos espeleológicos y escultistas, sino realidades infinitamente más serias. Quizá no sería desdeñable que las autoridades barcelonesas —y otras de otros municipios extrañamente silenciosos o, lo que es peor, condescendientes y entusiasmados— recordaran un estudio realizado por una benemérita institución que se llamó GATEPAC —en el Colegio de Arquitectos la pueden ver estos días— que preveía en la zona que va del Prat a Castelldefels una "ciutat de repòs" para gente más o menos modesta, que armonizaba el paisaje con unas construcciones de verdadera utilidad pública. Este proyecto se ha ido, claro está, al traste —vayan por allí cualquier día y horricense, es muy sano— en aras de la industria y de cierta lamentable concepción del turismo, pero quizá aún estaríamos a tiempo de salvar para el disfrute público la zona virgen de Garraf.

Quizás estemos en el buen camino: cuando el Mediterráneo sea un nuevo Mar Muerto, cuando no tengamos una sola zona verde, cuando sea la eficacia el único móvil, podremos construir la ciudad ideal: cada uno dentro de una cabina de cristal, realizando todas las horas del día un mismo trabajo, alimentándonos de unas mismas pastillas, siguiendo un horario inalterable y dirigidos por una eficientísima computadora.»

J. LLIGADES

Los objetivos del Opus Dei

«Sr. Director de DESTINO:

El número 1.837 de su siempre interesante revista trae un comentario, firmado por doña Elisa Lamas, en el que lamenta que monseñor Escrivá de Balaguer repita su afirmación de que el Opus Dei no tiene nada que ver con la política. Y llega a decir que le da "mucha pena" el fundador de esta asociación de fieles al proferir tan reiteradas declaraciones.

Siguiendo esta misma línea argumental podríamos decir que "nos da pena" Jesucristo cuando afirmó que su Reino no era de este mundo, porque sus contemporáneos, que no quisieron creerle, llevados de un mesiánico triunfalismo, estamparon en la Cruz Redentora el famoso INRI, que simbolizaba aquella falsa creencia en temporales dominios.

A mi lo que me da pena son las personas que piensan como doña Elisa Lamas y estiman que son inútiles las precisiones de monseñor. No pertenezco a la obra por él fundada, pero me merece el respeto que todas las instituciones aprobadas y bendecidas por la Iglesia católica deben infundir a todo creyente. Aunque, en principio, no sintiéramos vocación o inclinación hacia ellas. Claro que en estos tiempos de "contestación" es mu-

cho pedir que todo el mundo que lleve la etiqueta de católico se avenga a subordinar su personal criterio al superior dogma magisterio pontificio, como encarnación visible de Cristo en la tierra. En todas las épocas y bajo todos los climas, saltemen quizás en los regimenes de signo como nista o nazi, que en esto han esgrimido un mismo estilo, los católicos han intentado, venido en política, sean o no del Opus Dei. No cabe duda que las órdenes religiosas dedicadas a la enseñanza, sobre tan escritas en estudios superiores, han formado legiones de políticos, y a nadie se le ocurre pensar que los jesuitas, los agustinianos o los dominicos sean unas agrupaciones políticas. Y nadie se atreverá a ver un tachas en la personalidad del inolvidable Juan XXIII cuando en la "Pacem in Terris" reconoce el derecho —y el deber— en muchos casos— que el católico tiene de intervenir en el arte de la gobernación de los pueblos.

Creo le habría hecho mucho bien a doña Elisa Lamas asistir a alguna de las reuniones o tertulias con fieles, miembros o no del Opus Dei, tenidas recientemente por monseñor Escrivá en Barcelona. Allí habría visto cómo personas de muy variadas nacionalidades, pertenecientes a varios continentes, escuchaban con el mayor interés las atinadísimas contestaciones de padre Escrivá a las diversas preguntas que se le formularon, haciendo gala, de este sello tan aragonés, tan español y de le caracteriza, de un insobornable espíritu cristiano y de una reciedumbre humana fuera de serie. Y, por supuesto, sin hablar de política; y si, en cambio, de vida religiosa y ejemplaridad de costumbres. Que son los objetivos fundamentales de Opus Dei. Lo demás es simple añadidura extraña a la obra y que muy bien distinguía doña Elisa al separar los miembros de la organización que han entrado allí por puros motivos religiosos de aquellos otros "que han ido a hacer una carrera política". Pero esto, desde los tiempos de Judas Iscariote, ha sido moneda corriente en la historia de la humanidad.»

JUAN BAUTISTA BOSCH POTENSA
(Fraga)

Provincianismo

«Sr. Director de DESTINO:

Leo con suma delectación DESTINO, y lo encuentro insuperable, especialmente los números monográficos, como el dedicado a Baroja. Permitaseme, sin embargo, un "pero", en honor a la verdad y sinceridad de que esa revista hace gala. En la sección "El paso de los días" del citado número 1.837 Néstor Luján incurre, a mi modesto juicio, en un fallo al tildar de "provincianismo" la actitud de Talavera de la Reina en relación con la petición de que se instale en dicha ciudad castellana la nueva factoría de Ford. La verdad es que muchas ciudades del litoral o del interior han hecho toda clase de gestiones para conseguir la erección de refinerías, fábricas de automóviles, siderúrgicas, etcétera, sin que nadie las haya tachado de "provincianas" por tal motivo.

Si de lo que se trata es de afirmar que el "modus operandi" no es el más acertado, es una cuestión de apreciación, porque no creo que pueda mantenerse que la meseta ha de seguir siendo la "Centrocienca" que sólo debe producir garbanos, trigo... y emigrantes, y, además, ceder su único caudal: el agua, para fertilizar otras tierras más afortunadas.»

DOMINGO LOPEZ
(Madrid)

Entrenamiento de saltadores

«Sr. Director de DESTINO:

Con el ruego de su publicación nos permitimos dirigirla nuestra carta como aclaración a la aparecida en la misma sección de la revista de su digna dirección el pasado día 9 de diciembre.

Sorprendidos hemos leído el precipitado escrito firmado por "Un grupo de saltadores seleccionados por la Federación Catalana de Natación", exponiendo una serie de dificultades encontradas para poder entrenar en las instalaciones municipi-

palas deportivas que regenta el C. N. Montjuic.

Debemos, en honor a la verdad, aclarar la forma adecuada y para dejar en el lugar que corresponde al C. N. Montjuic, las posibilidades que dispone los entrenamientos de los saltadores, que el único grupo de saltadores seleccionados por la Federación Catalana de Natación son los que suscriben.

Opinión que a petición del C. N. Montjuic la Federación Catalana de Natación le cursó brevemente escrito con la relación de los saltadores regionales que deberían entrenar en dichas instalaciones deportivas. Figúrense en dicha relación los mismos firmantes.

Finalmente dejamos constancia que los verdaderos saltadores seleccionados entrenamos en la piscina regentada por el C. N. Montjuic a los horarios que nos han sido asignados.

DOMINGO GASULLA
JESUS GARCIA
JOSE M.ª MONTFRIAS

Narciso Gay y Beya

Sr. Director de DESTINO:

En el finalizado año se cumplió el centenario de la muerte, acaecida en nuestra ciudad, del eminente escritor, político y hombre de leyes don Narciso Gay y Beya. Nació en Figueras el 22 de noviembre de 1813, residió en la Ciudad Condal desde su juventud, cursando los estudios de Derecho y doctorándose en 1848. Fue profesor de Religión y Moral en el Instituto de Figueras y de la Asociación Obrera de Barcelona. Contrajo matrimonio con una joven dama, Amalia Vieta y de Mesa, de la que tuvo tres hijos, Sebastián, Pedro e Isabel. Falleció en la barcelonesa calle del Pino, víctima de un ataque cardíaco, el 5 de enero de 1872.

Toda su obra escrita refleja la inquietud intelectual y social del momento en que apareció, estando impregnada de un insalvable sabor decimonónico, con abundantes citas poéticas y literarias. Se adelantó al vislumbrar los problemas de la cuestión social que habían de surgir más tarde. Interesóse vivamente por las doctrinas filosóficas y políticas de Cabot, Saint-Simon y Owen, combatiendo al santimonismo y al comunismo premarxiano de las mismas en su obra "La propiedad individual y el comunismo". Su libro "Las pesadas del obrero" (Barcelona, 1857), dedicado a don Antonio de los Rios y Rosas, ministro a la sazón, valióle la Cruz de la Orden de Carlos III. Defiende en él no solamente un paternalismo a ultranza sobre el naciente proletariado industrial, sino también insiste en el deber que incumbía al Estado de elevar el nivel de instrucción y bienestar material del mismo, en evitación de futuros males, como realización de la norma cristiana de pensamiento y conducta que presidió toda su vida. Espíritu religioso, tal vez algo intransigente en ciertos aspectos, como refleja su interesante obra "Los miserables de Víctor Hugo ante la luz del buen sentido y de la sana razón" (Barcelona, 1863). Muy difundido en su época, lleno de ternura y observación psicológica, colmado de oportunas citas, fue "El corazón humano o las cuatro estaciones de la vida", publicado en 1864, y cuyo título resume su humanísimo contenido.

Estudió los problemas penitenciarios, escribiendo discursos sobre las casas de corrección. Publicó, asimismo: "Necesidad de crear en España una literatura popular", "Elogio del difunto Gerónimo Merello", "La mujer, su presente, su pasado y su porvenir", "Estudio sobre las clases proletarias" (1864), etcétera. Cultivador apasionado de la frenología, ciencia en boga durante aquellas décadas, dirigió las publicaciones periódicas "El Eco de la Frenología" y "La Antorcha", fue amigo y admirador de Mariano Cubi; aprendió también las doctrinas de R. Marti de Eizaldá. Por su cargo de senador del Reino desplazóse continuamente a Madrid en las románticas e incómodas diligencias de aquellos años, que tan remotos parecen. Perteneció a la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona y a la Económica de Amigos del País.

De estirpe de patriotas, gran caballero cristiano, aferrado a su época, con visión acertada de futuro, amante de su hogar y trabajador incansable, españolísimo fus-

Suele decirse que los españoles son muy poco aficionados a la literatura confesional. La producción de memorias y diarios íntimos ha sido siempre escasa y, normalmente, los escritores de este género publican sus obras con ciertos reparos, pudores y disimulos. Hace años un famoso autor tituló sus memorias: "Mi medio siglo se confiesa a medias". Eran otros tiempos, claro. Supongo que hoy los escrúpulos para confesarse casi por entero son bastantes menos, pero esto casi nadie lo hace, porque la moda confesional va por otros derroteros, y parece que se tiende a una parcialización del género memorístico: uno habla de sus almuerzos con gente importante, otro acerca de sus amigos muertos... La industria editorial fabrica constantemente preciosos mamotretos de esta clase, con éxito notorio, según parece. Ahora, una importante editora barcelonesa está dispuesta a lanzar un libro que será probablemente el "best seller" hispano del año próximo. Se trata de las "memorias" del señor Raphael, popular cantante carpetovetónico. Este señor ha redactado sus avatares hasta lograr el triunfo como emisor de gorgoritos neofolkloricos y el editor se frota las manos con natural júbilo. ¡Albricias para las innumerables "fans" del artista, las cuales dispondrán ahora de la vida de su idolo bellamente editada! Sin duda el libro quedará muy bien, colocado entre los fascículos encuadernados de "Simplemente Maria" y las obras completas de la señora Tellado.

El derecho a escribir y publicar, así como el derecho a editar, pertenece a todo ciudadano. Pero ejercer ambos derechos con fines exclusivamente crematísticos, marginando las auténticas necesidades culturales del pueblo, es algo de ética poco transparente. No pretendo aplicar este corolario a la edición de las memorias raphaelianas. Guardémosnos de aventurar juicios temerarios. Aunque la danza de millones que la noticia trae consigo, así como el proceso de causas y consecuencias que puede establecerse al analizarla, no deja de cosquillear nuestra, digamos, malevolencia.

JORGE FIBLA

Impuestos y contribuyentes

Sr. Director de DESTINO:

Acabo de leer un artículo en un periódico, escrito por el señor Benito Miret, y del que pretendo hurgar un poco en lo que consideramos necesaria concienciación del contribuyente, que me atrevo a afirmar que actualmente no es tan necesaria como muchos se creen. Me refiero a la propaganda que tiende a mejorar esta concienciación.

Será conveniente saber si, en su momento, como señal de luz verde, para la mayoría de los contribuyentes esta propaganda de concienciación solamente reaviva un tema de análisis para llegar a conclusiones no favorables. Para algunos inclusive, una provocación.

Frases de propaganda como "En donde todos pagan, todos pagan menos" (que puede ser verdad), pero que, conociendo patentes irregularidades en el campo fiscal, tanto en el sector de recepción como en el de redistribución, hacen que la actitud del contribuyente sea ésta.

El mecanismo fiscal que funciona en España es totalmente arcaico, pues exige una honestidad e integridad total en los componentes de la máquina fiscal. Y una redistribución que en realidad, dejando de

PREMIO EUGENIO NADAL 1972 PREMI JOSEP PLA 1972

EDICIONES DESTINO se complace en comunicarles que el sábado día 6 de enero, a las diez de la noche, tendrá lugar la concesión de los Premios

EUGENIO NADAL 1972 JOSEP PLA 1972

En el mismo acto se otorgarán el Séptimo Premio Manuel Brunet de reportajes y el Quinto Premio Ramón Dimas de reportajes fotográficos, convocados por DESTINO



Con dicho motivo se celebrará en los salones del Hotel Ritz la tradicional velada que constituye el máximo acontecimiento literario-social de Barcelona.

A la adjudicación de los Premios precederán diversos y valiosos sorteos: libros, discos, viajes, etcétera.

Los tiquets para asistir a la cena pueden reservarse en DESTINO, calle Consejo de Ciento, 425, 5.ª planta, teléfonos números 246 23 05-04-03-02-01, y en el Hotel Ritz, teléfono 221 47 01.

El estilo

de la dulce
Francia



Anisette

Marie Brizard

Distinto  Distingue

Director:
Xavier Montsalvatge Bassols
Director adjunto:
Néstor Luján
Editada por «Publicaciones
y Revistas, S. A.»
Consejo de Ciento, 425.
Tel. 246 23 05 (5 líneas) - Barcelona - 9

Depósito legal B - 5097 - 1958
Impreso en
Gráficas Industriales, S. A.
Consejo de Ciento, 425 - Barcelona



SUMARIO

Retorno de Perón, repudiado y más gagá que nunca	
José Pla	7
El triunfo de la Muerte	
Terenci Moix	8
Mujer 73	
Elisa Lamas	9
Los depurados	
Francisco Umbral	9
Año de vísperas (6)	
Dionisio Ridruejo	10
El paso de los días	
Néstor Luján	13
Sí, Truman fue un gran presidente	
Santiago Nadal	14
El señor Esperabé, humorista	
Antonio Álvarez Solís	15
Plenitud de una elección	
J. de Camps Arboix	16
El crédito	
Joan Sagues Pibernat	16
Otro poco sobre la aventura de la fe «allá abajo»	
José Jiménez Lozano	18
El caso del Colegio de Aparejadores de Cataluña	
Rafael Pradas	18
Laberinto & Cia.	
Alvaro Cunqueiro	19
La alondra de Verona	
José Miguel Velloso	20
Leyenda y tradiciones de los Reyes Magos	
Néstor Luján	23
Tiempo de chimenea	
Josep Maria Espinàs	26
Cartas de Sempronio	
Los setenta años de Rafael Alberti	29
Dos instantáneas del poeta	
Vicente Aleixandre	30
Presencia de Rafael Alberti	
Pere Gimferrer	31



Portada:
Los soldados del cortejo de los Reyes de la abadía cisterciense de Birnau, cerca del lago Constanza, son un bello ejemplo de la persistencia de la tradición de la leyenda de los Magos de Oriente. Sobre este tema tan lleno de fascinadoras imaginaciones publicamos un extenso reportaje de Néstor Luján.

Cartas al director

lado las apariencias, funciona por batuta, nunca ha funcionado ni puede funcionar bien. Y menos cuando esta batuta se pasea siempre por las mismas manos.

Cuando el mecanismo fiscal sea lo suficientemente eficiente, haya confianza en que los impuestos estarán basados en función de la facturación, de las ventas y de los beneficios, de un modo que no haya lugar a medias verdades, sin brechas para preferencialismos, y no sea ya más interesante (ni viable) tener amigos importantes en determinados sectores, cuando el contribuyente conozca el destino de su participación fiscal, esta propaganda de concienciación, que a esta altura ya sería innecesaria para muchos contribuyentes, podría ser realmente eficiente. Entretanto, no es de esperar de ella resultados positivos.

Es verdad que criticar es fácil, y que ya es más difícil dar sugerencias constructivas, pero esto está siendo hecho y a toda hora. A pesar de las medidas ya tomadas en la Administración de contención y reducción de costes, mejorando la eficiencia del actual mecanismo fiscal, tal como está estructurado nunca podrá ser realmente eficiente ni inspirar la suficiente confianza. Y que ello tenga lugar precisamente en España, donde en una de sus regiones, hace siglos, se implantó la primera democracia efectiva del mundo, hace que todo esto sea chocante y una vez más se demuestre que "el más ciego es el que no quiere ver".

L. PIULAC

No destruyamos el Maresme

«Sr. Director de DESTINO:

Después de las declaraciones aparecidas en diversos periódicos referentes a la urbanización (mejor destrucción) de esta comarca única, no puedo menos que rogarle la publicación de este SOS.

Pensando en el paseo marítimo en proyecto (mejor autopista), pregunto: ¿Es necesario? ¿Qué beneficios reportará? Porque queremos imitar, y tener, siempre imitando, el más largo de Europa. Sería más aconsejable trasladar el ferrocarril y, con los bloques de piedra de protección a la vía férrea, construir pequeños espigones que, junto con las entradas del mar que se producirían (no habría peligro para la carretera si se hicieran bien), aumentarían las playas, hoy casi inexistentes, al haberlas llenado con los mencionados bloques.

Manteniendo la actual carretera N-11 como está, y dejando libre de peaje a la autopista A-17, creo que el acceso al Maresme es suficiente, podría continuarse la A-17. El Maresme puede ser una comar-

ca jardín compatible con la ya existente industria del género de punto, claveles, fresones y turística, pero incompatible con la industria química y una central térmica en la Riera de Argenton. Si quieren ver lo desastroso que es visiten Montgat y Badalona, informándose de sus vecinos.

Quien redacta estos planes tengo la completa seguridad que no conoce la comarca si no es a través de una fría oficina de proyectos. Les recomiendo que la visiten a pie, oirán el ruido ya existente que llega hasta las cimas de las montañas, ruido que aumentaría hasta lo indecible si se construyera el paseo marítimo, una autopista de circulación rápida paralela a la A-17, la N-11, el ferrocarril y sin contar la carretera de la Cornisa (digna del Dante).

Personalmente, como hijo, enamorado y habitante de toda la vida de El Maresme, prefiero tener problemas de circulación para llegar a lo que llamamos hogar, poder descansar como un ser humano.

Por favor, planificación a nivel humano, no caigamos otra vez en imitar lo que ya se desecha como pernicioso (prioridad a la gasolina y al neumático) en el resto de países más cultos y auténticamente amantes del lugar que Dios les ofreció para vivir.»

ENRIQUE ALVAREZ
(Cabrera de Mar)

Colección Destino

«Sr. Director de DESTINO:

Disponiendo de una colección de DESTINO que comprende desde el año 1942 al 1946 incompleta, y a partir de este año hasta la fecha completa en todos sus números, y no disponiendo de espacio suficiente, me veo obligado a desprenderme de ella, por lo que la vendería a quien pudiera interesar.

Para ofertas e información pueden dirigirse al Teléf. 32 09 98 de Sant Felit de Guíxols.»

J. GIRONELLA

Correspondencia

«Sr. Director de DESTINO:

Me interesa mucho la cultura española, y quiero tener amigos españoles. La Oficina Nacional Española del Turismo me informó que su revista publica los "penfriend" advertencias. Yo soy un estudiante finlandés, tengo 24 años y estudio Economía y Leyes. Quisiera correspondencia con estudiantes españoles. Me gustan mucho los viajes, la geografía, historia y literatura. Comprendo español, pero escribo más bien en inglés.»

KEIJO SARKANEW

Mi dirección es:

Pstk/Karpr
SF-46.140 VEKARANJARVI
FINLANDIA

«Sr. Director de DESTINO:

Acabo de cumplir los treinta años y vivo en Hungría. Mi ocupación: profesor de Literatura e Historia. Amo la música ligera española, la canción española y las artes. Colecciono discos.

Aprendo el español desde hace ocho meses. Quisiera tener correspondencia con señorita española.»

FERENCZY EMIL

Mi dirección es:

Kossuth utca 1. A/3
Szob
HUNGRIA

DESTINO agradece

De varios generosos donantes hemos recibido las siguientes cantidades:

J. C., 4.000 pesetas: Cotelengo del P. Alegre, 1.000; Hospital de San Pablo, 1.000; Asilo de San Rafael, 1.000; Asilo de San Juan de Dios, 1.000 pesetas.

T. C., 2.000 pesetas: Asilo de San Juan de Dios, 1.000; Cotelengo del P. Alegre, 1.000 pesetas.

Familia P. R., 2.000 pesetas: Asilo de San Rafael, 1.000; Asilo Durán, 1.000.

G. L., 1.000 pesetas: Hogar Municipal de Ancianos de la calle Wellington.

Anónimo de Valls, 6.000 pesetas: Cotelengo del P. Alegre.

REYES

Niños y mayores,
¡siempre libros!



diccionario
enciclopédico

SALVAT alfa

SALVAT EDITORES, S. A. Mallorca, 41-49 - Barcelona

LIBROS de CONFRONTACION

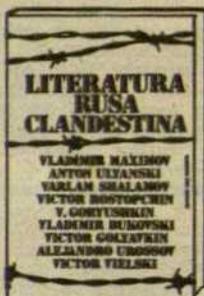
Una nueva colección que pretende reunir una serie de estudios y textos auxiliares que faciliten una amplia confrontación de la ideología dominante con la misma realidad social.

Primeros títulos publicados

MEDICINA y SOCIEDAD Un libro básico para todo médico, biólogo, psicólogo, etc. que interesa también a un público más general. La medicina compromete a toda la sociedad.
por Aloisi, Berlinguer y otras

TEORIA de la EDUCACION Escrito para una educación de la imaginación y la responsabilidad, para una educación que libere al hombre, este libro asume críticamente las más recientes aportaciones de la ciencia en cuanto se refiere a la educación.
por Michel Labrat

EDITORIAL FONTANELLA, S. A. Escorial, 50 - Barcelona-12



Todas las narraciones publicadas en este volumen han sido censuradas y prohibidas en Rusia

LITERATURA RUSA CLANDESTINA

La voz de los escritores soviéticos reducidos al silencio llega a Occidente. Destaca el testimonio de Maximov, que por su alto valor literario y su acerada crítica alcanzará la gloria de Soljenitzin. En tela, 336 páginas



Editorial JUVENTUD Provenza, 101 - Barcelona



L'ART CATALÀ CONTEMPORANI

Història de les nostres arts plàstiques, des del Modernisme fins al 1970.

Obra monumental redactada per 14 especialistes sota la direcció d'Enric Jardí.

Sobrecoberta de Joan Miró 370 il·lustracions en negre i color.

UN REGAL D'ALTA CATEGORIA

AYMA, S.A.E. Apartat 12002- Barcelona

Llegiu a MONTSERRAT ROIG

amb

1971:

MOLTA ROBA I POC SABÓ...

(Premi Víctor Català)

Editorial SELECTA

Distribucions CATALONIA

1972:

RAMONA, ADÉU

Edicions 62

Distribucions ENLACE

Les dues primeres obres d'un cicle narratiu sobre una Barcelona que s'està morint

¡Aquests són els èxits de la jove literatura catalana!

Editorial SELECTA

Novetats
per Reis



OBRES COMPLETES DE VÍCTOR CATALÀ

En un sol volum il·lustrat amb dibuixos de l'autora

DE LLUNY I DE PROP Ferrán de Pol

LA FABRICANTA (4.ª edició) Dolars Monserdà

Pròleg de Roser Matheu

LA COMARCA DE LA SELVA (Premi "Catalonia" 1972) Salvador Ginesta

LES NITS BLANQUES - LA DISPESERA Dostoiewski

Dues novel·les inoblidables del colós rus, en versió directa al català

POEMA DEL PESSEBRE (4.ª edició) Joan Alavedra

Amb fotografies i dibuixos de Joan Ferrándiz

compre
estos libros
en la

Casa del Libro

Ronda de San Pedro, 3 - Tel. 231 50 60

F

L

guay
tido.
los i
que
reid
Habi
amig
allí
la q
lacio
mier
que
tivo,
minc
ro c
Pr
bres
tribu
sar
ni s
es u
 públ
gran
se h
direc
comi
cada
se h
viejo
y es
de u
cosa
Peró
siend
mari
tant
pueb
estan
polít
el de
por
tible
plem
cuam
la ru
ron
parte
(muc
torn
estud
que
males
reacc
(en e
de ex
do. E
le lla
diant
preci
un p
sentit
ciego
más
han l
vorab
inteli
sa: la
Esto
a est
pirale
dinari
He
Borge
Mond
Roma
«Mi
clara.
cualq
y mec
rón. l
jeto
quiera
totalm
gado

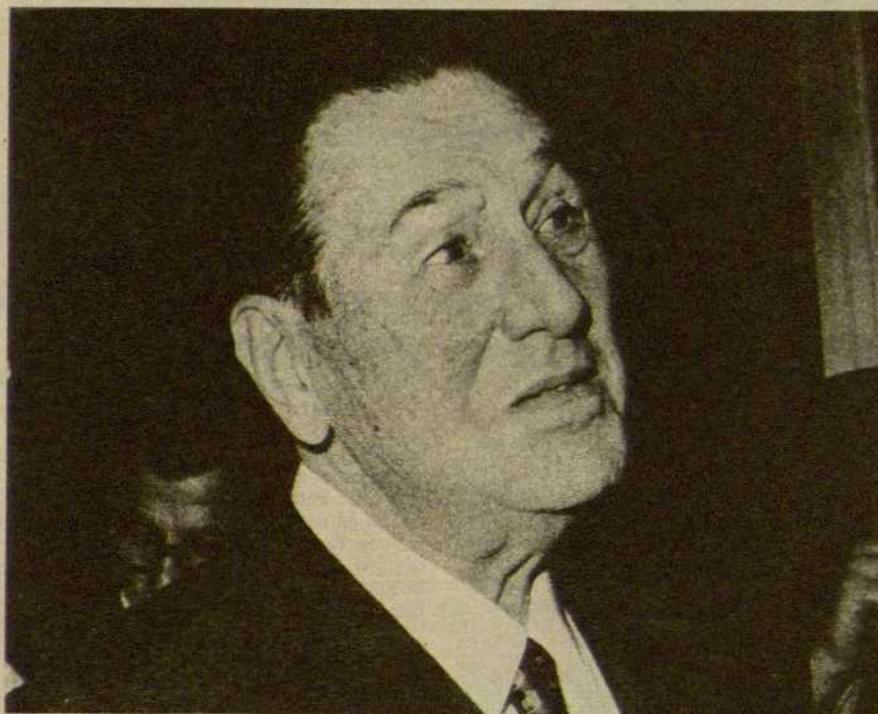
Retorno de Perón, repudiado y más gagá que nunca

Las personas que han seguido el viaje de Perón y sus agentes a Buenos Aires y luego su rápido retorno por Asunción del Paraguay y Lima, se han realmente divertido. Ha sido uno de los espectáculos más grotescos acaecidos en el año que acaba de transcurrir. ¡Lo que se ha reído la gente en ambos hemisferios! Habiendo recibido una carta de un amigo de Buenos Aires, que se dedica allí al noble afán de editar libros, en la que me subraya algunos hechos relacionados con el irrisorio desplazamiento del principal destructor de lo que tenía la Argentina de más positivo, aprovecharé algunos de sus términos para señalarlos y poner un ligero comentario a su contexto.

Primero hay que subrayar los nombres de algunas personas que han contribuido a lo que ha sucedido, a pesar de que algunos de ellos no tienen ni secuaces ni partidos. El primero es un intelectual, el mayor de la República Argentina y uno de los más grandes escritores del lenguaje que allí se habla: Jorge Luis Borges. Es el director de la Biblioteca Nacional. Está completamente ciego y su palabra es cada día más incierta. Pero todavía se hace entender. Es un hombre —ya viejo— que recibe a todo el mundo y es una persona de una corrección y de una cortesía insuperable. Una sola cosa parece agitarle: el nombre de Perón. Le molesta. Pero Borges, no siendo economista en el sentido primario de la palabra y atribuible a tantos y tantos seres humanos que pueblan ambos continentes y no estando al corriente de la triquiñuela política de su país, tiene por Perón el desprecio que esta persona provoca por su vulgaridad, por su indescriptible vulgaridad, que está, pura y simplemente, basada en la demagogia, que cuando gobernó llegó a los límites de la ruina de su país y cuando lo echaron continuó haciéndola. Una gran parte de los intelectuales argentinos (muchos de los cuales pidieron el retorno de Perón) y casi toda la masa estudiantil argentina creyeron siempre que Borges es una especie de genio maleado por una forma de frenesí reaccionario. Lo calificaron de bizarro (en el sentido francés de la palabra), de extravagante, de marginal y separado. El hecho de que los intelectuales le llamaran extravagante y los estudiantes argentinos hicieran lo propio precisamente demuestra que Borges es un puro y simple liberal y de un buen sentido que confirma que el pobre ciego ha pensado y meditado muchas más cosas que los que le atacan no han hecho. Borges es un liberal, favorable a una política moderada e inteligente y que sólo detesta una cosa: la vulgaridad, o sea la demagogia. Esto es lo que hace perder la cabeza a este pobre viejo dedicado a las espirales de la fantasía más extraordinarias.

He aquí lo que ha dicho Jorge Luis Borges a un enviado especial de «El Mondo» —revista considerable de Roma:

«Mi posición política siempre fue clara. Estoy contra las dictaduras de cualquier tendencia. Hace dos meses y medio hice declaraciones contra Perón. En su consecuencia, he sido objeto de tres atentados. No creo que quieran matarme: soy un viejo ciego, totalmente indefenso y además entregado a una vida habitual. Puedo ser



Perón, o la destrucción de un mito.

objeto de cualquier añagaza, en cualquier momento. Yo creo que quieren espantarme, yo no sé por qué: probablemente quieren espantarme para que no hable. Dicen que soy un gran nacionalista. No he comprendido jamás lo que quiere decir el nacionalismo en este país, de la Argentina, que apenas tiene un siglo y medio de independencia y que es un país formado por emigraciones macizas que convierten su cultura en un hecho absolutamente internacional. Además, están los peronistas: quieren el poder para conseguir solamente posiciones de privilegio personal. En todo caso Perón es un hombre riquísimo. No. Mi convicción personal es que ninguno de sus secuaces quiere de verdad el menor cambio social. Yo detesto el comunismo, pero a los comunistas los considero más coherentes. Yo también me considero coherente: nadie me puede acusar de haber sido, en un momento u otro, nacionalista, fascista, antisemita o de haber aceptado jamás una cualquier forma de autoritarismo. ¿Me pregunta usted qué cosa preveo? No preveo nada ni me interesa nada. Hay que esperar las decisiones y luego se verá. Según sea el resultado, me encontraré con todas las puertas cerradas. —Dije hace un momento que estas declaraciones se hicieron mes y medio antes del viaje del general a la Argentina.— Iré a la cárcel, según el resultado, probablemente.»

Estas declaraciones son magníficas y responden a un sector minoritario de la intelectualidad argentina, que yo respeto de una manera total. Jorge Luis Borges es un gran escritor, de una fantasía prodigiosa —que llega a veces hasta la ininteligibilidad—, de gran prestigio internacional —prestigio siempre minoritario—. Mi opinión personal es que Borges es de los pocos, poquitos, rarísimos escritores en lengua castellana que poseen una imaginación importante. No viviendo en Madrid y sin ninguna relación en el movimiento castellano de

la literatura — que en general me interesa poco—, quiero decir que Borges (que ha vendido siempre escasos ejemplares) es uno de los escasísimos autores que tienen fantasía e imaginación. No disponemos de esto. No hemos dispuesto jamás —en nuestro país, se entiende—. Nuestra literatura —la castellana— no posee ni el menor atisbo de imaginación. Tiene otra cosa, que es el realismo. Yo soy partidario de esto último. Ahora, la imaginación es sensacional; Borges la tiene, en la América latina, como nadie.

Otro triunfador, en el curso de la estancia del general dictador en la Argentina, ha sido don Alvaro Alsogaray. Este señor, que yo he conocido muy bien, ha sido ministro de Finanzas en la Argentina y embajador en Washington. Ha escrito en el curso de las últimas semanas —y ha publicado en los grandes periódicos de Buenos Aires— una relación de lo que fue el Gobierno Perón durante los años que estuvo en el poder. Alsogaray no tiene ningún partido, pero cuando habla de su país sabe lo que se dice desde el punto de vista argentino y humano. En la Argentina han sido peronistas todos los badulaques —bueno, badulaques que por el hecho de no tener la menor moral han entrado en el sistema del arrasamiento y de la depredación de la propiedad—. En fin, para el badulaque argentino basado en el comer, en el coger y en pasar el rato y acostumbra a no hacer nada y a ganar cada día más dinero, es lo natural. En la Argentina hay un sistema sindical basado en los tipos del Mediterráneo, italianos, españoles y catalanes, que no tiene que ver con los sindicatos, sino con los dirigentes de esta clase de instituciones. Todo esto es igual; ahora el señor Alsogaray ha publicado un papel explicando y relatando lo que ha sido el peronismo en la Argentina, los inmensos daños que ha hecho y la depredación que se ha ocasionado. El papel de Alsogaray ha tenido una inmensa importancia, no porque los sin-

dicatos hayan sido sensibles a la objetividad, sino porque el impacto se ha producido sobre la clase media, que había sido peronista y ahora —después de haber tenido a Evita durante tantos años entre dos cirios— se ha desengañado. En la Argentina hay muchos italianos del sur de Italia. Don Alvaro Alsogaray ha estado correctísimo y de una objetividad admirable.

El actual presidente de la Argentina, el general Lanusse, ha estado perfectamente en su lugar. Es un hombre oriundo vascofrancés, de una gran familia —como hay tantos en la Argentina, vasos de acá y de allá, que tiene una posición apreciable—. En la juventud de Sainte-Beuve ha habido un escritor francés del mismo apellido que se ocupó precisamente de Montaigne, lo cual demuestra que en la familia ha existido una cierta realidad.

Después del pobre radical señor Illia, que fue presidente de la Argentina a base del partido radical, y que era médico en un empalme ferroviario, hombre buenísimo, la Argentina cayó en manos de los generales: Onganía, Levingstone, lo hicieron muy mal. La moneda, en aquellos años, cayó de una manera desorbitada y total. Es la consecuencia normal de la depredación de Perón. No crean en cosas inmediatas. Es a la larga cuando se ven las cosas.

El general Lanusse —que según tengo entendido fue encarcelado durante mucho tiempo por Perón— es, a pesar de ser general, un gran político. En el curso de su gobierno las cosas han mejorado. Han mejorado poco, pero han mejorado. Cuando, después de tantos años de esperar la vuelta de Perón, se realizó el hecho, Lanusse lo aceptó en el acto. Se hubiera podido oponer al viaje: Perón no es ciudadano argentino, sino paraguayo, y es general del ejército paraguayo. Así quedó, después de haberse, por la cloaca, marchado, gracias sobre todo al cardenal arzobispo de Buenos Aires y al general Aramburu, que fue la mano derecha del general (napolitano) Lonardi, que hizo el golpe de Estado.

Con la llegada de Perón la política de Lanusse era considerablemente complicada. Hubiera podido evitarla, porque Perón no es argentino. Lanusse aceptó el hecho y esperó, simplemente, a que la opinión lo repudiara. Es lo que sucedió. La estadia de Perón en Buenos Aires fue un desastre completo. Tenía muchos enemigos y muy bien colocados. Sus partidarios sindicales eran una masa, no solamente de las clases más depauperadas, sino de la pequeña burguesía. El asesinato del general Aramburu despertó a la clase media. Los demás tuvieron que llegar a la conclusión de que el peronismo no contiene la menor idea de progreso y que su manera de hacer es totalmente arcaica. No tenía otro remedio: marcharse. Evita murió hace años. Sus piernas y sus pantorrillas, que en otros tiempos fascinaron a un determinado país, ya pasaron. No quedaba nada.

Y así Perón se marchó. Perón era general, y esto en la América latina siempre tiene importancia. Pero se marchó. «No tiene usted idea —me dice mi amigo en su carta— de lo que ha representado para la Argentina la destrucción del mito Perón. Ha sido una apertura extremadamente positiva e interesante.»



Detalle de «El triunfo de la Muerte» (1360). Sinopia.

El triunfo de la Muerte

IMPRESIONES
DE UN HIJO
DEL SIGLO

Terenci Moix

Las tenebrosas moralejas medievales, con su hacer ascos a la pobre carne humana en sus lógicos deseos de ir tirando, tienen en Pisa un santuario propio y, ciertamente, espléndido: las pinturas de Francesco Traini, en el ciclo «El triunfo de la Muerte». Descrédito de las fuentes de la vida, diría yo, en su búsqueda de la negación de todos los caminos que a la vida conducen para consagrar —y basta— un pintoresco hedonismo del «más allá». Como temática, es el triunfo de la represión, un caso de sublimación colectiva, bien prestigiada por las mentes filosóficas del tiempo, que nunca he acabado de entender.

El temario es típico: a los inofensivos placeres que el pintor nos pro-

pone en algún ángulo de sus frescos, se responde con el infierno, el juicio final o aquella otra escena —acaso la más bella— en que los elegantes participantes de una cacería descubren, para su horror, a unos cadáveres putrefactos en ataúdes abiertos (es justamente famosa la expresión horrorizada de uno de los corceles; un prodigio). Junto a todo ello, sabiamente acumulado, la vida pretendidamente sana de los eremitas, con sus tentaciones incluidas. Un ciclo excepcional para recordarnos, simplemente, que tenemos que dignarla.

Yo siempre pienso que, tras la fascinación que nos produce la Edad Media, sus mitos y sus obras, siempre se encuentra, agazapado, este alarmante rechazo de las fuerzas de la existencia, complicadas en imaginéras tremendamente carcas —para usar la palabra adecuada— y a la que no consiguen escapar ni siquiera los artistas más geniales del tiempo. Por genial que pueda ser el poeta —y no escondo que lo es—, los castigos que el Dante va infligiendo a sus condenados no deja de parecerme un alarmante compendio de todas las fuerzas represivas sublimadas en material poético de primera magnitud. La filosofía encontrará al asunto las coartadas necesarias, no lo dudo; y el genio acabará por transmutarlo. Particularmente, lo que de él me emociona siempre es, a pesar del horror que me produce su severidad, su intransigencia, los pocos miramientos con que es capaz de condenar peca-

dos y pecadillos que hoy consideraríamos de lo más veniales (junto a auténticos monstruos, por supuesto). Se me ocurre que, al fin y al cabo, en las calderas de Pedro Botero inventariadas por el Dante hay demasiadas víctimas de la moral de su tiempo. Estoy tentado de decir a cada momento que no había para tanto.

Me sucede con la mayor parte de los temas medievales, aun cuando el resultado nos venga disimulado, al cabo de los siglos, bajo la capa del arte o la búsqueda de nuevos lenguajes. Sólo Giotto se me antoja más humano, estrechamente vinculado a los avatares de su condición y la de sus hermanos. Al igual que en Massaccio, un siglo después, las escenas religiosas de Giotto nos recuerdan que el drama del hombre sobre la tierra puede tener mucho más impacto que cualquiera de sus mitos. Esta transición giottesca es un prodigio. A pesar de su imaginéra, da al traste con el agua bendita de la Edad Media para proyectarse directamente hacia el futuro. Está muy bien, me parece a mí, que el nuevo siglo se decida de una vez a tomar la Muerte como una ofensa y no como una recompensa. Todos saldremos ganando, a la larga. Con todo, ciertos tabúes tienen una fuerza a prueba de bombas: la represión irracional de la vida culminará todavía en nuestro siglo en más de una faceta hogareña, que usted y yo conocemos. Y así nos luce el pelo.

Lo peligroso de tales moralidades medievales es el perfecto envoltorio en que nos han sido servidas. Lo pienso mientras contemplo, en el camposanto de Pisa, los frescos de «El triunfo de la Muerte». Su belleza excepcional parece destinada a ir paliando lo tremendo de su contenido. Contra el simbolismo de las escenas del Infierno o las del Juicio Final, el realismo de la cacería es de lo más notable: llegamos a percibir el hedor de los muertos; y casi nos taparíamos la nariz, como el caballero del primer término. El cadáver en putrefacción es un horror más directo, demasiado; entra mucho más en nuestras preocupaciones que los monstruos coloreados del infierno, más en la onda de nuestros primeros temores infantiles. Con todo, no sería nada de extraño que a las colectividades medievales fuesen precisamente los demonios lo que les impresionaba. Era un símbolo muy acreditado, con un prestigio muy singular. Un concepto valía por mil palabras. Alguien se había encargado muy bien de que fuese así.

Desde su cripta de siglos, los grandes maestros de entonces continúan empeñados en amargarnos la existencia. Después de tal meditación, incluso una vulgar cerveza puede saber a pecado. Por supuesto, el viajero está autorizado a pensar: «¡Total, para lo que vamos a durar!», y buscarle placer al bebestible.

Por el lado de la apreciación estética, los triunfos de la muerte en cualquiera de sus manifestaciones proponen más de un deleite, lícito en esta ocasión. Se nos ha escapado la clave de la lectura de las gentes del Medioevo; su simbolismo requeriría un diccionario; vamos, pues, un poco al tanteo, conociendo la lectura última, pero no la de tantos significados que estarían destinados a provocar nuestro estremecimiento. En este aspecto, siempre habrá que agradecer a los avances del arte que hayan convertido a estas obras en piezas de museo y no en instrumentos de comunicación-manipulación. Nos ahorramos una enajenación sin dejar de disfrutar la dimensión artística de la obra. Podemos reducir la moraleja al plano lingüístico, donde nos apasiona.

Me apasiona que, en el proceso de interrelaciones que hace tan fascinante el Trecento italiano, puedan competir bajo un mismo signo los «triumfos» de Francesco Traini y los paisajes urbanos de los Ambrogio Lorenzetti, en Siena. Las connotaciones metafísicas del primero, las sociopolíticas de los segundos («Alegoría del Gobierno Bueno y el Gobierno Malo») dan las dos caras de una misma moneda, en los últimos estertores de la actitud me-

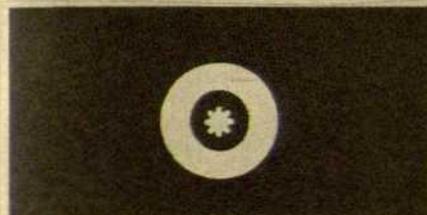
dieval en Italia, y sus contraindicaciones. Particularmente me emocionan mucho más las ciudades de Lorenzetti, con su apología de lo que el ciudadano empieza a desear para su vida inmediata, con el tema de la Muerte dejado de lado para hacer que prospere una nueva ética de las relaciones entre grupos sociales. Todo ello con la *naïveté* que se quiera, pero ya plenamente representado de forma plena en la ciudad como signo, y en el tema —importante y futuro— del contraste entre las formas deseables del gobierno.

Para el viajero actual, la confrontación entre el tema de «El triunfo de la Muerte» y de los gobiernos de Lorenzetti son puras divagaciones sobre lo que al toscano del Trecento se le ofrecía como forma viva de alternativa. Bien es verdad que lo de menos importancia para una valoración presente, tanto de los frescos de Traini como de los de Lorenzetti, son sus alcances como mensaje en sus momentos respectivos, habida cuenta de que la Siena comunal del uno queda tan lejos de nosotros como el insólito pastiche metafísico en la Pisa potente del otro; pero en la perspectiva a que el tiempo le autoriza, el viajero se siente tentado a organizar sus emociones y no puede por menos que reconocerse en unos orígenes (la organización urbana) que le han sustentado más que en las postrimerías de una mitología que nunca prefirió (ni siquiera en las desplazadas deformaciones de la misma, que le inculcaron en ya lejanas escuelas pasadas de rosca).

En el camposanto de Pisa, junto a los frescos demasiado maltratados de Benozzo Gozzoli, «El Triunfo de la Muerte» termina imponiéndose por sus proposiciones de genialidad «al margen», y revela al viajero la poderosa personalidad de este pintor que estuvo en un traste de quedarse en casi anónimo (ello si es completamente seguro que se trataba realmente de Francesco Traini, lo cual es un descubrimiento más o menos reciente, ya que el Vasari había atribuido estos frescos a un tal Andrea de Clone). La servitud a un temario favorito del tiempo no impidió el logro de momentos excepcionales, un sinfín de pequeños detalles secundarios, que enloquecerían a un surrealista. Probablemente, en su meditación imobilista sobre el fatalismo de toda acción humana ante el dominio de la Muerte, Traini introduciría una serie de terrores menores, que conciernen a los demonios privados del hombre en su vida cotidiana. La mezcla entre motivos de alta teología y pequeños incordios de cada día sería buen campo de investigación para cualquier psicólogo amante de lo retrospectivo. Hurgar en los frescos de Traini como Freud hiciese con el sueño de Leonardo o el «Moisés» de Michelangelo... ¡qué tentación!

Un último atractivo de las obras del camposanto pisano son las «sinopias», esbozos de los cuadros originales que aparecieron durante las obras de restauración, después de la destructora labor de las bombas aliadas, durante la segunda guerra mundial. No sólo ha sido restaurado el techo, que quedó completamente destruido en aquella ocasión, sino también numerosos trabajos de Gaddi y Gozzoli (la decoración del camposanto de Pisa duró más de un siglo) y muchos otros, todavía en curso de restauración. En la sala anexa a la que ocupan los frescos del «Triunfo de la Muerte» se exhiben las «sinopias» de la mayor parte de aquellos trabajos. Se trata de una exhibición sumamente valiosa, porque, como es fácil comprender, significa un acceso a los primeros tanteos de la obra maestra, sepultada después bajo el acabado definitivo. Al mismo tiempo, en la sencillez de los primeros trazados —composición, movimiento, perspectiva— es posible seguir un itinerario muy útil de los avances de las formas pictóricas desde la segunda generación «giottesca» a la plenitud de Benozzo Gozzoli. En realidad es una oportunidad única.

MUJER 73



Elisa Lamas

Comienza un nuevo año, y es época de balances, de miradas retrospectivas y de otras interrogaciones del futuro. El tema de la mujer en la sociedad de hoy, de su incorporación a ella, de cómo va funcionando en la práctica esa incorporación, vale la pena de una de esas miradas en torno. ¿Qué pasa con la mujer en este país nuestro? ¿Se acelera o se retarda el ritmo de su llegada al *status* de ciudadano completo, mayor de edad? ¿Hay que mostrarse pesimista u optimista en este punto?

A la larga, mi opinión personal (quizá basada en un profundo deseo de ver las cosas lo mejor posible), es que podemos permitirnos el optimismo. A mí me parece que poco a poco, con lentitud, va extendiéndose la idea de que la mujer debe ser un ciudadano equiparable al hombre en derechos y obligaciones, y la idea de que la sociedad debe dotarla de oportunidades para que esa equiparación se traduzca en la práctica.

A la corta ya es otro cantar. La mujer va incorporándose al trabajo exterior, a los estudios medios y universitarios con lentitud, pero, en fin, se incorpora. Las barreras legales van cediendo también. El problema de las barreras legales se implica, naturalmente, con los problemas de política general del país. La falta de apertura política retarda, como no puede ser menos, la toma de conciencia de la mujer en tanto que ciudadano.

El aspecto del trabajo ofrece muy variados matices, según el nivel a que se desenvuelve. Las licenciadas universitarias siguen siendo, en general, víctimas de su condición femenina. Aún sigue vigente, para la inmensa mayoría de las mujeres con estudios superiores, el desgarrador dilema de tener que elegir entre fundar una familia o triunfar en una profesión. Pocas consiguen ambos objetivos a la

vez, porque las dificultades son ingentes. Tropicizan con la mentalidad social, con las exigencias del marido y de la familia, con la falta de organizaciones comunitarias que les ayuden en los años peores (niños pequeños, viejos que cuidar) o en los momentos peores (embarazos, enfermedades). Aún se desconfiaba de la inteligencia femenina y de su capacidad laboral. Los empresarios prefieren contratar a un abogado antes que a una abogada, a un ingeniero antes que a una ingeniera. Lo peor es que los hechos les dan a menudo la razón. La mujer se encuentra dividida interiormente, quiere y no quiere triunfar a la vez; su trabajo se resiente de esta dolorosa ambivalencia, aunque ella no tenga la culpa de experimentarla.

En los trabajos de nivel medio este desgarramiento no suele ser tan dramático. Es más sencillo, en general, hacer compatible una tarea de este tipo con la vida de familia. La competencia no es tan dura, las responsabilidades son menores. A nivel medio aparece un fenómeno curioso: se tropieza con cierta frecuencia con el trabajo-evasión, con el trabajo deseado más para escapar de las tareas domésticas que como fuente de realización personal. Más arriba la evasión cuesta demasiado cara. Más abajo las tareas son tan duras e ingratas que no se puede hablar de evasión. Además, en la clase obrera la necesidad de completar ingresos suele ser acuciante.

La situación laboral de la mujer obrera es a menudo muy dura. Para atender a las necesidades más perentorias del hogar tiene que aceptar trabajos pesados y monótonos, que unidos a los de su casa suman unas jornadas larguísimas.

¿Qué decir de la situación femenina desde el punto de vista moral y político? La falta de cultura lleva a la mujer a seguir rutas falsas para colmar sus confusas ansias de realizarse como ser humano. La mujer hace más o menos el setenta por ciento de las compras de la familia. La publicidad, que conoce el dato, dirige sus tiros hacia ella preferentemente y contribuye así a encerrarla en el círculo del consumismo. El escaso desarrollo de la capacidad de crítica la entrega atada de pies y manos a la persuasión publicitaria.

Observando en torno se advierte en la mujer, más aún que en el hombre, la servidumbre psicológica producida por el aumento de bienes materiales en una sociedad que durante centurias ha sido una sociedad de escasez. A la mujer, recluida por razón de sexo en el papel social de conservadora de todo lo relacionado con la vida de familia, el aumento de bienes de consumo le produce un explicable deslumbramiento. Representa una no pequeña liberación de tareas penosas y aburridas.

Otra ruta falsa por la que se desvían no pocas energías femeninas es

la prensa dedicada a la mujer. En nuestro país aparecen con regularidad unos 66 títulos de revistas femeninas y fotonovelas. Este tema merece un tratamiento más a fondo; baste hoy apuntar las cifras citadas y otra igualmente aterradora: los 18 títulos de fotonovelas alcanzan la increíble cifra de un millón de ejemplares quincenales. Es todo un índice de la indigencia cultural del público femenino lector.

Otra vía de escapismo, no lejana al atontamiento producido por los bienes de consumo más abundantes y la prensa de bajo nivel, es el camino de la facilidad en las costumbres. ¿Quién iba a decir hace sólo unos años que las abuelas españolas adoptarían el bikini? Pues ahí están, luciendo sus piernas varicosas y sus cinturas celulíticas, tan satisfechas de la vida. No es que vayamos ahora a rasgarnos las vestiduras por un poco más o menos de tela, pero no deja de ser un detalle revelador. La mujer española, tras siglos de represión heredados del puritanismo contrarreformista, asocia ahora libertad de costumbres y libertad a secas, y sacia a menudo sus ansias de realización como ser humano con sus orgías de compras en los grandes almacenes, sus minifaldas y sus revistas gráficas.

Todo este panorama conduce a un resultado que a la vista está. En general la mujer española se desentende de sus responsabilidades como ciudadano. Sencillamente, no le interesa el tema. Se entera de los rebotes de la vida política por su vertiente folklórica, moribunda y centelleante. Las revistas gráficas se plagan de príncipes y princesas, unos antiguos y otros recién acuñados; de reyes sin trono, de reyes en funciones —pocos—; de fiestas oficiales y privadas de los grupos en torno al poder. Por supuesto que se encuentran mujeres con conciencia clara de su situación real, pero son, hoy por hoy, minoría, y minoría, además, silenciosa. La mujer en nuestro país está ahora vendiendo su primogenitura, es decir su auténtica libertad, por un plato de lentejas en versión moderna: por más cacharros para la casa, más seriales, más revistas estúpidas y el permiso para ver películas en las que se dicen palabras malsonantes. Claro que no todo en esta triste situación es culpa de las mujeres. Hay muchos interesados en que la gente viva como vive, dócil, mansamente, aplacada con drogas de diversas suertes, sin meterse en honduras políticas ni de ninguna otra clase, pero, sobre todo, en las políticas.

Y los que sí nos preocupamos por estas cuestiones nos hacemos una pregunta en el principio de este año 1973. ¿Cuándo adquirirá la mujer de nuestro país una conciencia clara de su dignidad como ciudadano, como persona responsable, como sujeto de derechos y deberes que implican a todos? ¿En 1983? ¿En el año 2000? ¡Ay!, nadie lo sabe.



«La mujer, para atender a las necesidades más perentorias del hogar, tiene que aceptar trabajos pesados y monótonos.»

crónicas
M de
Madrid

Francisco Umbral

LOS DEPURADOS

La generosa disposición del Gobierno en favor de la rehabilitación de los funcionarios depurados se ve en ocasiones obstaculizada por entorpecimientos administrativos que dilatan excesivamente la resolución de los expedientes. «Pasa el tiempo y para algunos funcionarios jamás llega el reingreso en sus cuerpos, con lo que fracasa la buena intención del legislador», escribe un periódico de Madrid.

El decreto de prescripción de las responsabilidades anteriores al 1 de abril de 1939 abrió a los afectados nuevas esperanzas para su rehabilitación. Pero se repiten las quejas sobre retrasos que invalidan el espíritu de aquella disposición, llamada a zanjar el problema en los planos jurídico y humano. Tramitadas las instancias a la Comisión Superior de Personal, los interesados confían, según se dice, en que no se demore más tiempo el preceptivo informe de ese organismo. Los depurados, pues, llevan algún tiempo, bastante, esperando reintegrarse a su trabajo de antes de la guerra, y hemos conocido en Madrid algunos depurados que durante años han luchado administrativamente por vencer al país de que ellos solamente quieren prestar un servicio y ganarse una jubilación. Los depurados son, contra lo que pueda creerse, gente mansa, sumisa, hecha a todo, que fuma negro y explica su caso en los cafés, sin demasiado fervor, con convicción, mas sin ira.

—¿Y usted es de derechas o de izquierdas, oiga? —le preguntamos al contertulio cuando vamos teniendo confianza.

—Yo soy depurado —dice, metiendo la cabeza entre los hombros y dando una chupada culpable a su cigarrillo de picadura.

Los depurados suelen estar tan depurados que ya no tienen ideas políticas, y si las tienen se las callan muy bien, porque la vida enseña y por la boca muere el pez, tanto el grande como el chico. El depurado sólo quiere volver donde solía, reincorporarse a la vida nacional, después de tantos años, y dejarle una pensión a su viuda, un arreglo a sus hijos.

Parece que ya no se dirimen aquí cuestiones políticas, puesto que hubo un decreto oficial que lo arregló todo.

Es la burocracia la que tarda, son las cosas de palacio las que van despacio, quizá porque la Administración tiene más larga memoria que la ley, o porque un depurado es siempre un caso de mucha delicadeza, como un enfermo crónico, como un tupi (que le dicen en Chamberí a los tísicos) y hay que mirarle por rayos una y otra vez, a ver si le quedan bacilos republicanos en los pulmones y hacerle recuento de glóbulos rojos, y velocidades de sedimentación por si todavía sedimenta ideas disolventes.

Los depurados, sí, son un poco como los tupis, marginados parciales de la vida nacional, gentes que están con la baja desde hace muchos años, fumadores que no debieran fumar, ociosos y delgados, sometidos a revisión periódica, tristes, dulces y bondadosos. Tengo algún amigo depurado, como tengo algún amigo tupi, e incluso tengo amigos tupis y depurados, lo que ya es el colmo, es como ser el «Pupasa».

—¿Y a usted de dónde le viene la tos? —le preguntamos discretamente al tupi, en las tabernas de la Cacería del Rastro.

—Pues desde lo de la depuración, mayormente. Yo es que, ¿sabe usted?, soy un depurado.

Y al depurado le decimos, cuando vamos cogiendo confianza:

—Bueno, ¿y por qué le depuraron a usted, por republicanote?

—Qué va, no lo orea usted. Por enfermo. Esta maldita tos, que le molestaba al jefe de negociado y me dio el cese.

No es verdad, pero hay depurados vergonzantes que prefieren exhibir su tisis a exhibir sus ideas políticas, aunque la verdad es que son los menos. Algunos tupis y algunos depurados tienen en común el que vienen de la cárcel. Traen, sí, cara de sol y sombra, pero del mismo modo que se dice que la tuberculosis está vencida en España, se dice que está superada la guerra civil. Parece que esto es científicamente cierto, y por eso nos dan más pena los depurados y los tupis que todavía quedan perdidos por ahí.

Ser el último depurado, como ser el último tupi, tiene que resultar triste después de tantos años, en un mundo regido por la paz y la estreptomocina.

Seguramente los tupis se van a curar y los depurados van a volver a sus empleos, mas todavía puede encontrarse uno por los cafés pobres y los urinarios públicos de Madrid algunas de estas gentes achacosas; melancólicas, tosedoras y sabias. En el Madrid de las grandes urbanizaciones, las fiestas luminosas, los árboles enguinaldados y las televisiones optimistas, vamos a los hospitales del extrarradio a curarnos la bronquitis, vamos a los cafés del barrio de las Musas a tomarnos un largo con tostada, a media tarde, y encontramos esta última y rara resaca humana de una guerra que dio mucha tuberculosis, de una epidemia de tuberculosis que dio muchos ex combatientes.

Tampoco vale hacer política con el depurado. Con él, como con el tupi, sólo se puede ya hacer literatura, porque son los últimos mohicanos de un estado de cosas que en general se da por superado. En la memoria nublada de los años de amor y de violencia literaria, años iluminados por las luces de una bohemia más esperanzada que esperpéntica, se nos confunden ya los tupis con los depurados, los amigos tristes que tuvimos, aquellas gentes entrecanas que nos pedían un cigarro, un café, una ficha para llamar por teléfono al hospital, un libro para leer en las noches sin cama donde dormir, y nunca sabíamos bien si aquel hombre venía del hospital o de la cárcel, si estaba con la baja por enfermo o por malo.

Cuando dábamos todo eso por definitivamente superado, nos enteramos de que los depurados siguen luchando con el papeleo para volver a sus puestos ganados por oposición. Somos nosotros los que nos hemos alejado egoístamente de todo eso. Ellos siguen ahí, en mitad de la calle, esperando y tosiendo.

FRANCISCO UMBRAL

Sombras y bultos

Dionisio Ridruejo

Año de vísperas

(6)

En el verano, todavía sin premoniciones, de 1935, vinieron sucesivamente a pasar unos días a la casita segoviana de Mrs. Fromkes, Blanca Tetuán y Lolita Pedroso. Mis amigos segovianos y yo íbamos cada tarde. Las dos nos trajeron novedades que habían de tener importancia para mí.

Blanca me avisó de la llegada de Pilar Primo de Rivera. Venía con una de sus primas. Yo fui a buscarlas, con una de mis hermanas, a un café de la Plaza Mayor y luego dimos una vuelta por la ciudad. Para mí «enseñar» Segovia era siempre una alegría, y aún lo es cuando se tercia, aunque ahora voy de tarde en tarde. Entre las ciudades castellanas Segovia es la que más me gusta, la más fina y suave. No es, como Toledo, una impresionantemente pirámide con laberinto, ni, como Avila, un pedregal de buena talla de cantero metido en un castillo. A Segovia se le nota que tuvo burguesía y no es tan religiosa y militar como sus hermanas. Es dorada y conserva frondosas las riberas de sus dos ríos. En alguno de sus momentos urbanísticos —Plaza de las Sirenas— parece una ciudad italiana, acaso Umbra. Su bonito movimiento de nave con robusta mastelería (nadie ha dejado de anotarlo) arranca de la sierra y va hacia la llanura con una preciosa amenidad. Quizá lo del aire burgués, templado y sensual sea impresión mía subjetiva —impresión de castellano parameño—, porque todo es relativo en este mundo. En todo caso, una ciudad con la que se convive de un modo personal es siempre un buen tema de conversación que desata las lenguas y permite romper el hielo y hacer una amistad. Pilar Primo de Rivera era una muchacha muy sencilla, poco preocupada de su arreglo y agradablemente tímida, que hablaba con voz de niña. En Madrid volvimos a vernos en casa de Blanca, que vivía muy sobriamente y tomaba en broma su ducado y la pretensión de sus derechos a la corona de Irlanda. También visité a Pilar en su propia casa cuando a su hermano lo pusieron en prisión.

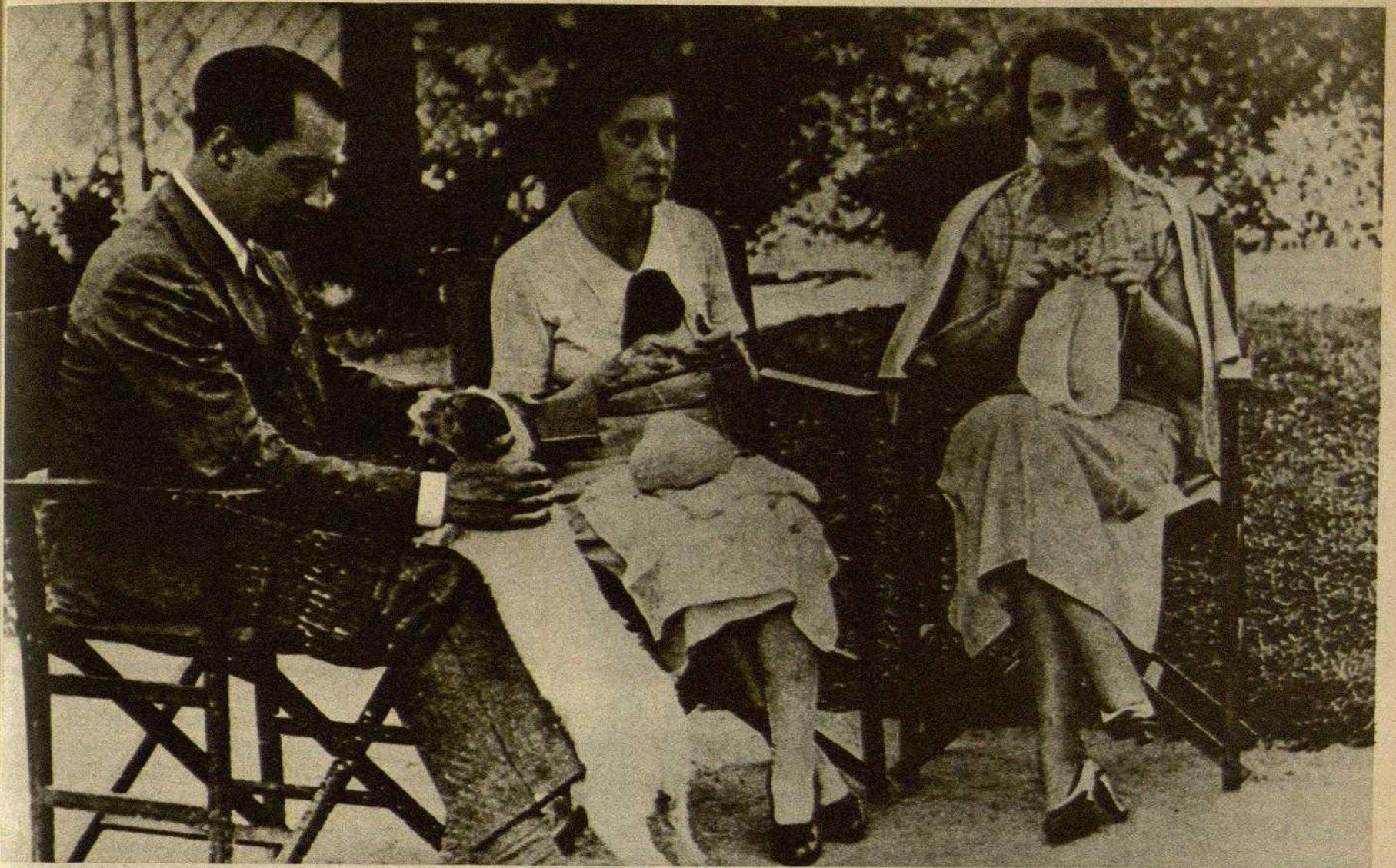
Y sería su hermano la otra persona a la que conocí personalmente ese verano. Apenas habría pasado un mes cuando Lolita Pedroso trajo a tomar el té a casa de Mrs. Fromkes a una señora joven de Madrid que veraneaba en La Granja. Era hija de don César de la Mora y nieta de don Antonio Maura. Los Mora-Maura tenían un caserón medio arruinado en Segovia, en el barrio de San Martín (una reliquia de las grandezas del patriado textil, con una bonita «loggia» plateresca a un costado y las típicas sombrillas de madera en ángulo abierto sobre los huecos de la fachada). Un caserón del que no hacían caso. Y una finca grande en la sierra —ésta sí, frecuentada—, cerca de Sotosalvos. Don Antonio Maura había pintado muchas acurelas en aquella finca y don César dominaba electoralmente el grupo de pueblos que se acercaban hasta Navafria y Pedraza. La señora de Chavarrí, que era el nombre de casada de Marichu de la Mora, pertenecía en todo y por todo al tipo de señora de «sociedad», aficionada a la literatura y la política, de aquellas que aún ejercían en el Madrid de entonces —y quizá de ahora— una cierta influencia de salón. No una influencia feminista y competitiva, sino refleja e inspiradora, cosa que venía de dos siglos atrás y era aún apreciable gracias al «tempo» en que se deslizaba parte de la vida española, especialmente en las ciudades donde las clases superiores y populares no equivalían aún a la burguesía y al proletariado modernos, o los «teñían» de su estilo tradicional, que también afectaba al estilo de las clases medias (factor éste que seguramente ha tenido importancia en la historia contemporánea). Pero no vayamos a parar a donde, de momento, no pensábamos ir. La señora de Chavarrí causó, como era normal, bastante impresión en el pequeño círculo provinciano donde vino a caer. Era lógico. Aunque tres veces madre ya, era joven y muy atractiva y poseía todas las destrezas de la vida social «entonada». Con una voz lánguida y nerviosa preguntaba por todo, incluso por

las cosas que de seguro no podían interesarle mucho, como eran nuestras pequeñas andanzas provincianas, nuestras esquemáticas ideas políticas y nuestros difusos proyectos literarios. Como de costumbre, llevé a mi nueva amiga a pasear por Segovia y le chocaron mucho los escudos vacíos conservados en las casas que fueron de comuneros y en los que Carlos V hizo picar las armas. Una de esas casas, no lejos del Carmen, grande y cerrada, le intrigó particularmente. Para divertirla le envié, pocos días después, el romance o «leyenda» de *La secuestrada*, que aparece en alguno de mis libros.

Al sábado siguiente Lolita Pedroso me trajo su invitación para ir a merendar a La Granja, «con sorpresa». Vivían los Chavarrí en una casa alquilada que, si no me equivoco, era de la madre de Edgar Neville. Una casa del siglo XIX, con jardín de arboleda fresca, inserta en el recinto donde crecen algunos de los gigantes vegetales más hermosos de la península. Una de las personas que estaban allí era la poetisa Ernestina de Champurcín, morena, intensa, retraída y nerviosa, que pronto se casaría con Doménchina, el poeta secretario de Azaña. Fue la primera en dejarnos. Poco después llegaban de Madrid José Antonio Primo de Rivera y Agustín de Foxá. El primero era, de dos años atrás, mi jefe político, pero sólo le había visto en algunos actos públicos, actos que se iban haciendo, a la manera fascista, más y más litúrgicos. Así, pues, aquella persona que veía ahora bajada del plinto y vestida corrientemente con un traje de franela gris, afable y como con un velo de melancolía y timidez en la mirada, me sorprendió creciendo —y no bajando— a su dimensión humana (creciendo, por aquello que tan agudamente había dicho y repetía Machado). Aquella medida delicada y —repito— tímida de José Antonio contrastaba con la exuberancia de Agustín de Foxá, simpático, acogedor, desarreglado y siempre en vena de frase. Lo poco que yo había leído de Foxá —sus poemas nostálgicos, aún y siempre los mejores— no me preparaba para este personaje un poco grueso, al que las palabras parecían romperle las comisuras de la boca. Pero no era una contradicción. He conocido personas apagadas que eran la serenidad en estado de vitalidad feliz y personas muy afectivas y exteriorizantes que conservaban para la intimidad melancolías hondas y quizás exquisitas. Algo de esto pasaba con Agustín, según tuve ocasión de conocer más tarde. Del mismo modo que la timidez de José Antonio no dejaba de formar parte de un sistema de frenos y vigilancias a un temperamento que podía ser —aunque yo nunca llegué a probarlo— colérico u orgulloso. En todo caso, hay que decir que, cada uno según su estilo, acogieron aquella tarde al pequeño poeta provinciano y admirativo con una atención discretamente solícita, aunque bien medida, pues yo no había ido allí a manifestarme, sino principalmente a escuchar. José Antonio se mantuvo en su rigor verbal acostumbrado. Era un hombre que hablaba en buena prosa, y lo sabía y cuidaba, mientras Foxá sabía que siempre se esperarían de él los rasgos de ingenio mordaz y epigramático y las expresiones de gran plasticidad efectista.

La velada en La Granja fue más literaria que política. De lo poco que se habló en esta última materia deduje que José Antonio vivía una cierta etapa de aburrimiento y desánimo. Las cosas, después de la revolución del 34, transcurrían anodinamente. La izquierda se replegaba a la sombra; la derecha se gastaba en un poder sin horizontes que, a pesar de ello, era suficiente para quitar fuerza de arrastre a los grupos de acción extrema. Todas esas materias resbalaron de un modo más bien irónico y desganado por el oro de la tarde.

Lolita Pedroso me había pedido que me echase al bolsillo algunos versos y Foxá, por su parte, no lo necesitaba, pues tenía muy buena memoria



José Antonio Primo de Rivera, con sus hermanas Pilar y Carmen.

para los suyos. Además le traía a la dueña de la casa uno de los primeros ejemplares de *La niña del caracol*, que acababa de publicar Altolaguirre en sus primorosas ediciones «Héroe», que él mismo componía a mano. Días después me la envió a mí por correo con una dedicatoria en la que me pedía que «presentase a la niña los cadetes». Aquella tarde oí por primera vez el conocido y algo proustiano «Coche de caballos», de Foxá, en la mejor vena de su línea neorromántica. José Antonio, quizá para animarme, me advirtió sobre los riesgos de contagio de aquella manera reminiscente de Foxá. Para él lo mío era otra cosa, y «cada uno debe alcanzar su propio techo». Mi lectura, un poco trémula, fue de canciones, sonetos y versos libres, éstos muy recientes y con resonancias de Salinas. José Antonio no estuvo ni desabrido ni condescendiente, sino atento. Cuando leí un soneto con versos agudos al final de los tercetos, me hizo observar que ese acento —empleado por los modernistas— corrompía el ritmo del endecasílabo, que era muy delicado. Le hablé de mi entusiasmo por Quevedo y él me declaró su decidida preferencia por Ronsard. En general le gustaba más la poesía francesa que la española, y, sobre todo, Villon. Esto me causó alguna sorpresa, pues me habían dicho que el célebre *Ij*, de Kypling, era una devoción muy especial suya.

El tiempo pasó de prisa. Se hizo tarde y los viajeros decidieron quedarse a cenar en La Granja. Me invitaron y nos acompañaron a la mesa nuestra anfitriona y Lolita Pedroso. Yo propuse, puesto que había luna clara, ir a Segovia a hacer la ronda nocturna de la ciudad, aventura estética que aún aconsejo a mis amigos cuando hay ocasión y que, de ser posible, debe hacerse a pie. La carretera de circunvalación se toma por la Cuesta de San Juan y va primero entre las murallas y el Eresma. Hacia la llamada Puente Castellana se da el espectáculo más llamativo: la proa del alcázar enfila el paso arbolado de la

Fuencisla y el Eresma recoge al Clamores. La carretera sigue entre este último arroyo y la serrezuela que llaman «El Pinarillo», donde estuvo el cementerio hebreo. De entre los altos chopos, en una curva, se ve surgir la torre de la catedral, alta, evanescente, pero aún enmelada. Hay luego puertas, castillejos, muros y la vuelta concluye ante el acueducto (pasado el románico San Millán), que aparece diafanizado por la mágica ducha lunar. Es curioso cómo los hombres son a ratos inconsecuentes. Las protestas de antirromanticismo son frecuentes en los textos de José Antonio, por donde sale la influencia d'orsiana. Pero el contrapeso del germanismo de Ortega venció aquella noche. Sobre poco más o menos (parado ante el juego de volúmenes agudos del alcázar restaurado un poco a lo Violet le Duc y de la catedral neogótica), José Antonio improvisó un pequeño ensayo en el que se venía a establecer que, por mucho que nos impresionen intelectualmente las reliquias del mundo grecolatino, no nos dicen nada al sentimiento y nos resultan muertas y ajenas, mientras aquellas formas germanizantes nos conmueven y exaltan y nos resultan aún pasado propio, cosa propia. En aquel momento, y con el alcázar por testigo, yo no tenía nada que oponer. Luego he visto brillar a la luna Ostia y Pompeya, Paestum y Siracusa, y no me atrevería a seguir pensando que mi «cliente» de aquella noche —pues yo era el «cicerone»— estuviera en lo cierto.

José Antonio Primo de Rivera volvió a Segovia aquel verano. Esta vez invitado a almorzar en casa de Mrs. Fromkes. A ésta le interesaba la persona, aunque le inspirase recelos el político, pues era una anglosajona conservadora y antifascista, como es de ley. Para ella las experiencias que se hacían en Alemania y en Italia eran la guerra, pura y simplemente. Y no puede negarse «a posteriori» que un juicio tan simplificado fuera una acertada previsión. Me parece que en la mesa yo era el único o casi el único

correligionario del invitado de honor. Se habló, por lo tanto, poco de política. En un momento, sin embargo, cité el *Genio de España*, de Jiménez Caballero. «Sí, está bien —me dijo—, pero ¿no encuentras que todo parece allí demasiado simple? Por otra parte, se percibe correr por el libro una vena presuntuosa de aparecer como un Führer, lo que es algo ridículo.» Yo conocía entonces mal las intimidades del falangismo, pero tomé buena nota de que el antiguo vanguardista GECE no estaba ya en los altares, si es que lo había estado alguna vez.

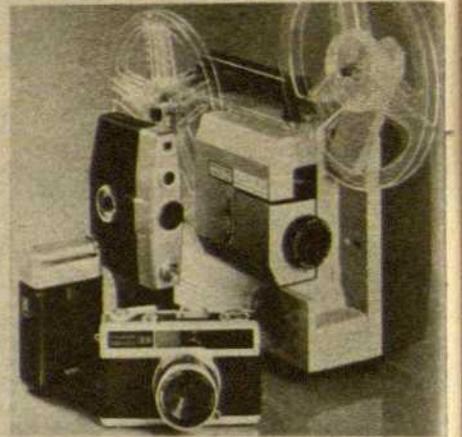
Me parece que ya por entonces había entrado en el ánimo de José Antonio una corriente de perplejidad sobre la naturaleza del fascismo. En algún pasaje de su obra se señala la sospecha de que esas experiencias se reducían a la fórmula del poder personal fuerte, y ante ella la opinión de José Antonio no había sido constante y unívoca. En ocasiones había exaltado esa fórmula como la más idónea, «superior a cualquier complicada máquina política», pero otras veces se abría paso en su ánimo la evidencia de que era una fórmula en la que el azar podía intervenir con exceso. ¿Quién garantizaba que ese poder fuerte debiese caer en «el mejor»: en el benévolo más bien que en el cruel, en el prudente más bien que en el aventurero, en el moral más bien que en el corrompido, en el sabio más bien que en el arbitrista? Oscura o claramente, operaba ya en José Antonio la inseguridad de que pudiera ser él mismo (aparte de las perplejidades vocacionales que más de una vez declaró) el jefe que un fascismo español pudiera promover. No hay duda de que, por ejemplo, su actitud frente a Calvo Sotelo —que en algún momento llegó a la ferocidad crítica— estaba fundada en el disgusto o decepción que le había producido su personalidad, pero también en la sospecha de que verdaderamente pudiera ser él —y no el mismo José Antonio— quien al final se levantase con el santo y la limosna. Esto es, con el poder fuerte. Porque ese poder fuerte lo pe-

dian tanto o más los contrarrevolucionarios de la derecha que los ambiguos revolucionarios en hipótesis a los que deseaba apelar José Antonio. Sus «brindis» —polémicos o no— a Azaña y a Prieto primero, luego a Miguel Maura, e incluso a Portela Valladares, ¿no revelaban una desconfianza respecto al valor de su propio movimiento? Por lo que atañe a Portela, en una correspondencia privada que tuve en las manos había incluso una declaración de preferencia, sobria pero muy decidida, en comparación con Calvo Sotelo que me causó sorpresa. (La relación de José Antonio con Portela la había promovido o propiciado Eugenio Montes). Y el viejo vizconde fue sin duda su primer candidato para el Gobierno de concentración o «dictadura nacional» en que José Antonio pensó con intermitencias (no sin pendular hacia otras alternativas) hasta el momento mismo de su proceso final. Pues para él era indudable que la guerra civil —el fracaso de un golpe de Estado rápido con algunas complicidades en la izquierda— era el fin del falangismo tal como, con rasgos siempre un poco indecisos, lo iba concibiendo o perfilando.

En este trabajo de recuerdos no quiero perderme —por supuesto— en digresiones que no pueden ser testificadas, sino sólo conjeturadas, pero me parece evidente que José Antonio vivió todo el proceso de la conspiración, que se inició ya en las vísperas electorales del 36, en una situación fluctuante y contradictoria: con esperanza y decisión en ciertos momentos, con zozobra y recelo las más de las veces. Si la correspondencia privada a la que he aludido no se hubiera destruido por azar, y si el testigo más próximo de sus últimas jornadas no hubiera callado por causas que parecen obvias, la historia podría contar algo más de lo que suele sobre esta interesante cuestión. Mis recuerdos vividos no valen, desde luego, para tanto. Pero hay que volver a ellos. Y, para ir sin prisa, haremos una pausa.

Nos importan mucho nuestros clientes

Hemos puesto a la venta
cuatro nuevos productos:
Cámaras fotográficas FUJICA,
Tomavistas FUJICA,
Proyectores EUMIG,
Afeitadoras BRAUN.



Para usted tal vez sea sorprendente encontrar estos artículos en una joyería. Nuestra razón es muy sencilla. Nos importan mucho nuestros clientes. Pensando en ellos, hemos escogido del mercado mundial estas cuatro únicas piezas que les recomendamos por su calidad y por su precio. Y las ponemos a su disposición con las ventajosas condiciones de nuestro sistema de ventas.

Joyería FORTUNA

Casanova, 164-168 - Barcelona (11) y en toda Cataluña, a través de nuestros representantes locales.

Néstor Luján

EL PREMIO NADAL

Se concede el sábado próximo, día de Reyes por la noche, por vigésima novena vez el Premio de novela Eugenio Nadal, en los salones del hotel Ritz. El Premio Eugenio Nadal, como distinción en sí y el acto de su concesión como fiesta íntimamente unida a esta revista, están vinculados con la vida barcelonesa de una manera bien pública y notoria. Pero no podemos menos de pensar que también están inscritos en la historia de la generación y en la misma vida íntima de cada uno de los jurados, entre los cuales se cuenta quien esto escribe.

Fue fundado el Premio Nadal en memoria de un escritor joven, prematuramente desaparecido, que fue redactor-jefe de «Destino». Eugenio Nadal al lado de sus cualidades literarias tenía unas extraordinarias virtudes humanas y no eran las menores de ellas la generosidad intelectual y la cordialidad personal más exquisita. Pienso mientras escribo estas líneas que gracias a Eugenio Nadal, en 1943, empecé a colaborar en «Destino»: tenía entonces veintiún años y puede decirse que en estas páginas empecé mi labor de periodista que tan azarosamente he continuado.

Fundado el Premio en 1944, a los pocos días de su desaparición, no llegué a formar parte del jurado hasta 1946. A partir de entonces toda mi vida profesional ha ido ligada, por estos días de Navidad y fin de

año, con las vicisitudes del Premio: el contacto con los demás jurados, las inevitables discusiones en el seno del mismo, las costumbres que ya se convierten en tradiciones del día de la concesión, todo cuanto rodea, desde la lectura previa de las novelas hasta la aparición del libro, un certamen de esta especie.

Al cumplirse veintinueve años del mismo, uno no puede menos que pensar en esta continuidad que va tan ligada con la continuidad de la labor diaria, el esfuerzo cotidiano. No puede menos de pensar en los años pasados y con esperanza en los que vendrán. Es inevitable que la alegría de cumplir un aniversario de esta especie esté tornasolado de una perceptible melancolía. Veintinueve años pesan en la vida de un hombre de una manera inevitable.

En cambio puede decirse que el Premio, con veintinueve años solamente, es joven y busca siempre la juventud, el esplendoroso futuro, entre sus galardonados. Esta intención de homenaje a un escritor muerto en la flor de su juventud persiste de una manera inconsciente no sólo en los concursantes, la mayoría de ellos jóvenes, sino en las decisiones, que suelen buscar el autor novel, la promesa positiva. Y, sin embargo, hemos de comprobar que, a pesar de este signo de juventud, tiene el Premio una inusitada madurez dentro de los premios de nuestra literatura moderna. Con el Adonais de poesía, es el más antiguo de los que anualmente se conceden, si no nos equivocamos. En un país como el nuestro, donde tantas cosas se inician, pocas se logran y casi ninguna se continúa, el único orgullo que podemos tener es el de haber dado cima a veintinueve años de convocatorias y sentirnos con este ánimo tan alegre y emprendedor que nos hace esperar y desear muchos y muchos años en el futuro. Con este deseo y animados por la presencia de tantos amigos y lectores que acudirán al acto de la concesión, nos reuniremos, una vez más, para decidir quién ha de ser el premio Nadal de 1972, de este año que recién se ha acabado.

RAFAEL VAZQUEZ ZAMORA

Por primera vez en veintinueve años los jurados del Premio Nadal lamentamos la ausencia de quien fue fundador y secretario

del jurado, nuestro querido Rafael Vázquez Zamora. Durante veintiocho años, Rafael llegaba de Madrid lleno de ilusión, de aquel entusiasmo tan claro y noble, tan desinteresado que le convertía en un ser adorable. Cada año almorzábamos juntos el día de Reyes, al principio él y yo mano a mano, aunque algún año, cuando llegaba con tiempo, nos acompañó este gran notario espiritual del Premio que es Camilo José Cela. Quiero decir, aunque sea de paso, que Camilo José quería entrañablemente a Rafael aunque le gustaba espetarle grandes truculencias que Rafael, cariñosamente sorprendido, discutía con una tímida tozudez. Estos seres, tan distintos, se entendían con medias palabras: habían luchado noblemente en el Madrid literario, áspero y amargo de los años cuarenta. Volviendo a nuestro almuerzo anual nos acompañó en estos últimos años, desde que ganó el Premio Francisco García Pavón, otro gran amigo de Rafael, que ha aceptado ocupar su puesto y heredar aquel entusiasmo tan límpido de nuestro inolvidable amigo.

Faltará por primera vez a la cita Vázquez Zamora. Su muerte produjo entre nosotros un vacío que en estos días sentimos profundamente. Porque al lado del hombre bueno, del amigo cordial y solícito estaba el crítico abnegado y generoso, el jurado paciente y concienzudo, el profundo conocedor de hombres y de obras. Tantos años compartiendo las responsabilidades de este Premio Nadal nuestro, viviendo las alegrías de la amistad, pesan enormemente en nuestro ánimo. Y por esta razón me he permitido escribir en esta hoja semanal este sentimiento tan personal de mi amistad por un hombre bueno a quien tanto todos queríamos.

LOS CRONISTAS DE LA CIUDAD

No recogí en su momento, hace tan sólo unas semanas, la noticia de que dos buenos amigos, dos grandes periodistas barceloneses como Avelino Andrés Artís,

«Sempronio» y José Tarín Iglesias, fueran nombrados cronistas oficiales de la ciudad de Barcelona. Aprovecho ahora la ocasión para felicitarles por este nombramiento tan merecido, ya que ambos han servido con su pluma a la noble tarea de enaltecer nuestra ciudad. Ser cronista oficial de Barcelona es evidentemente un honor que subraya la personalidad humana y profesional de quienes lo reciben.

Sin embargo, ser cronista oficial de Barcelona parece ser que no comporta la menor obligación ni recibir otra compensación que la satisfacción de saber que uno lo es. Parece ser que existe un reglamento arcaico que señala que este cargo es solamente «ad honorem». Me parece un tanto absurdo que el cronista no tenga que escribir crónicas por encargo de la ciudad que lo ha elegido. Que no tenga la menor obligación. Que en el presupuesto municipal, tan copioso, no se haya previsto la posibilidad de que el memorialista de la ciudad elegido enriquezca la documentación sobre Barcelona con su aportación literaria, con su erudición histórica, con la crónica de los días que vivimos.

Que no exijamos nada de hombres que nos podrían dar tanto me parece un absurdo. Pero todavía me parece más inverosímil que no les demos nada a quienes honramos haciéndoles puntuales biógrafos de la ciudad. Ya sé que con esto puedo herir la delicadeza de mis amigos, que nada han pedido. Pero también creo que herimos su delicadeza no pidiéndoles nada. Es el único cargo acompañado del adjetivo oficial que no está remunerado en una burocracia como la nuestra. Nadie les pide nada, nadie les da nada, no tienen ninguna obligación, no pueden exigir el menor derecho. Se nos antoja un cargo fantasmal, una aberración del reglamento, un puro absurdo. Cuando una ciudad nombra a dos importantes personalidades de reconocida competencia y prestigio lo menos que puede hacer es favorecerse con sus conocimientos. Para honrar a los barceloneses ya existen las medallas de la ciudad. Ser cronista es escribir crónicas, imagino. Nombrar alguien para un cargo es retribuirlo, creo yo. Nombrar unos cronistas que no escriban crónicas, que no tengan deberes ni derechos es el claro producto de las insondables tristezas burocráticas de los reglamentos. Valga mi felicitación para estos queridos amigos. Valga también mi extrañeza ante el hecho de que sus altas cualidades no sean aprovechadas de una manera positiva. Que a pesar de que la ciudad no les da nada ni les exige nada se siga lucrando de su obra tan noble, tan abnegadamente barcelonesa.

HECHOS Y FIGURAS

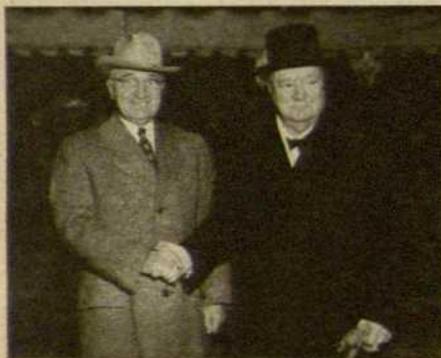
Santiago Nadal

Con veinte años de perspectiva histórica Sí, Truman fue un gran presidente

En la Conferencia de Potsdam (1945). Sentados: el primer ministro inglés, Attlee, el presidente Truman y Stalin. De pie: el almirante William D. Leahy, Ernest Bevin, James Byrnes y V. M. Molotov.



El presidente Truman junto a Winston Churchill



Roosevelt lo escogió como vicepresidente, quizá porque pensaba que no era un hombre verdaderamente importante. Y lo trató como era tradición entre presidentes y vicepresidentes en los Estados Unidos, prácticamente hasta Eisenhower. Es decir, que casi lo ignoró. Parece ser que sólo tuvieron dos o tres conversaciones privadas a lo largo de la doble magistratura. A su regreso de Yalta, por ejemplo, Roosevelt no informó a Truman personalmente de lo allí acontecido. Pero hay más.

El presidente no consideró necesario informar a su vicepresidente de algo tan importante como es la fabricación de la bomba atómica. Estaba ya muy en marcha esa fabricación. Secreto de Estado, celosamente guardado, Roosevelt lo mantuvo también para el hombre que eventualmente había de sucederle en caso de morir en la Presidencia. Y que, efectivamente, le sucedió. Así, una de las más grandes sorpresas que debió de tener Truman fue a las pocas horas de ascender a la Presidencia. Recibió la visita de los responsables de las instalaciones de Nuevo México, donde se construía la bomba atómica, quienes le comunicaron la extraordinaria noticia. Tres meses después, presidente ya Truman, había de ordenar el lanzamiento de la primera bomba atómica con carácter experimental. Y cuatro meses después de su entrada

en la Casa Blanca, tomaba la tremenda responsabilidad de ordenar los lanzamientos de la segunda y tercera bomba atómica de la historia: las que arrasaron Hiroshima y Nagasaki.

Entretanto, había ocurrido otro acontecimiento para el cual Harry Truman estaba también muy poco preparado: la conferencia de Potsdam en que el presidente de los Estados Unidos se reunió con Stalin y Churchill. (Recuérdese que a Churchill le sucedió, en representación del Reino Unido, el nuevo primer ministro Attlee, por haber ganado entretanto los laboristas las elecciones británicas.) Es seguro que, en Potsdam, Truman adquirió clara idea del hombre con quien iba a desarrollar uno de los duelos más extraordinarios de la historia: Stalin, su rival en la «guerra fría». Político-político avezado al conocimiento de los hombres, Truman conoció mejor a Stalin que lo que Roosevelt —en ciertos aspectos más grande hombre de Estado— había conocido nunca.

Sin ese conocimiento de los hombres, y sin su extraordinario olfato político, Harry Truman seguramente no hubiese podido desarrollar la inmensa tarea política que fue los comienzos de la «guerra fría». Periodo histórico que ofrece muchas facetas a cuál más notable: la crisis de Ber-

lín, con «el puente aéreo», el plan Marshall, la decidida posición adoptada respecto a Persia, Grecia, Turquía («Doctrina Truman»), etc... No hay que olvidar que Rusia salía de la segunda guerra mundial con el mismo afán expansivo que había tenido en ocasiones semejantes, pongamos por caso después de Napoleón. Y en este caso, además, la ideología comunista y el despotismo stalinista renovaban sus ambiciosas aspiraciones a la expansión en Europa y Asia. Fue Harry Truman el principal autor del muro que había de contener esas ambiciones. Sin la actuación enérgica y prudente a la vez del presidente de los Estados Unidos en aquel momento, probablemente la suerte de toda Europa hubiera sido caer en manos del comunismo y bajo el dominio de Rusia, como sucedió en la Europa Oriental.

Pero no fue sólo Europa el terreno que vio la actuación de Truman en la inmediata posguerra. Ciertamente tuvo un final infeliz en su política respecto a China. Pero la responsabilidad mayor en este caso no recae sobre Truman y los Estados Unidos, sino sobre los nacionalistas chinos cuya increíble corrupción fue la principal causa del triunfo del comunismo. Pero otro de los aspectos capitales de la política de Truman en Asia —con amplia repercusión en todo el mundo— fue la intervención en Corea. Fue aquél uno de los gestos más impor-

tantes de la historia contemporánea. Una decisión adoptada con una feliz combinación de energía y habilidad. Energía, porque requería mucha el envío de tropas norteamericanas a la península coreana, sabiendo que detrás de los nordcoreanos estaba todo el bloque comunista euroasiático. Habilidad, porque lo fue en gran medida hacer que la operación la llevaran a cabo, oficialmente, las Naciones Unidas. Para ello Truman aprovechó el error diplomático de la Unión Soviética que no envió a sus delegados a la sesión del Consejo de Seguridad en que se decidió la intervención, respaldando la decisión de Truman. Podría haberlos enviado y haber interpuesto el veto. Todo se hubiera complicado mucho para Truman en el terreno político-diplomático. Dándose cuenta del error de su adversario, Truman actuó con decisión y rapidez. Con ello, probablemente, detuvo el camino a la agresión de una manera prácticamente definitiva.

Otra decisión, entre las muchas que acreditan la estatura política de Truman fue la destitución del general Mac Arthur. Se necesitaba mucha energía para destituir de un plumazo al gran soldado, vencedor de la guerra del Pacífico, aureolado, entonces, con un prestigio inmenso. Truman lo destituyó por telegrama. Y pronto se vio, por lo demás, cómo el prestigio militar y personal de Mac Arthur no tenía reflejo político válido. Fue recibido en triunfo, en las calles de Nueva York, cuando ya destituido regresaba a la patria. Pero en cuanto se habló de las posibilidades de presentarle como candidato a la Presidencia apenas tuvo el menor apoyo en ninguna parte. Siempre será una simple hipótesis, pero cabe preguntarse si, sin aquel rasgo de energía de Truman, no podría haber surgido un principio de militarismo político, tal vez amenazador para la propia democracia americana.

El político, el gobernante, sobre todo, debe estar dispuesto a cargar sobre sus hombros las mayores responsabilidades. Debe estar dispuesto a tragar culebras si hace falta para el servicio de sus propósitos de gobierno. Truman cargó sobre sus hombros tremendas responsabilidades de las cuales he citado más arriba las más importantes. Después de dejar la Presidencia, comentaba su decisión de lanzar la bomba atómica. «Estoy convencido de que hice bien —dijo—. Fue una orden muy dura de dar porque conocía que con ella causarían muchas muertes; pero como estaba convencido de que con ello salvaba muchos miles de vidas más, no había más que una decisión a adoptar.» Y con ello, en suma, Harry Truman consiguió algo muy importante que fue salvar la paz, gracias a mezcla de energía y habilidad de su política. Discutiendo sobre su período presidencial, ya salido de la Casa Blanca, dijo también: «Espero que mi gobierno sea recordado por su sincero esfuerzo en favor de la paz mundial. Y si pudimos realizar este esfuerzo sin una tercera guerra mundial, yo pienso que mi Administración será recordada por esto».

Harry Truman fue uno de los presidentes más discutidos, criticados y censurados durante su Administración. En este caso es bien cierto aquel tópico sobre la perspectiva histórica que permite juzgar a un hombre y a una política. Desde su salida de la Casa Blanca, Harry Truman ha sido juzgado mucho más favorablemente que cuando estaba dentro. La historia sucesiva ha permitido contrastar el acierto segundo en la línea general de su conducta.

«Missouri ha producido tres notables personalidades —decía, medio en broma medio en serio, el propio Truman—: Mark Twain, Jesse James y yo.» Sin broma, podemos decir que esto es cierto respecto a Harry Truman. En el momento de su muerte, veinte años después de terminada su gestión de gobierno, Harry Truman aparece, en verdad, como uno de los grandes presidentes de los Estados Unidos.



IGLESIA Y ESTADO

«La Iglesia está atravesando una crisis profunda. Siempre que la Iglesia se divide, hay algún sector de ella que busca a su sombra la protección o el apoyo del Estado.»

ANTONIO GARRIGUES Y
DÍAZ-CANABATE,
embajador de España.
(«Ya»)

«Nuestro Gobierno, acorde con los sentimientos católicos de la casi totalidad de los españoles, ha mantenido invariablemente, a lo largo de siete lustros, su actitud de respeto y cooperación hacia la Iglesia, brindándole gustosamente facilidades y ayudas de todo orden para el cumplimiento de su sagrada misión. Todo cuanto hemos y seguiremos haciendo en servicio de la Iglesia lo hacemos de acuerdo con lo que nuestra conciencia cristiana nos dicta, sin buscar el aplauso, ni siquiera el agradecimiento.»

FRANCISCO FRANCO,
en el discurso de fin de año

SOBRE EL VETO: INCLUSO «FUERZA NUEVA»

«Tenemos sinceramente que manifestar con toda claridad que tal veto (el impuesto a determinados candidatos en las frustradas elecciones del Colegio de Abogados de Madrid) —todo lo legal que pueda ser, con toda la razón de fondo que pueda tener, aun cuando también podrían existir criterios opuestos en cuanto a ser una posible conculcación del espíritu y la letra de nuestras Leyes Fundamentales— ha sido a todas luces inoportuno, impolítico, y representa, para nuestro modesto criterio, la inexistencia de una línea política recta, claramente determinada, que se hace claramente sentir en ciertas esferas de nuestro Gobierno.»

(«Fuerza Nueva»)

HOMBRES, IDEAS, INSTITUCIONES

«Se dice que, después de Franco, las instituciones. Yo no digo esto. Yo digo: después de Franco, otros hombres.»

JUAN APARICIO
(«Tele-eXpres»)

«Los esfuerzos que se vienen haciendo desde 1957 por separar Falange y Movimiento han incurrido en el más estrepitoso fracaso. Los hombres son tan importantes como las ideas, y dentro del Movimiento, aunque no quiera reconocerse, la masa humana y las ideas matrices son falangistas.»

JOSE MARTINEZ EMPERADOR
(«Europa-Press»)

LA UNIVERSIDAD, PROBLEMA ECONOMICO

«Todos los restantes problemas (de la Universidad), y ciertamente son muchos, se vuelven pequeños en comparación con esta angustiosa sensación de no poder realizar ninguna programación mínimamente válida, porque lo único seguro es que faltará presupuesto.»

VICENTE VILLAR PALASI,
rector de la Universidad
Autónoma de Barcelona
(«Mundo»)

“VUELVA
USTED
MANANA”

Antonio Alvarez-Solis

EL SEÑOR ESPERABE, HUMORISTA

Los periódicos de Barcelona reproducían en sus ediciones del pasado día 28, festividad de los Santos Inocentes, sendas declaraciones de los señores Fernández Miranda y Mortes Alfonso. Más que de unas declaraciones se trataba, en el primero de los casos, de la respuesta ministerial a varios ruegos elevados hasta la Secretaría General del Movimiento por distintos procuradores en Cortes. En cuanto al señor Mortes Alfonso aprovechó el momento para dar una impresión sumamente optimista acerca del futuro urbanístico y de la vivienda en España. El señor Mortes estima que la reforma de la Ley del Suelo va a operar milagros en este sentido. Al parecer, el ministro pretende uncir los grandes intereses privados al noble carro del interés colectivo. Como verán se trata de una postura de exaltación romántica de la solidaridad humana.

Nosotros no les vamos a hablar hoy, sin embargo, de estas manifestaciones del señor Mortes, ya que queremos entañar un comentario de este tipo en otro más general sobre la citada reforma de la Ley del Suelo. Quizás en estos momentos, además, obremos bajo la impresión que nos han causado las palabras del señor Fernández Miranda, lo que nos oscurece o impide cualquier posible juicio acerca de las otras cuestiones que flotan sobre el panorama nacional. De momento, pues, sólo hay en nuestra mente una serie de modestísimas reflexiones sobre lo que ha dicho el señor Fernández Miranda en respuesta a procuradores como los señores Merino García, Escudero Rueda, Sanz Orrio, Rojo Martín, Esperabé de Arteaga, Carazo Hernández y otros, como se dice en los autos cuando el número de encartados se dilata.

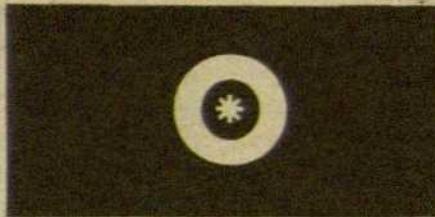
Según se desprende de los periódicos, advirtiendo de antemano que no es prudente sentar graves conclusiones basándose en esta concreta fuente de información, los procuradores que concitaron una mayor beligerancia por parte del señor Fernández Miranda fueron los señores Esperabé, Escudero Rueda y Carazo Hernández. Los restantes miembros de esta comunidad de rogantes no plantearon problemas mayores en orden a la dialéctica ministerial, incluyendo al señor Sanz Orrio, que de vez en cuando reaparece de un modo insospechado, hasta el extremo de que el lector suele decirse: «Fíjate por dónde anda el señor Sanz Orrio». Como recordarán ustedes, el señor Sanz Orrio fue delegado nacional de Sindicatos, tras lo cual el Gobierno le envió a Karachi, en donde representó a España, para regresar finalmente de ministro, si recordamos correctamente. Después su figura quedó muy difuminada en el Consejo de Economía Nacional. El señor Sanz Orrio sigue teniendo, no obstante, pasión sindical y su ruego se refirió a algo de esto.

La tempestad rogatoria se concretó, como ya les hemos indicado, en los señores Esperabé, Escudero Rueda y Carazo Hernández. Sobre estos caballeros el señor Fernández Miranda volcó el carro de los truenos, lo que quizá dé origen a otro artículo en «Pueblo» a favor del antiguo rector de la Universidad de Oviedo, institución docente que como es público y notorio tuvo un pasado glorioso. El señor Fernández Miranda liquidó la curiosidad del señor Escudero Rueda sobre asociaciones políticas diciendo que él no tenía obligación alguna de contestar acusaciones infundadas. Suponemos que el señor Escudero debe estar muy sorprendido en estos momentos, ya que como padre de la patria quizá piense que tiene derecho a formular toda suerte de interrogaciones. Pero hoy la paternidad, sea cual sea, es una institución en evidente crisis de prestigio. Ser padre no quiere decir, tal como están las cosas, que se coman huevos, si ustedes nos permiten este recuerdo del popular refrán. Aquí cada uno lleva a la mesa lo que puede, según lo permiten las circunstancias y al margen de valores jerárquicos tradicionales. Al señor Escudero no le queda, por tanto, más que el camino de formular otro ruego de protesta por no haber sido satisfecho en ruego anterior.

En cuanto al señor Esperabé, se refirió con bastante desparpajo a la nula representatividad de la Delegación Nacional de la Familia. Esto suscitó la hilaridad doctrinal del señor Fernández Miranda, que enjuició el ruego del señor Esperabé como una «pura broma del señor procurador». Como verán, esta parte del proceso rogatorio acabó mucho mejor que la anterior, ya que el señor Esperabé queda desde ahora, y de acuerdo con el Boletín Oficial de las Cortes, incluido en la nómina española de humoristas.

En cuanto a las preguntas elevadas por el señor Carazo Hernández hasta el ministro, el señor Fernández Miranda las calificó de impertinencia o acusación infundada. A elegir. No sabemos, empero, si el calificativo de impertinente lo centraba el ministro en el alcance jurídico del término, como algo que no viene al caso, o en su sentido social, como importunación molesta y enfadosa. Vayan ustedes a saber. Esto pasará a la historia de la Cámara con todo su sabor enigmático.

El ministro finalizó su debate parlamentario por escrito con la afirmación de que no existe proyecto alguno de refundar el SEU, con lo que tampoco habrá refundadores. Al menos esto quedó claro.



J. de Camps-Arboix

Plenitud de una elección



Miquel Casals i Coldecarrera, decano electo del Colegio de Abogados de Barcelona.

Como es de todos sabido el día 15 de diciembre próximo pasado tuvieron lugar elecciones en el Colegio de Abogados de esta ciudad, para cubrir los cargos renovables de su Junta de Gobierno, entre los cuales figuraba el Decanato. También es de notoriedad que eran dos las candidaturas en lucha, encabezadas respectivamente por los letrados Miquel Casals i Coldecarrera y Francesc Segura i de Luna, siendo ganadora la primera.

Lo que quizá no haya tenido tan amplia noticia ha sido el significado detallado de la contienda comicial, tanto en la anécdota como en la categoría, para decirlo con frase ya tópica, en su doble aspecto de ejemplaridad ciudadana y de plétora ideológica. Ambas cosas para satisfacción general y síntoma de un cada día más notorio estado de espíritu.

Coincidió el comicio barcelonés con los preliminares de la convocatoria a elección para la Junta de Gobierno del Colegio de Abogados de Madrid, en la que contendían cuatro candidaturas plenas encabezadas respectivamente por Gil Robles, Tierno Galván, Fanjul y Pedrol; al amparo de una facultad asaz inadmisiblemente reservada al Ministerio de Justicia, de vetar a los candidatos que no reunieran las condiciones profesionales exigibles, fueron vetados los señores Gil Robles y Tierno Galván, entre otros, lo que motivó la inmediata e irrevocable retirada de las otras dos candidaturas de los señores Fanjul y Pedrol, seguidas de la protesta general de la abogacía española. La primera de estas manifestaciones tuvo lugar en pleno escrutinio de las urnas de nuestro Colegio de Abogados, pro-

testa expresada por el inmediato acuerdo de su Junta de Gobierno y el aplauso con que se recibió la actitud unánime de los dos aspirantes a decano.

La dignidad del estamento

Habida cuenta de la condición moral y vocacional de los componentes de las dos candidaturas barcelonesas en lucha, nada tiene de extraño la identidad de puntos de vista sobre la aplicación y ejercicio de las normas deontológicas de la profesión. Así, casi a la letra, ambas han prohibido en sus programas: la lucha contra el intrusismo, la inmunidad de los despachos de consulta, el respeto a los secretos profesionales, la deferencia que los órganos de la administración de justicia deben a la toga y a los que la visten, la adopción de cuantos medios conduzcan a la mejor formación científica y práctica de las jóvenes promociones, fomento de las instituciones de compañerismo, solidaridad y mutua asistencia.

Por nuestra cuenta añadiremos una cuestión que, si no figuraba explícitamente en los programas, era debido a figurar inscrita en los preceptos reglamentarios: la facultad de las Juntas de Gobierno de frenar y sancionar los posibles extrafueros de los colegiados en minutar sus cuentas de honorarios, toda vez que dicho organismo estatutariamente ha de informar acerca de su procedencia conceptual y valorativa según su leal saber y espíritu de equidad.

En esta materia de la dignidad colegial, pues, no podía haber discrepancia entre ambas candidaturas, se-

gún es norma de conducta que les honra.

La doble ideología

Si las coincidencias antedichas tienen limitado alcance en el cuerpo social por corresponder al cuadro específico de la abogacía, no es así la programación ideológica de alcance general como substentáculo de la política corporativa. Concretando, dos de las aludidas directrices han sido siempre lemas tradicionales del Colegio de Abogados de Barcelona y no podían por menos de serlo en la reciente contienda. La identidad, empero, era tal que se ha presentado con carácter excepcional en el juego de un sufragio limpio, según puede testimoniar nuestro recuerdo y ya larga experiencia electoral, pues parte del año 1910.

Las dos directrices a que aludimos son: de una parte, la afiliación a las vivencias liberales en la interpretación de la vida pública y privada; de la otra, el firme convencimiento y la íntima querencia del derecho regional, concepto y conducta que puede denominarse para abreviar catalanidad jurídica.

Bajo el primer aspecto, se comprende el más amplio despliegue de la proclamación de los derechos individuales del hombre y del ciudadano, especialmente la libre expresión del pensamiento y la libre crítica, sin otras limitaciones que las impuestas por la moral, el respeto debido al prójimo y los imperativos legales que se adivinan. A este catálogo doctrinal irrenunciable se añaden ideas y reivindicaciones como las que siguen: repudio de la violencia como instrumento legitimador de situación alguna, necesidad de respaldar, mediante la opinión popular, libre y legítimamente expresada; la representación del interés comunitario y su destino, independencia de los poderes estatales entre sí, especialmente el de administrar justicia, sin lo cual, como sin los dos supuestos anteriores, no puede darse un estado de derecho en el que todos sean iguales sin pretexto alguno de discriminación; unificación de jurisdicciones, con supresión de las que no sean las ordinarias en materia civil, penal, mercantil, social y administrativa. Sin estos predicamentos honestamente sentidos y prácticamente garantizados una sociedad no tiene título bastante para alinearse entre los países en pleno desarrollo espiritual y cívico.

En cuanto a la catalanidad jurídica, la significación de ambas candidaturas no ofrecía ni podía ofrecer diferencia alguna. Tal condición se inscribía de otra parte en una gloriosa e ininterrumpida tradición del Colegio y, en general, de la jurisprudencia catalana en masa. Se ha llegado a este resultado por el referido convencimiento de la bondad del ordenamiento legal autóctono como gestor de un cuerpo social sólido y fecundo, apto para el progreso y un relativo bienestar; de un ordenamiento que ha tenido la virtualidad de resistir, solo e inerme, las avalanchas de un derecho tan ferrozmente individualista como el código napoleónico, en este punto capital seguido a ciegas por el nuestro de 1889, aquel que ahora se intenta revisar sin perspectivas excesivamente halagüeñas.

De haber conocido la efemérides electoral reciente la pléyade de adalides del Derecho catalán —desde Durán y Bas a Martí y Miralles, con todos los ex decanos sin excepción— sentirían el goce de ver triunfar sus anhelantes desvelos y sus abnegados esfuerzos. Así, pues, la elección que comentamos —Casals o Segura, Segura o Casals— ha sido un eslabón más de una misma cadena que va sirviendo de engranaje a través de las sucesivas generaciones de los hombres de derecho de Cataluña, según acaba de poner de relieve el «II Congreso Jurídico Català» con sus conclusiones en las que se demuestra que, recogiendo las lecciones de la existencia cotidiana, auras vivifi-

cantes son capaces de remozar o revisar todo cuanto pudiera haber de caduco en las instituciones y en los principios.

Por último: la presencia de sólo dos candidaturas de tan clara y coincidente significación patentiza algo que no necesita de ponderación: de una parte, que en la corporación barcelonesa se da tal plétora de sincronía en lo fundamental que hubiera sido impensable la viabilidad de una lista discordante; de otra parte, y por encima de todo, que se ha puesto de manifiesto como un estamento tan calificado e indiciario del general sentir colectivo más responsable, ha dado un prueba inconcusa de la arbitrariedad que contiene y de la condena que supone la pretendida crisis de las ideologías.



Joan Sogues Pibernat

El crédito

Dentro de la evolución del sistema crediticio destacan algunos hechos que han llamado la atención de los observadores; se trata, en particular, del crecimiento relativo de los depósitos y bonos de Caja de la Banca Industrial: durante los tres primeros trimestres de 1972, esta tasa de crecimiento fue de un 36 por ciento respecto a igual período del año anterior; sin olvidar que 1971 fue precisamente el año de la consolidación de este tipo de activos financieros.

Esta tendencia puede tener su importancia de cara a paliar una necesidad largamente sentida por el inversor privado; desde hace años, en efecto, viene hablándose de la triste dependencia del empresario respecto al crédito a corto plazo, facilitado por una Banca poco especializada, y cuyas posibilidades de financiación a más largo plazo venían por el estrecho camino de la renovación de las pólizas de crédito a corto plazo.

Con la Ley de Ordenación Bancaria de 1962 se intentó, con un éxito relativo, fomentar la pregonada especialización entre la Banca Comercial y la Banca Industrial. La misión de esta última era, a grandes rasgos, la de recoger unos recursos financieros susceptibles de ser utilizados para el crédito a largo plazo.

En 1971, con la promulgación de la Ley de Crédito Oficial —cuyo contenido rebasa ampliamente el ámbito que su nombre parece indicar— varios aspectos de la ley de 1962 fueron de alguna forma reformados; hasta el punto de que algunos creyeron ver por este camino la vuelta a la banca mixta. Tal suposición derivaba de las posibilidades, abiertas a los bancos industriales, de ampliar a seis el número de sucursales de cada en-

re- de los sólo bin- algo de par- ro- lera una , y esto tan eral ha ar- on- isis tidad; de esta forma accederían a un tipo de depósitos que, bajo esta opinión, no eran el tipo de pasivo más idóneo para cubrir necesidades de financiación a largo plazo. Por otra parte, y con anterioridad a la Ley de Crédito Oficial, ya se había concedido autorización a la Banca en general para conceder créditos a largo o medio plazo, por lo menos a muchos sectores económicos (O.M. de 21-7-69).

Estas últimas disposiciones fueron bastante bien recibidas en los ámbitos bancarios. Sin embargo, la estricta especialización en el crédito a largo plazo pareció quedar confiada a las entidades oficiales de crédito, las cuales, por otra parte, asumían en la ley el tradicional carácter subsidiario de acudir donde la iniciativa privada prefiriera no hacerlo.

Ello no quiere decir que, a partir de la ley de 1962, algunos bancos industriales más dinámicos, y también de forma importante las Cajas de Ahorro, no hayan generado fuertes incrementos en el crédito a largo plazo; sin embargo, el conglomerado de intentos y reacciones en torno a una transformación, por pequeña que fuera, del peso que la banca tradicional tiene en la economía española no ha sido del todo fructífero, dificultando entre otras cosas la consolidación de una gran banca industrial. Por su parte las Cajas de Ahorro, si bien a lo largo de la década de los sesenta asumieron un papel creciente en la financiación a largo plazo del sector privado, han de dirigir sus créditos, por imperativo legal, a sectores distintos de los propiamente industriales.

De esta forma el delicado proceso de transformación de los depósitos en financiación a largo plazo parece estar aún a mitad de camino; y, por otra parte, es obvio que tanto las facilidades crediticias como la agilidad de los circuitos financieros tienen gran importancia en las decisiones de inversión, sobre todo en países donde la autofinanciación y el mercado de capitales tienen tan poco peso específico.

Siguen existiendo importantes distorsiones en los circuitos financieros; unas proceden del pasado autárquico, de las todavía grandes necesidades de financiación de empresas y organismos públicos. Los drenajes de ahorro hacia el sector público, si bien han ido adquiriendo caracteres más racionales —la banca ha contribuido de forma importante en una financiación que durante muchos años soportaron casi en exclusiva las Cajas de Ahorro—, no han generado, como en otros países, los recursos necesarios para que el crédito oficial cumpliera eficazmente la financiación a largo plazo.

Pero, además, han ido apareciendo en estos últimos años una serie de organismos de protección a la agricultura, cuyo carácter viene siendo frecuentemente discutido, y cuyas necesidades de financiación alcanzan cifras muy elevadas. En una de las notas se pone de relieve el alcance de este tipo de créditos que, facilitados a través del Banco de España, constituyen una canalización de recursos financieros hacia objetivos a veces contradictorios con una política industrializadora.

Varios factores institucionales, que por una parte no son ajenos a ciertos intereses de mantenimiento del famoso «statu quo» bancario, y que por otra parte tienen sus paralelismos en diversos estrangulamientos aún irremediados del sistema productivo, han reducido el alcance de los objetivos que intentaron consolidar una estructura crediticia más acorde. En este sentido, el dinamismo en la captación de recursos por parte de la Banca Industrial, a que se hizo referencia al principio, y que sin duda tiene mucho que ver con las escasas remuneraciones que percibe el ahorro en otras colocaciones, puede ser un factor positivo; sin embargo, la consolidación de esta tendencia tiene mucho que ver con las futuras políticas que se adopten respecto al tipo de interés, en su estructura y en su nivel, así como con la agilización y mayor competencia que se llegue a introducir en el sector financiero.

Notas

NUEVOS BANCOS

A lo largo de 1972 se ha informado desde estas páginas de diversas solicitudes para la creación de nuevos bancos. Al terminar el año la situación de aquellas solicitudes era como sigue:

Se ha autorizado la creación del Banco de Promoción de Negocios, con sede en Valencia y del Banco Industrial del Mediterráneo, con sede en Barcelona. En cambio han sido denegadas las peticiones de los bancos de Financiación del Desarrollo, de Expansión Industrial, Comercial Español, del Trabajo, Liga-Banco Industrial y Banco Provincial Español, todos ellos con sede en Madrid.

Hasta el momento no se ha resuelto el caso para los bancos de Europa, en Barcelona; del Este, en Tarragona; Industrial de Gerona, ni de los bancos Financiero, de Descuento, del País y Nuevo Banco, estos cuatro últimos con sede en Madrid.

EL MINISTERIO DE HACIENDA Y LA REFORMA FISCAL

En el acto de presentación del Presupuesto a las Cortes, el ministro de Hacienda ha insistido una vez más en la necesidad de reformar la fiscalidad española. Concretamente se refirió a la obligación de transformar el estilo latino de nuestro sistema tributario, en el que la imposición indirecta es largamente superior a la directa, en un sistema más justo y eficaz que permita una mayor utilización de la política fiscal para actuar sobre la coyuntura.

Como ya sucedió en un anterior anuncio de lo que entonces se llamó «reforma Monreal», los comentaristas se quejan una vez más de esta especie de «calendario sin fecha» a que viene siendo relegada.

CREDITOS DEL BANCO DE ESPAÑA

A 55.635 millones de pesetas ascendían los créditos concedidos por el Banco de España a diferentes organismos agrícolas. Entre los destinatarios de estos créditos destacan el FORPPA, que ha recibido 36.996 millones, seguido de la Comisaría de Abastecimientos y Transportes, con 9.391 millones.

Entre los organismos no agrícolas que han recibido créditos por valor de 14.241 millones de pesetas destacan OFILE, RENFE, Tabacalera y el Instituto Nacional de Industria. Todas estas cifras se refieren únicamente a los diez primeros meses del año 1972.

JUNTA GENERAL DEL COLEGIO DE ECONOMISTAS DE BARCELONA

Tradicionalmente poco sensible a las inquietudes de la gran mayoría de los profesionales de la economía, el Colegio de Economistas de Barcelona parece haber entrado ahora en una etapa de mayor vinculación a la marcha de otros colegios profesionales. Así, en la última junta general, se aprobaron dos resoluciones en el sentido de lamentar las intervenciones externas en el proceso de elecciones para el Colegio de Abogados de Madrid, y de manifestar la disconformidad de los economistas barceloneses con las posiciones más bien «campesinas» que legalmente ostenta en las Cortes su representación orgánica.

NUEVA INVESTIGACION SOBRE EL CRECIMIENTO

Con el fin de 1972 terminaba el mandato de Sisco Mansholt al frente de la Comisión de las Comunidades Europeas. El polémico señor Mansholt se destacó a lo largo del año por su insistencia en algunas de las conclusiones presentadas por el estudio del MIT sobre el crecimiento económico.

Si bien muchos sectores consideraron poco consistentes las recomendaciones del «crecimiento cero» y «el estado estacionario» que emanaban del Informe del Club de Roma, lo cierto es que cierta preocupación sobre el futuro del crecimiento económico asomó en diversos medios europeos. Ahora parece que la Comisión de las Comunidades Europeas ha encomendado al departamento de Science Policy Research, de la Universidad de Sussex, una nueva investigación sobre algunos aspectos sociales y económicos del futuro, limitada a los países de la Europa de los «nueve».

M. DE RIQUER ~ A. COMAS

HISTÒRIA DE LA LITERATURA CATALANA

ARIEL

acaba de sortir el IV vol.

L'obra més extensa, avui existent, sobre l'anomenada decadència de la literatura catalana.

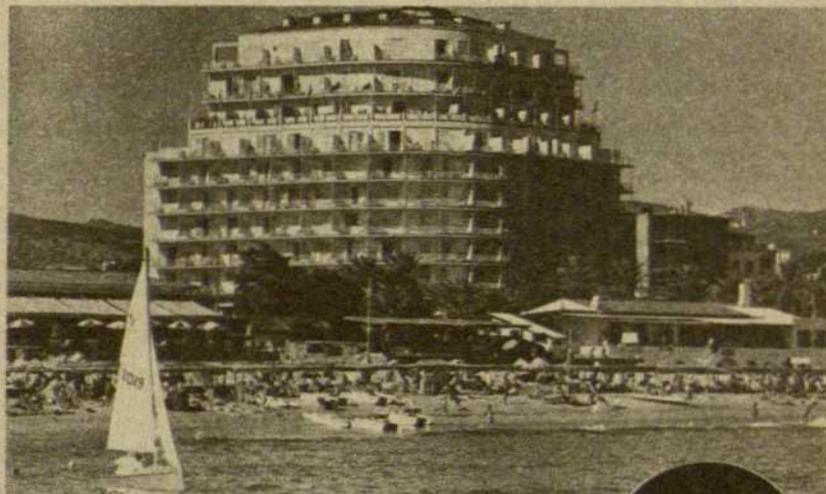
La primera sistematització de l'estat de la nostra llengua i la nostra cultura en una època oblidada.

Un estudi minuciós dels precedents i de les causes que motivaren el redreçament cultural de Catalunya.

Abundosa il·lustració en negre i color que constitueix un complement viu i intencionat de l'exposició de l'obra.

La tenen els millors llibreters.

CALIFOLIS



organización técnica de
**convenciones
y congresos**
precios especiales

CALIFOLIS
ES UN
HOTEL
HESPERIA

BODAS - BANQUETES - FINES DE SEMANA

TEL. 894 15 00/04 (DIRECTO) SITGES (BARCELONA)

Piscina climatizada CLUB DE MAR

Cartas de un cristiano impaciente

José Jiménez Lozano

Otro poco sobre la aventura de la fe "allá abajo"

A largando un poco la reflexión sobre los «curiosos» acontecimientos que están teniendo lugar «allá abajo», en la Unión Soviética, en el plano de la fe, y que, por supuesto, no se concretan a las relaciones Iglesia-Estado en su doble vertiente: la ya clásica de la persecución y la más nueva de una instrumentalización política, me parece que podríamos hacer una especie de sondeo en la vida a partir de la documentación, no ciertamente tan escasa como en años pasados, de que hoy disponemos. Y creo que este sondeo puede iluminar muy bien, siquiera a contraluz, nuestros propios problemas religiosos occidentales.

Hace unas semanas me hacía eco en esta misma página de unas declaraciones del premio Nobel de este año Heinrich Böll, según las cuales la preocupación religiosa, que en el Occidente parece soterrada por el éxito económico y la pesadilla industrial, volvía a hacer aparición en la literatura rusa con una pujanza realmente sorprendente. Así es la verdad, y ahora querría hacer mención de una de estas obras, *En misión apostólica*, de

Tendriakov.



V. Tendriakov, que ha sido publicada en folletón por la revista antirreligiosa soviética «Ciencia y Religión», y que revela muy bien la situación religiosa en la URSS por encima y por debajo de la oficialidad atea y de la Iglesia-institución, que esto, al fin y al cabo, es lo que más interesa.

Tendriakov había venido estudiando o describiendo, en anteriores escritos, los conflictos religiosos surgidos en los adolescentes por la influencia de sus mayores, que todavía guardan en rescoldo, y más o menos abiertamente, esas convicciones, pero esta vez ha escogido para su relato una historia que los estudios sociológicos y los testimonios demuestran que es cotidiana en la URSS: la de los jóvenes, educados en el ateísmo y la dialéctica marxista, en busca de un sentido para la vida: el «suplemento de alma» de que hablaba Bergson.

El protagonista de *En misión apostólica*, Yuri Rylenkov, es un universitario, redactor de una revista científica de gran tirada, que tiene una familia, buena remuneración y una casa con dos habitaciones, cocina y baño, que es todo un desideratum dentro de la crisis de la vivienda soviética. Pero precisamente es en ese cuarto de baño, símbolo, antaño, para el puritanismo religioso decimonónico, de todos los horrores y pecados, donde comienza toda la aventura espiritual del protagonista. Este comienza a medir allí que el confort material no es todo, aunque sea, naturalmente, la garantía de una vida digna del hombre, es decir, a punto para su dimensión realmente humana y desembarazada ya de las preocupaciones del sobrevivir, que ya debieran estar solucionadas para todos los hombres. «Yo estoy en el mundo —dice Rylenkov—. He venido a la vida: esto es un hecho. Pero ¿con qué fin? Mi yo, como millares de otros yo, acabará en un montículo de tierra, y esto es algo tan cierto como mi existencia. Así que en un mundo sin límites no hay nada más absurdo que yo.» Y no se le ocurre interrogar a la ciencia, porque sabe que ésta no puede contestarle, y del materialismo dialéctico no dice ni una palabra. Se limita a mirar a la vida, y ésta le ofrece, un día, el suicidio de una vecina suya, que precipita su crisis. Entonces se compra una Biblia y va al campo, donde funciona una pequeña iglesia y donde entra en contacto con una mujer cristiana, pero ignorante e impotente para dar explicaciones, y con un cura rural infeliz e ignorante también, que no sólo no puede responder a sus preguntas religiosas, sino que ni siquiera le comprende, mientras el resto de la comunidad desconfía de él y le arroja de sí. El asunto, de todos modos, llega a oídos del partido y Rylenkov no sólo pierde su empleo en el kolkhoz, sino que recibe la visita de un especialista en cuestiones antirreligiosas —personalmente me subyuga esta nueva figura del teólogo «à rebours», que le obliga a dejarse lavar el cerebro de la superstición cristiana y le deja entender que, en caso contrario, será detenido. Rylenkov no se convertirá, pues, y, decepcionado y deprimido, volverá a su casa, a su puesto de trabajo y a su vida cómoda, pero sin que los problemas que se ha planteado queden, no ya resueltos, porque la fe no sería más que un empirismo muy materialista si se solucionase algo, pero ni siquiera iluminados.

La novela, como digo, podría ser anotada con toda una casuística muy numerosa, que confirmaría incluso el carácter-tipo del protagonista de esta inquietud religiosa en la URSS de hoy; un intelectual y casi siempre procedente del campo de la ciencia, aunque no faltan, ni mucho menos, los hombres de letras, mientras al otro lado de la realidad religiosa están los pobres. Un sociólogo diría que es la izquierda la preocupada por la fe, y no se equivocaría mucho; aunque también hay que hacer cuenta de esos Nicodemos o cristianos ocultos, que ocupan incluso cargos políticos en el aparato del régimen ateo y que bautizan a sus hijos, atienden espiritualmente a

sus moribundos y van de noche a visitar al pope o a rezar en alguna comunidad oculta. Casi todos son socialistas convencidos, pero, por eso mismo, no creen en los dogmas del partido y encuentran imbécil que éste desprecie los problemas religiosos o haga creer que los desprecia, cuando en realidad le producen pavor. Un pavor con el que a veces los creyentes, llevados ante los tribunales psiquiátricos para investigación de su mal metafísico, ondean con cierta acerba ironía.

—¿Cree en fuerzas misteriosas? —¿Cree en el más allá? —le pregunta el tribunal político-médico de la República Báltica al oficial Sólátov, cuya gran anomalía es su fe y su inconformismo.

—Son asuntos discutibles —responde Sólátov.

—¿Cuáles son sus escritores predilectos?

—Zweig, Dickens, Tolstoi.

—¿Iba usted a la iglesia?

—Sí.

—¿Cuándo empezó a interesarse en problemas morales y religiosos?

—En cuanto aprendí a pensar.

—¿Por qué sonríe usted constantemente con ironía?

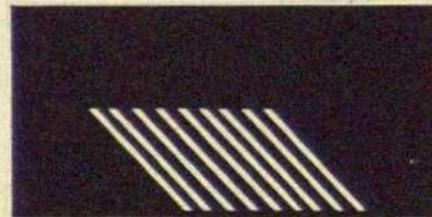
—Porque este ceremonial ritual me regocija. Es producto de la impotencia.

Los señores inquisidores tenían que condenar, naturalmente. Sólátov es uno de esos casos que, en otro tiempo, se llamaban «obstinación en la herejía» o de «relapso». Pero la impotencia y la preocupación del *establishment* y de la ideología oficial aparecen también muy claros, tanto más cuanto que estos cristianos no se limitan a creer cosas «absurdas y nada científicas», según los moldes del ateísmo científico, sino que creen tam-

bién en el hombre y se levantan contra toda opresión. «Yo soy un creyente cristiano —le dijo Anatole Krasnov-Lévitine, en mayo del año pasado, al tribunal que le juzgaba de nuevo—, y el fin del cristianismo no es solamente ir a la iglesia. Consiste en la encarnación de los mandamientos de Cristo en la vida, y Cristo ha pedido que se defiendan a todos los oprimidos. Por eso he defendido yo los derechos humanos, ya sean los de los monjes de Potchaev, los de los baptistas o los de los tártaros de Crimea, y si un día se oprime a los adversarios sinceros de la religión, los defenderé también. Ningún hombre sensato puede creer que criticar las leyes o tratar de cambiarlas sea un crimen. Es el derecho democrático de cada ciudadano, que se ha logrado, mediante una difícil lucha por la libertad, en las revoluciones inglesa, francesa y la rusa de octubre.»

Las autoridades soviéticas creen, sin embargo, que esto es «hacer política» y es posible que cualquier día las veamos invocando el «espiritualismo» como ya las vemos haciendo ascos a la separación Iglesia-Estado, según indicaba en esta misma página hace dos semanas. Su descubrimiento ha sido que el cristianismo no es un opio, y ahora su desconfianza y su miedo ante los cristianos se parece, como un huevo a otro huevo, a la desconfianza y al miedo de los viejos emperadores, de un autócrata como Richelieu, del josefinismo o de los regímenes más reaccionarios. Exactamente como esos «nuevos teólogos», que son los especialistas antirreligiosos, se parecen a los viejos inquisidores o muezines clamando venganza contra la heterodoxia. Son paradojas aleccionadoras y algo sabrosas, sin duda alguna.

El caso del Colegio de Aparejadores de Cataluña



Rafael Pradas

Subsecretaría de la Vivienda autorización para incoar expediente a la junta de gobierno en pleno del mencionado Colegio (el de Cataluña), así como la suspensión provisional en sus funciones de los miembros de la misma en tanto se sustancie el expediente a incoar, y el nombramiento, en su caso, de una comisión gestora que sustituya en sus funciones a la junta de gobierno del citado Colegio, mientras dure su suspensión.

¿Qué ocurre exactamente en el Colegio Oficial de Aparejadores de Cataluña? Un sector de colegiados —encabezados, según es público y notorio, por el actual contador— han querido sacar los trapos al sol a la junta del Colegio. Para otro sector de colegiados, sin duda mayoritario, las acciones ejercidas contra la junta de gobierno que preside Jordi Sabartés no son sino un intento de yugular, por lo sano, la trayectoria pública y profesional del Colegio de Aparejadores. Recordemos que esta corporación ha venido destacando últimamente por su proyección cívica a través de realizaciones como la revista «CAU», la organización de ciclos sobre problemática urbanística («El fet urbà a Barcelona», «Els equipaments col·lectius a Catalunya», etcétera), y en general por adoptar una posición abier-

ta y crítica con respecto a la complejidad de problemas sociourbanísticos que se plantean en nuestra área geográfica. El Colegio de Aparejadores ha mantenido, por decirlo de algún modo, una actitud «progresiva» en todos los campos de su actuación. ¿Cuáles son los motivos oficiales para expedientar al Colegio de Aparejadores? El Consejo Superior de Colegios de Aparejadores se refirió en su resolución a los hechos ocurridos en el Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Cataluña y los antecedentes obrantes en este organismo rector.

Oficialmente, la cuestión es de dinero. Pero la argumentación, si hemos de hacer caso de las palabras del presidente del Colegio y del informe elaborado por dos censores jurados de cuentas nombrados por el Instituto de Censores Jurados de Cuentas de España, carece de base. Al menos ésta es mi opinión, y así la expreso. El punto conflictivo radica en la aprobación, en el transcurso de una asamblea celebrada en 1971, de unas ayudas asistenciales complementarias —no cubiertas por la Mutua Nacional— financiadas mediante los intereses producidos por la retención de un porcentaje de los honorarios profesionales de los colegiados para la liquidación a Hacienda. El presidente del Colegio, Jordi Sabartés, nos ha descrito el caso con estas palabras: *A los colegiados se les descuenta un seis por ciento sobre sus honorarios, más un ocho por ciento para efectuar la liquidación a Hacienda. Esta última cantidad retenida, dado que la liquidación a Hacienda siempre suele realizarse con retraso, produce unos intereses. El caballo de batalla de la crisis está en que hay quien dice que estos intereses son de cada uno de los colegiados, mientras que al Colegio le pareció más oportuno proponer que se destinasen a unas ayudas complementarias (ayuda mensual a hijos minusválidos y determinadas operaciones quirúrgicas) que nuestra mutua no cubre. Me parece importante precisar que esto fue aceptado por los colegiados en la junta general celebrada el 4 de junio de 1971, en la cual nadie, excepto un colegiado, estuvo en contra, y que tanto el informe jurídico que hemos solicitado como nuestro consejo asesor, señalan que estos intereses no pertenecen individualmente a los colegiados, sino al Colegio como corporación. Piense que en cuentas particulares los intereses producidos serían mínimos. Jordi Sabartés ha querido precisar otra cosa: Contra rumores que han circulado, queda claro que de la cuenta de utilidades no se ha destinado ni cinco céntimos a ningún otro tipo de actividades que las asistenciales.*

La posición del Colegio parece venir apoyada por la mayoría de los colegiados, según los reveladores datos de una encuesta efectuada últimamente: 826 colegiados están a favor de continuar las ayudas asistenciales y 136 en contra. En este aspecto, pues, el 85 por ciento de los colegiados apoyan la política asistencial de la junta de gobierno. Hemos dicho, por otra parte, que dos miembros del Instituto de Censores Jurados de Cuentas de España habían elaborado un informe: en él los señores Termes Anglés y Romano Santaella manifiestan que no han observado la existencia de fraude alguno y tampoco la existencia de déficit, manifestando que el patrimonio contable de la corporación asciende a 24.049.700 pesetas.

A pesar de todo esto, a pesar del apoyo de otras corporaciones profesionales y asociaciones ciudadanas, solicitando que los asuntos propios de un colegio profesional puedan solucionarse democráticamente entre sus miembros sin necesidad de recurrir a expedientes o actos disciplinarios, el Consejo Superior de Colegios Oficiales ha decidido mantenerse en sus trece y expedientar a la junta de gobierno. No le han importado tampoco las alegaciones presentadas por el propio Colegio de Cataluña, basadas en buena parte en el informe emitido por el prestigioso administrativista doctor

Garrido Falla, catedrático de la Universidad de Madrid. El expediente sigue. En una convocatoria de urgencia, el 27 de noviembre de 1972 se reunía nuevamente el Consejo Superior de Colegios, que acordaba ratificar el acuerdo adoptado por el Consejo Superior (...) en su reunión celebrada el día 28 de julio de 1972 en cuanto a la incoación de expediente a la junta de gobierno en pleno del Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Cataluña, así como en cuanto a la posibilidad, en su caso, de suspensión provisional a los miembros integrantes de aquella, a propuesta del juez instructor que pueda ser designado y al subsiguiente nombramiento en este caso de una comisión gestora o de colegiados que con el mismo carácter sustituyan en sus funciones a aquellos directivos cuya suspensión se hubiese acordado. También, de la misma sesión del Consejo Superior, salió la designación del juez instructor del expediente: el presidente del Colegio de Aragón, don Guillermo Pombo Fernández.

Tenemos entendido que la junta de Gobierno del Colegio de Cataluña ha recusado al juez instructor y prepara otras acciones legales a diversos niveles. Entre las causas de recusación de los acuerdos del Consejo Superior figura un hecho de importancia: la inhibición de la Subsecretaría de la Vivienda, acordada en septiembre de 1972, por entenderse que no es facultad del Ministerio de la Vivienda el autorizar la iniciación de expedientes disciplinarios contra los aparejadores y arquitectos técnicos, aunque éstos sean miembros de la junta de gobierno de los colegios respectivos, por corresponder la competencia para acordar la iniciación de los expedientes disciplinarios y el nombramiento de juez instructor con carácter exclusivo a los propios colegios oficiales o al Consejo Superior, según que el expediente se siga contra un colegiado o contra todos los componentes de una junta de gobierno. La distinción puede parecer sutil, pero el caso es que hay un abismo entre solicitar una autorización de la Subsecretaría de la Vivienda y abrir directamente un expediente. Lo que el Consejo Superior acordó en abril pasado fue lo primero, pero al haberse inhibido el Ministerio en favor del propio Consejo parece procedente una nueva tramitación del asunto y no una «ratificación».

A estas alturas no creo que nadie sea capaz de vaticinar cómo terminará el affaire del Colegio de Aparejadores. El pasado día 13 de diciembre debía haberse celebrado una asamblea extraordinaria para tratar, como único punto del orden del día, de las decisiones del Consejo Superior, pero la autoridad gubernativa denegó el correspondiente permiso. Tal como están las cosas, es ya difícil saber si el conflicto podrá resolverse democráticamente «de puertas para adentro», como es el deseo de buena parte de los colegiados. Y eso que la junta de gobierno del Colegio ha de renovarse en mayo, pero antes, en marzo, hay elecciones en el Consejo Superior que preside el señor Hoyos Moreno, el cual, según algunos colegiados barceloneses, parece temer por su sitial, y de ahí la celeridad imprimida al expediente contra el Colegio catalán.

Para terminar de arreglar las cosas, al redactar estas líneas se ha producido el veto del Ministerio de Justicia a diversos candidatos a las elecciones en el Colegio de Abogados de Madrid. Soplan vientos de fronda para los colegios profesionales. No añadiremos nada nuevo a lo mucho que ya se ha escrito sobre el tema. Repetir, una vez más, que es una lástima que no puedan ser los propios interesados —aparejadores o abogados, licenciados o arquitectos, metalúrgicos o albañiles— los que puedan decidir sobre sus organizaciones profesionales y que tenga que venir de fuera, fundándose en los motivos que sea, el palmetazo, la amonestación, el expediente o la prohibición. Una lástima y un flaco servicio a la sociedad.



Alvaro Cunqueiro

El pan vaticano

Cuando hace un par de meses el Vaticano decidió cerrar su panadería, y que sus súbditos, cardenales, monseñores y madres superiores, comieran pan de la panadería romana que mejor les pareciese, yo escribí un artículo quejándome. También se quejó Eugenio Montes. Un amigo mío, diplomático, me confesó que fue durante la última guerra, comiendo pan vaticano, cuando se aficionó al pan, esperando impaciente su llegada matinal, y que había acertado a distinguir cuando el pan estaba hecho con harina norteamericana, cuando con harina sudamericana, cuando con harina de Sicilia —las menos veces—, y que desde entonces comprendía mi preocupación por el pan de mi Mondoñedo, el de Cea, el de Santiago o el de Betanzos. Parece ser que los hornos del Papa estuvieron cerca de León, la cátedra del obispo de Roma, «caput et mater», y que aún siguieron allí después de la brecha de Porta Pia. En los días de León XIII fueron trasladados al lugar que ocupaban ahora. En los del Papa Ratti, Pío XI, dejó de amasarse a brazo y se compraron amasadoras inglesas. ¡Amasadoras anglicanas! Pero el pan, por anticipación quizá de los beneficios del ecumenismo, seguía siendo excelente. Para los suizos, algunos días de fiesta, se cocía pan con comino, y con frecuencia para la Curia las llamadas «pastas de consejo». Serían excelentes, y uno se imagina a los señores jueces de la Rota masticándolas lentamente, rompiendo ese punto de dureza que tienen, y poniendo un poco del aroma de su anís en las solemnes y minuciosas sentencias de los graves pleitos de nulidad matrimonial. Cerrada la panadería, ¡adiós pastitas!

Ahora, en vacaciones navideñas, regresa de Roma a Galicia un paisano mío, que desempeña un cargo en la Curia, y no sabe decirme las razones del cierre de la panadería vaticana, y las menciona vagas, sociales y económicas, y de «aggiornamento»... Yo le muestro las dos grandes hogazas que acaban de traer del horno a mi casa, y que la perfuman, y le digo que en Europa había veinte o treinta panes diferentes, de excepcional calidad, desde Estocolmo a Palermo, y desde Tilsit a Santiago de Compostela, pasando por el pan que cocía aquel panadero provenzal, marido de mujer moza, del que nos contó Jean Giono. Y entre estos excelentes panes estaba el pan vaticano, que ahora cesa. Y el mundo va así empobreciéndose, y se facilita la barbarie. Por ahí adelante, ya se come pan congelado. ¿Y cómo va a entender de comida aquel que no entiende del sabor principal y, primero, del sabor del pan? Para comer un pan verdadero y antiguo, un pan eterno, hay que acudir a una pequeña ciudad, como mi Mondoñedo... Podíamos decirnos: cuando ya todos los panes del mundo sean panes superindustrializados, panes congelados, ahorraremos para unas breves vacaciones, y nos vamos a Roma, a mojar en las salsas latinas pan vaticano. Pero ya no, cerrada la panadería del Papa. Las cosas van mal, muy mal.

El estado de ánimo

Ya el abate Bremond había intuido que no hace falta ser un santo, ni vivir un periodo de paz espiritual y pureza, o de congoja religiosa, de temor por el alma en pecado o de exaltación devota, para escribir poesía religiosa o mística, sollozar en endecasílabos ante Jesús Crucificado, o María... Algunos de los poemas religiosos más sinceros de Lope de Vega serían escritos cuanto éste, clérigo y oficial de la Inquisición, vivía con una casada, y llevaba el fruto de los amores a bautizar en una carroza del duque de Sessa. La poesía pide una sensibilización especial, que no depende del vivir cotidiano. Ayer mismo —cuando por la ventana de mi habitación podía ver cómo la helada blanqueaba el viejo castro de San Cayetano, y sobre los árboles de cenicientas ramas del bosque de Silva volaban las torcaes—, leía unas noticias sobre Chateaubriand. El bretón, con su enorme cabeza, «évidemment faite pour un autre corps», y que acababa de escribir «Atala», fue presentado a Paulina de Beaumont. Flechazo. Y los dos amantes se retiraron a Savigny-sur-Orge, donde Paulina había alquilado una casa. En casa de su querida, Chateaubriand repasaba una obra consagrada a la exaltación de la religión, a la santidad del matrimonio, a la virginidad y a la castidad. Chateaubriand había anunciado que estaba escribiendo un libro que se titularía «Las bellezas de la religión cristiana». Paulina se sentaba en sus rodillas y el vizconde le leía. Paulina lloraba, y de la lectura pasaban a la cama. El libro fue publicado con el título de «El genio del cristianismo». Paulina estaba casada, Chateaubriand también. Puede ser que aquellos días de exaltación amorosa, carnal, fuesen necesarios para las páginas más ardientes de «El genio del cristianismo».

Antropofagia

Se va a escribir mucho sobre esos dieciséis uruguayos que, perdidos en nevada cumbre andina, han comido a sus compañeros muertos. Y sin duda que veremos en una película cómo los vivos comen a los muertos. Por otra parte, el tema del canibalismo está de moda. Me dicen que hay algunas películas japonesas que tocan el tema, y «Porquería», de Pasolini. La «Nouvelle Revue de Psychanalyse», de París, dedica su sexto número al canibalismo, y se nos dice en ella que «mientras que la antropofagia está en vías de desaparición en las culturas que la practicaban, la nuestra parece concederle ahora un grande interés, como si, fatigada de los motivos edipianos demasiado banales del parricidio y del incesto, la imaginación buscara temas más originales, u originarios». En la misma revista nos enteramos de que Freud escribía a María Bonaparte el 30 de abril de 1932: «La situación del incesto —tema que preocupaba a la Bonaparte en aquellos momentos—, es exactamente igual a la del canibalismo. Existen, naturalmente, buenas razones para que en la vida moderna no se mate a un hombre para comerlo, pero no hay ninguna razón, cualquiera que sea, para no comer carne humana en lugar de carne de vaca... Otro argumento puede ser el que la inmensa mayoría ya no sabe qué es lo que come. En España, sin duda, si nos atenemos a todo lo que se dice sobre el fraude alimentario. En la misma revista se cita a Victor Hugo, quien en diciembre del 70, en el París de la derrota, se preguntaba qué era lo que comía: «¿Caballo? Es posible. Quizá perro, quizá rata. Nous mangeons de l'inconnu». «Comemos de lo desconocido.» Con este lema, cubramos hasta la antropofagia.

La alondra de Verona

El tren que desde Roma lleva directamente a Verona es el mismo que tiene como destino Munich, o sea, Múnaco de Baviera, que dicen los italianos, para distinguir la ciudad tudésca del para ellos homónimo pequeño principado mediterráneo. El tren que desde Roma lleva directamente a Verona se introduce en el corazón de Europa, en territorio germánico, atravesando el Brennero, aquel punto fronterizo adonde Mussolini amenazó con enviar no sé cuántos miles de bayonetas —¿o serían un millón?— cuando su amigo-enemigo invadió Austria, su patria de origen, aquel mismo amigo-enemigo que después había de fastidiarle toda la reputación al liberarlo de la cárcel en que estaba recluso por orden del penúltimo Saboya reinante, el pequeñajo y ridículo Víctor Manuel, y así convertirlo en su «gauleiter» para Italia, papel que el megalómano Duce aceptó no sabemos con qué repugnancia, pero sí con qué macabra y triste eficacia. Y digo que le fastidió la reputación porque si Mussolini hubiera permanecido en la prisión sabáudica hasta, pongamos, el final de la guerra, posiblemente no hubiese sido fusilado porque sus crímenes anteriores a la desdichada república de Saló son de aquellos que las «democracias», burguesas o no, tienden a olvidar ya que consistieron en permitir la muerte o la cárcel de algunos honrados socialistas, los apaleamientos y otros castigos corporales de quienes no estaban de acuerdo con él y varias otras lindezas de las que suelen realizar las sociedades en la más perfecta impunidad, ya que de costumbre las sufren sólo aquellos que no están de acuerdo con el «sistema», sea cual fuere, y que, por lo tanto, son personas incómodas, eguafiestas, casandras inútiles, como todas, que amenazan catástrofes que siempre tardan en acaecer y denuncian injusticias que siempre afectan a pobres, a minorías, a inconformistas y «outsiders», y la gente, ya se sabe, lo que quiere es estar tranquila y sólo se acuerda de protestar cuando la represión y la injusticia se generalizan, pero entonces, las más de las veces, se encuentra con que no tiene la ocasión ni los medios de hacerlo.

Y digo que le fastidió la reputación porque, liberándolo, le hizo ponerse al frente de una de las más odiosas facciones que últimamente han combatido una guerra civil en Europa, aquella que se mantuvo al lado del antiguo sedicente aliado a pesar de que este aliado mataba y torturaba y despreciaba a hermanos de lengua y de cultura y conducía una guerra sin sentido que al final ni a los intereses de la burguesía servía. Claro que posiblemente tampoco Mussolini hubiera terminado sus días pacíficamente en algún lugar recóndito del Paraguay, pongo por caso, y no porque lo hubiese eliminado de muerte violenta algún ofendido, que los ofendidos, ya se sabe, los verdaderamente ofendidos suelen ser evangélicos en eso de perdonar y, además, difícilmente tienen acceso a las armas, sino porque lo hubiera liquidado algún agente del Intelligence Service para que nunca hubiese revelado el contenido de la correspondencia secreta que antes de entrar en la guerra mantuvo con aquel viejo «bulldog» de tan dilatada historia llamado Churchill, al cual, uno

lo recuerda perfectamente porque estaba por aquellos años en Italia, mira por dónde, se le despertó de repente, a finales de los años cuarenta, el interés por pintar los paisajes que hay alrededor de Dongo, a orillas del lago de Cofno, en cuyas aguas se supone que Mussolini mandó sumergir las valijas en que llevaba toda esa correspondencia que él consideraba su salvaguardia, cuando iba huyendo hacia Suiza y de las cuales no ha vuelto a hablarse nunca más, ni se sabe adónde han ido a parar, ni con precisión qué decían los papeles que en ellas había, porque a Mussolini lo colgaron, ya muerto, cabeza abajo de un farol de la plaza de Loreto de Milán, y los muertos, ya se sabe, no hablan, a menos que regresen para hacerlo, pero eso, por desgracia, no suele ocurrir ni está documentado que ocurra, salvo en los casos santificados en que existe el aval de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana.

El tren que desde Roma lleva directamente a Verona es, pues, el que, atravesando el Brennero, llega a Munich, Múnaco de Baviera, y pasa por Florencia y Bolonia principalmente, que si uno se pusiera a enumerar todas las ciudades, pueblos y zonas que atraviesa el trazado de la vía férrea, no terminaría nunca y las cerezas de los recuerdos reales y de aquellos imaginados y de las cosas entrevistas y de las otras inventadas no le dejarían proseguir y uno se quedaría machacando, batiendo el mismo tema, como cuando la máquina de escribir se encalla porque el carro topa con un grueso libro, un diccionario pongamos por caso, que uno inadvertidamente ha dejado en su trayectoria y las letras se amontonan, se superponen en un mismo espacio porque a uno la imaginación se le ha desbocado y no se da cuenta de que el carro no avanza.

Y así, uno pasa la línea gótica, va más allá del Po y entra en esa zona que para los italianos del centro y del sur es ya como si fuera Alemania —«quelli sono tedeschi», dicen refiriéndose a los habitantes de la Val Padana—, aunque ellos no dicen Alemania, sino Germania y con eso del cambio de denominación de esa gran nación que está en el corazón de Europa tendríamos ya que alertarnos porque, si uno no se equivoca, resulta que Alemania quiere decir algo así como «todos los pueblos», mientras que Germania hace referencia a un solo pueblo, y Deutschland, que es como la llaman ellos, quiere decir «tierra de los deutsch» que, en cambio, pronunciado y escrito ligeramente diferente, quiere decir en inglés lo que nosotros decimos holandeses. Y vaya usted a entender algo de todo eso como de todas las demás cosas.

Y cuando uno llega a Verona oye inmediatamente alondras. Y es porque uno, no me cansaré de repetirlo, es un culturalista del demonio y, como decía antes, tira de una cereza y se le vienen encima todas las cerezas de su vida y de la vida de los demás y ya Verona le hace el efecto de que es como una gran alondra posada en la curva que hace el Adda, despertando siempre a Romeo, presa de su pasión quinceañera, que más no tendría, si no no se comprende su impaciencia, su maravillosa impaciencia, por casarse



Piazza delle Erbe, el punto más característico de la ciudad de Verona.

con aquella niña hija de los Capuleto, es decir, de los Sombrerete. Y si uno piensa en que realmente se llamaban así y que para un italiano decir Capuleto, que viene de Capuleto, es como para nosotros decir Sombrerete o Sombrerillo, tal vez empiece a entender el estúpido drama de los Sombrerete y de los Montecillo, que parecen ambas familias de Valladolid, y eso sin faltar al respeto, porque la tragedia de Romeo y Julieta es grande porque la escribió Shakespeare, que de lo contrario sería como un «fatti di cronaca» cualquiera, relegado a un ángulo muy discreto de los periódicos bienpensantes, porque ¿a quién iba a parecerle bien que el hijo de los Montecillo pretendiera a la hija de los Sombrerete, si ambas familias se detestaban y si además él no tenía edad para casarse y además lo querían hacer todo —digo todo— trámite el balcón? Porque cuando a uno le hablan de la sociedad violenta de nuestros días le entran ganas de reírse. ¿Es que acaso todas las sociedades no han sido violentas y, tal vez, no lo han sido más las anteriores que ésta? No sé si ustedes recuerdan los sucesivos «Romeo y Julieta» que hemos podido ver en el cine, desde el de Norma Shearer, Leslie Howard y John Barrimore hasta el último de Zeffirelli. Pues bien, el último de Zeffirelli a mí, personalmente, me parece el más válido, porque es violento, tremendamente violento, y Romeo Montecillo aparece casi como lo que realmente fue sin duda, como un chaval guapisimo, inconsciente y bastante chulo, como un aprendiz de señorito —era muy niño— a quien no se le ponía nadie por delante, y Mercuccio como un ser ambiguo, un histrión ingenioso, escéptico, y por lo tanto bueno, que muere en aras de una no muy bien definida amistad por el niño de los Montecillo. Aunque a la película le falta el olor a estiércol de las calles de Verona medieval, y a sudor y a esencias fuertes que se utilizaban pa-

ra tapar los hedores de los pozos muertos y de las letrinas, pero, claro, eso el cine todavía no lo puede dar ya que, parafraseando a Benavente que dijo, cuando el cine se convirtió en sonoro y colorido, que sólo les faltaba inventar el teatro —con lo que nuestro premio Nobel demostró no entender nada de lo que es el cine—, uno podría decir que entonces habrían inventado la vida de todos los días, la representación total de la vida cotidiana. Pero, en fin, dejémoslo estar ya que realmente cuando uno llega a Verona, por obra y gracia de aquel misterioso ser llamado Shakespeare, está realmente cantando siempre una alondra, la alondra que induce sin cesar al joven Romeo a abandonar el lecho de la dulce, pero descocada Julieta, que ya veríamos lo que le dirían hoy los padres bienpensantes que se conmueven con su combatido amor cuando se enteraran de que había hecho Pascua antes de Ramos, amor que cuenta con todas las simpatías de uno, porque uno lo ve con los ojos con que lo vería Mercuccio y esas cosas le parecen bien y por eso siempre espera que le caiga encima el palo, el mismo palo que castigó no la pasión de Romeo, sino la negativa de Romeo a seguir las reglas. Y la alondra de Verona le lleva a uno por la Piazza delle Erbe hasta la casa que se supone era de los Capuleto y allí ante el balcón que sin duda no era el mismo que el joven Romeo escalaba por las noches, pero que es como si lo fuera, uno se siente arrobado, arrebatado, esperando que aparezca el sol por aquel Oriente, como han quedado arrobados y arrebatados siempre los tudescos que han llegado, han bajado a Italia por el Brennero, los tudescos que se han dado cuenta de que bajaban, porque para llegar a Italia desde la Mitteleuropa hay que bajar, humillarse, agacharse para que le envuelvan e invadan a uno las pasiones, los olores, los sabores, las volutas de los frontis, de los capiteles o de las columnas o de las fuentes o del humo.

BRUT ZERO

seco...completamente seco

CASTELLBLANCH BRUT ZERO. Un compromiso con usted, que sabe de BRUT ZERO



Castellblanch
arte en su copa

Sabemos que muchas de nuestras botellas de leche van destinadas a los niños.



Las vacas no lo saben.

Las vacas creen que producen leche para los terneros.

Pero esta leche se la damos a nuestros hijos: para que se pongan fuertes como terneros.

El trabajo de Rania consiste en asegurar de que no hay nada en la leche que no sea bueno para el estómago de los niños.

O el estómago de los mayores. O de los enfermos, o de los ancianos...

Por eso filtramos la leche.

Por eso destruimos todo posible microbio.

Y la hacemos más fácilmente digestiva.

Y la envasamos de modo que se conserve durante meses.

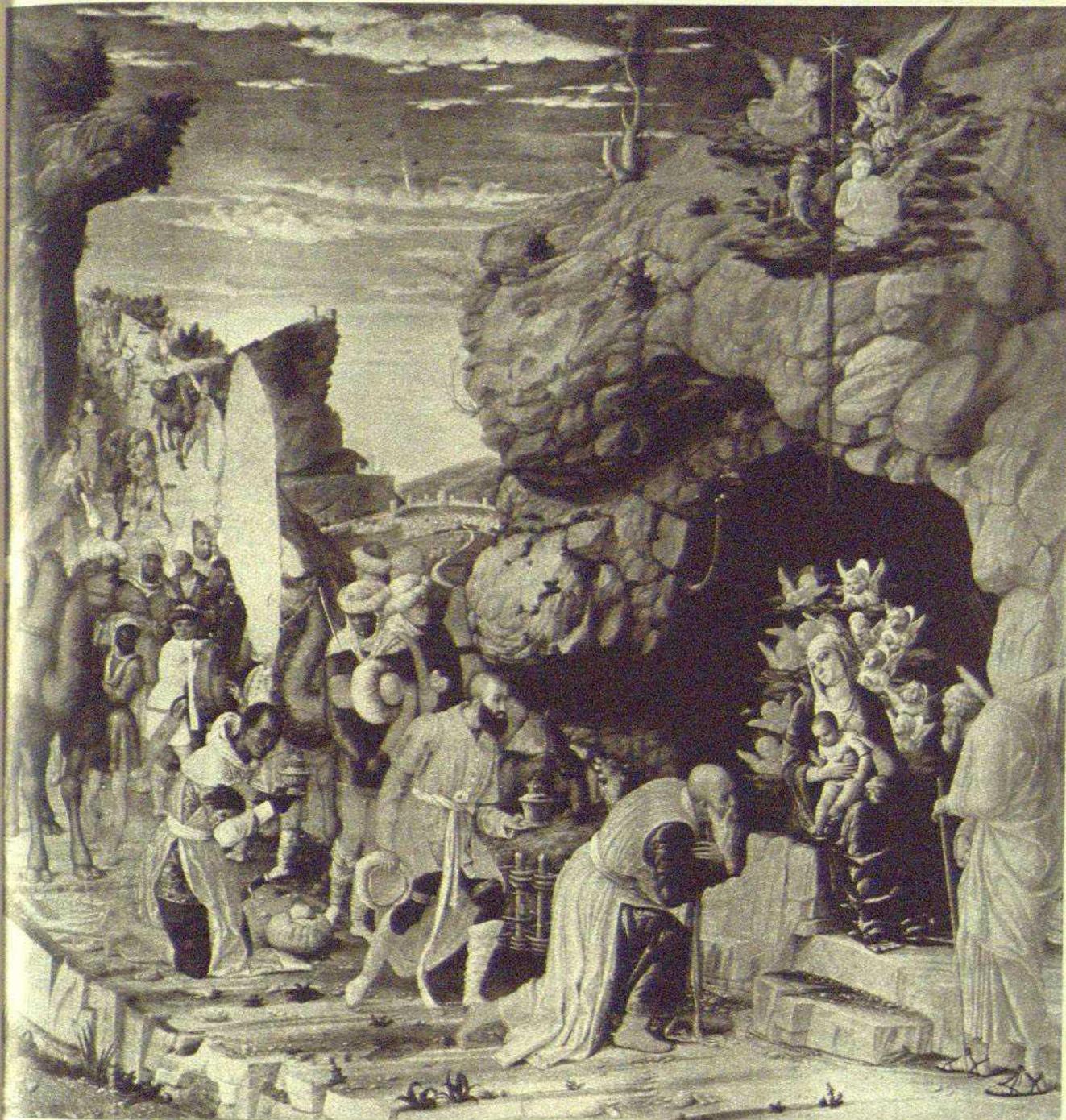
Y la vendemos al precio de las demás marcas.

RANIA

La vaca completa en casa.

PRODUCTOS LACTEOS FREIXAS S.A.

Leyenda y tradiciones de los Reyes Magos



«La adoración de los Magos», de Mantegna, con los trajes orientales al gusto italiano.



Néstor Luján

por la imaginación de comentaristas posteriores, hasta crear una leyenda tupida y suntuosa como un pesado tapiz oriental.

La noticia evangélica

Como señalábamos, sólo san Mateo (2, 1/12) se refiere escuetamente a la adoración: «Y habiendo nacido Jesús en Belén de Judá en los días del rey Herodes, llegaron de Oriente a Jerusalén unos magos». Nada dice que fueran reyes, ni el número de magos que adoraron, ni los países de su procedencia. En cambio Mateo, siempre atento a confirmar las antiguas profecías, subraya que ante esta visita de los personajes orientales que preguntaban sobre un rey de los judíos que acababa de nacer, Herodes «llamó en secreto a los magos, averiguando cuidadosamente de ellos el tiempo en que se les había aparecido la estrella. Y encaminándolos hacia Belén les dijo: «Id e informadme puntualmente de lo que hay de ese niño, para que yo vaya también a adorarle». Como es sabido, paró la estrella sobre el sitio donde había nacido Jesús y, según Mateo —que no habla de establo, ni de la adoración de los pastores—, «ha-

biendo entrado en la casa, hallaron al Niño con María, su madre, y postros le adoraron, y abiertos sus cofres le ofrecieron presentes de oro, incienso y mirra». Añade Mateo que un sueño les advirtió que no volvieran a visitar a Herodes, y así lo hicieron, y regresaron a su país por otro camino. Herodes maquinaba ya la muerte del Niño, que luego le llevó a la impresionante barbaridad de la matanza de los Inocentes.

Hasta aquí la única noticia evangélica sobre la adoración de los Magos. De ella se destacan tres puntos principales: visita al tetrarca Herodes, adoración del Niño y sueño que les advierte que regresen a su país por otro camino. Todo lo demás se añadió más tarde, lenta y laboriosamente.

Se inicia la leyenda

En los primeros tiempos del cristianismo los magos eran considerados como simples astrólogos que leían el porvenir en las estrellas. Ni el Evangelio de san Mateo ni los Apócrifos que se ocupan de ellos los califican de reyes. Todo parece coincidir en que eran de nacionalidad persa, y la palabra

mago parece provenir del vocablo persa *mogu*, que significa astrólogo. La conversión de los magos en reyes viene por vez primera en Tertuliano: «Nam et Magos reges habuit fere Oriens». La palabra mago había adquirido ya en los primeros siglos del cristianismo un matiz peyorativo, como lo prueba la leyenda de Simón el Mago, cuya personalidad se quiso incorporar al Anticristo, y se les cambió el gorro frigio de los astrólogos y sacerdotes de Mitra por la corona real.

Número de magos

En principio el número de magos fue indeterminado. En las pinturas de las catacumbas romanas fueron a veces dos y, otras, cuatro. La Iglesia siria creyó que eran doce que prefiguraban los doce apóstoles futuros. Algunas tradiciones de la Iglesia copta elevan el número hasta sesenta y citan los nombres de más de una docena de ellos. Sin embargo, ya en el siglo IV prevalece el número de tres. Orígenes es el primer escritor eclesiástico que lo afirma taxativamente. A partir de entonces tres son los reyes y de tres reyes son las reliquias que, según la tradición, están en la catedral de Colonia.

Los nombres y la edad de los reyes

Los nombres secretos de los Reyes aparecen por vez primera en el siglo IX, hacia 845, en el «Liber pontificalis» de Ravena. Son: Bithisarea, Melichior y Gathaspa. En las obras atribuidas a Beda el Venerable se recogen estos nombres y se precisan las edades. Dice este texto: «El primero de los Magos fue Melchor, un anciano de larga cabellera cana y luenga barba... fue él quien ofreció el oro, símbolo de la realeza divina. El segundo, llamado Gaspar, joven, imberbe, de tez blanca y rosada, honró a Jesús ofreciéndole incienso, símbolo de la divinidad. El tercero, llamado Baltasar, de tez morena (exactamente el calificativo latino es "fuscus"), testimonió ofreciéndole mirra, que significaba que el Hijo del hombre debía morir...».

Con este texto se plantean varios problemas. El de los nombres que quedan ya consolidados. El de las edades de cada uno de los Reyes que inician una conocida tradición, la raza del rey Baltasar y, finalmente, el curioso simbolismo de la mirra según el pseudo-Beda. En lo que se refiere a la edad de los Magos, si los compiladores y escritores contemporáneos a este texto no hicieron gran caso del mismo, los artistas lo tomaron al pie de la letra. Sólo en el siglo XV, en el «Catalogus Sanctorum» de Petrus de Natatibus, se les atribuyen las edades de sesenta años para Melchor, cuarenta para Gaspar y veinte para Baltasar.

Baltasar se convierte en negro en el siglo XIV

A pesar del pseudo-Beda, con su calificativo de «fuscus», nadie imaginó que existiera un rey de raza negra. La tradición de los magos persas era demasiado persistente. Por primera vez aparece en la iconografía el rey Baltasar como negro de raza, ya muy entrado en el siglo XIV. Todo ello sale de la vocación ecuménica de los predicadores y de los textos de los sermonarios, que esgrimen razones escriturarias, litúrgicas y simbólicas.

Se consideraba a los tres Reyes como reproducción de los hijos de Noé: Sem, Cham y Jafet, que en el Antiguo Testamento simbolizan las tres partes del mundo, las tres razas humanas. Así, pues, uno de los Reyes debía representar a África rindiendo su homenaje al Salvador; aunque bien cierto es que Gaspar era representante de Asia, rara vez ha sido un personaje exótico. Ello planteó, a inicios del XVI, un problema con el descubrimiento

De todas las tradiciones relativas a la infancia de Jesús ninguna es más rica y variada que la adoración de los Reyes Magos. Esta leyenda ha impresionado siglo tras siglo a todas las generaciones de cristianos y va ligada a infinitas y graciosas manifestaciones folklóricas. Los Reyes Magos, figuras enigmáticas que el evangelista san Mateo —el único que los menciona— deja en un total anonimato, han sido enriquecidos



«El Rey bebe», uno de los cuadros de Jacob Jordaens, sobre el tema de esta tradición de la fiesta de los Reyes Magos.

de América, pues pareció lógico que el Nuevo Continente, ya cristianizado, estuviera representado en el cortejo real. A esta idea responde el retablo portugués de la catedral de Viseu, en el que el rey negro se ve reemplazado por un pintoresco jefe indio del Brasil, con su jabalina emplumada. Pero la tradición de los tres Reyes era ya demasiado fuerte y esta modificación no tuvo continuidad.

En lo que atañe a la mirra y su simbolismo, debemos recordar que la mirra, gomorresina aromática y balsámica, servía para embalsamar a los cadáveres, y en ello quisieron ver los teólogos la premonición del sacrificio de la Cruz. Unos granos de esta mirra han sido conservados crédula y devotamente en el monasterio del monte Athos.

Tradiciones sobre la estrella y el viaje

Sobre la estrella guiadora son varias las tradiciones. Según las crónicas bizantinas, se desplazó con parsimonia, siempre al costado derecho de los Reyes durante todo el viaje, muy baja, de modo que iba casi rozando las palmeras. La tradición persa dice, según P. Maerckel, que la estrella era roja. El lapidario bizantino Teodoros Angelis, de acrisolada estirpe imperial, afirmó que al concluir su providencial cometido estalló espléndidamente, como una flor de luz, y los trozos se esparcieron y son hoy todos los rubíes que existen en la Tierra.

La explicación racional del misterio de la estrella ya se ha intentado y para muchos científicos ha quedado decidida. En este sentido los protestantes han sido más racionalistas que los católicos, que consideraban el hecho como un simple milagro de inútil discusión. Y fueron los primeros en aceptar la explicación de Johannes Kepler, que en 1606 emitió la hipótesis de que la estrella de los Reyes Magos no fue otra que la rara triple conjunción de los planetas Júpiter y Saturno a su paso por Piscis, que acaeció el año 7 antes de Jesucristo. Las conjunciones simples de estos planetas se dan cada veinte años, las triples cada doscientos cincuenta y ocho. La última fue observada en 1940-41 bajo el signo de Aries, y este bello espectáculo, apasionante para cualquier astrónomo, no se repetirá hasta el año 2198.

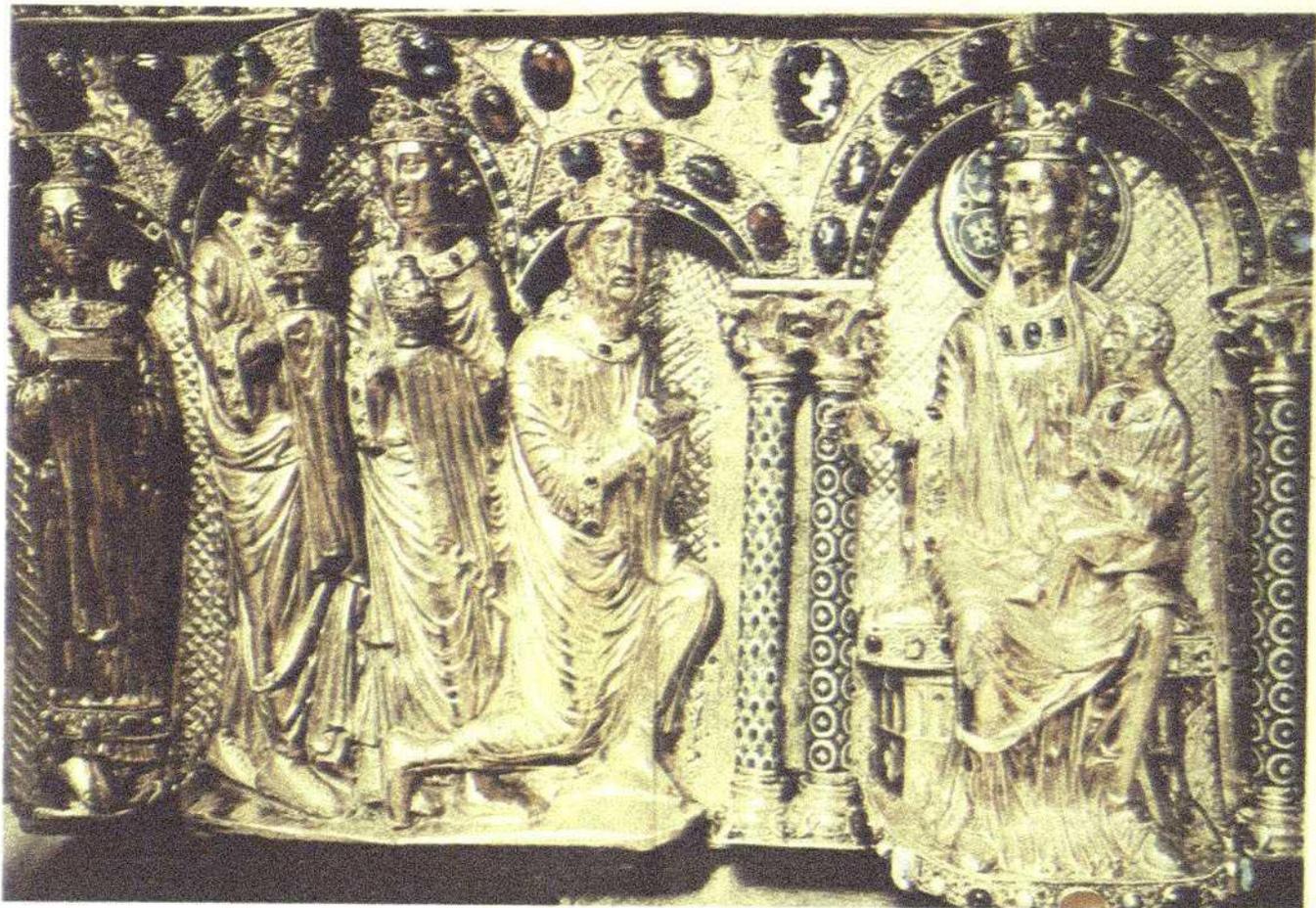
La estrella profética, producto de esta triple conjunción, era visible en Persia y Mesopotamia en las horas que preceden al crepúsculo. Como en aquella época se viajaba al atardecer, es posible, según Kepler, que los Magos la vieran marchar ante ellos, que venían del Sur, de Mesopotamia e Irán.

El viaje duró, según las leyendas damascenas, treinta y tres días, lapso de tiempo lógico si los Magos llegaban del Irán. Otras tradiciones les prestan mayor velocidad: trece días. Por esta razón de diligencia fueron en la Edad Media protectores de los viajeros y los peregrinos. Creen en Europa que el dromedario, animal casi fabuloso, era veloz y seguro y su viaje es una espléndida y deslumbrante cabalgata. Según todas las tradiciones, los Magos emprendieron el viaje antes de que María y José llegaran a Belén de Judá.

El regreso de los magos

Después de la adoración, los Magos tuvieron en una posada un sueño que les reveló que no debían dar la menor noticia al pérfido Herodes. Así lo hicieron y, según tradición, regresaron por mar, embarcando en Tarso. El legendario es preciso en lo que atañe al sueño prodigioso. La mayoría de consejas se inclinan porque un ángel del Señor llegara a su lecho y tocando suavemente a Gaspar, les despertara previniéndoles de que regresarán secretamente a sus países.

La iconografía de esta escena suele poseer una encantadora ingenuidad.



La adoración de los Reyes, del sarcófago-relicario de la catedral de Colonia, que contiene, según tradición, los restos de los Magos.



Durero pintó esta espléndida «Adoración» que está en los Uffizi de Florencia.

Los tres Reyes Magos duermen juntos, en la misma cama, sin camisas, siguiendo la costumbre medieval, pero con las flordelisadas coronas en la cabeza. El ángel les avisa con su dedo índice, largo, luminoso y mágico. Así se ve en los capiteles románicos que enternecen a Alvaro Cunqueiro, que los recuerda en varios artículos llenos de emoción y de bella fantasía.

Sobre el viaje de retorno el texto definitivo es *La leyenda Aurea*, de Vorágine. Sobre la biografía posterior de los Magos existe la hipótesis de que retornaron por vía marítima a la India, donde los bautizó y consagró obispos el apóstol santo Tomás, con lo que, de ser cierto, Gaspar hubiera contado más de noventa años. Y en la India, convertidos en apóstoles de Oriente («Summus presbyteri Orientis»), evangelizaron aquellas regiones lejanas. Al morir, prosigue la leyenda, fueron enterrados en un mismo sarcófago, dormidos como cuando el sueño de Belén. Sus reliquias fueron llevadas a Constantinopla por la emperatriz Elena en los mismos días en que se trasladaban a la capital de Bizancio las problemáticas reliquias de la Cruz.

Las reliquias de la catedral de Colonia

En el siglo IX la clerecía milanesa, deseosa de garantizar el prestigio de su ciudad, sostuvo que las reliquias de los Magos las poseía la iglesia de San Eustorgio. Inventaron una leyenda: el obispo Eustorgio, sucesor de san Ambrosio, se había trasladado a Constantinopla para que el emperador Constantino aprobara su elección. Al partir le pidió al César el señalado favor de llevarse con su bagaje los restos de los Reyes Magos. El obispo transportó este precioso cargamento en un sarcófago de mármol hasta la iglesia de Milán que lleva su nombre.

Poco tiempo después, en 1164, el arzobispo de Colonia, Raynaud de Dassel, archicanciller de Federico Barbarroja, aprovechó el saco de Milán para apropiarse de las reliquias que reposaban en paz en la pared diestra del altar mayor. Las trasladó a su diócesis, y en honor de estos huesos, depositados en un magnífico sarcófago labrado de oro, se construyó en el siglo XIII la catedral renana que está dedicada a los «Tres Reyes de Colonia». Y una tradición aseguraba que cada calavera de Rey conservaba su inseparable corona. A un abad cisterciense de Castilla, Pedro de Gumiel de Hizán, lo llevaron a la tumba de los Reyes Magos en Colonia y lo dejaron solo y en silencio, para que pudiese escuchar lo que pasaba dentro de ella: alguien tocaba la flauta, y se oían relinchos de impacientes caballos.

Los Reyes en nuestra tradición

La tradición de los regalos de los Reyes a los niños es relativamente nueva. Antiguamente los niños depositaban sus cartas peticorias en el balcón. En Barcelona sólo a partir de 1877 se empezaron a mandar por correo.

La fiesta era puramente infantil. En los barrios populares toda la tarde de Reyes era un puro bullicio. Los grandullones iban a recibir a los Reyes, y era un buen pretexto para alborotar a conciencia: infundían en el espíritu de los niños más pequeños la idea de que se debía armar un escándalo considerable para hacerse notar y evitar que la caravana oriental no pasase de largo. A la vez que encendían, los mayores, ristras de ajos, escobas o volteaban un pedazo de soga encendida como señales para atraer a los Magos, los niños organizaban un estruendo fabuloso con trompetas, zambombas y todos los instrumentos susceptibles de producir un ruido infernal. De todo ello derivaban inevitablemente las clásicas pedradas en-

tre los mozalbetes de calles y barrios rivales. La tarde de Reyes era la de las pedreas más acreditadas, y venía a ser el colofón de este absurdo que era avisar a los Reyes de la existencia de una ciudad de niños díscolos. Por más que lo prohibiesen los bandos, esta disparatada manera de atraer a los Reyes no faltaba ningún año. Luego de esto venía la emoción de los niños en los hogares, su ilusión y esperanza, y los regalos en la helada mañana del día siguiente, regalos que hoy nos aparecerían irrisorios, pero llenos de una delicada y entrañable poesía. Para los mayores no había otra cosa que encantarse con la magnífica alegría de los niños y, por la noche, el baile de la Lonja —el segundo baile de máscaras del año, pues el primero era precisamente el día de Año Nuevo—, que tenía también su fascinación, un tanto pagana.

El pastel de Reyes

Los eruditos quieren ver en la fiesta de los Reyes Magos la continuación de las Basilindas de la antigua Grecia, fiesta debidamente cristianizada. Discutir las afirmaciones de los eruditos rebasa no sólo mi capacidad de erudición, sino también mis posibilidades dialécticas. Sólo he de decir que en la Iglesia de la alta Edad Media era una fiesta más bien ascética que se caracterizaba por la abstinencia de carne, o por lo menos de carne de cerdo. Luego, a partir del año 1000, la celebración fue cambiando de signo. Y culminaba el ágape de los Reyes con el pastel que contenía el haba, que infundía el carácter de efímera realeza a quien la encontraba en su seno.

Las tradiciones de todo el Occidente cristiano, en este sentido, fueron diversas: primero se comenzó con este pastel de la suerte, tradición que se ha conservado en muchos países; luego, en algunos pueblos del sur de Francia, se elegía como rey de la fiesta al niño más pobre del lugar. En las familias también se elegía un niño —quizás el más pequeño— como rey. Lo vestían con trajes suntuosos, le servían sus compañeros, que eran oficiales de boca del soberano, y la fiesta transcurría alegremente.

La tradición de encontrar el haba, la moneda o el anillo, dentro del pastel de Reyes se continúa a través de los tiempos. El célebre cuadro de Jordaens «El rey bebe» está plenamente dentro de esta tradición. Quien encontraba el haba ceñía una corona de papel dorado y podía escoger una reina y sus ministros. «¡El rey bebe!», exclamaban los invitados cada vez que levantaban la copa. La cosa derivaba en licencias báquicas colectivas y los hugonotes franceses encontraron en la fiesta seguras, segurísimas reminiscencias paganas. En la época de la Revolución Francesa el convencional Manuel dedicó estos regocijos como «supersticiones anticívicas hediendo a fanatismo y tiranía». La fiesta de los Reyes se convirtió en la «fiesta de la buena vecindad» y el pastel en «paste) de la Igualdad». Pasados los sobresaltos revolucionarios se tornó a la antigua tradición. Hasta 1914, en Francia el pastel de Reyes era un regalo que los panaderos hacían a sus clientes y los repartidores de pan recibían aguinaldos cuando lo entregaban. Hoy se compran en las confiterías, y la tradición se limita al goce, modestísimo, de gustar esta tarta.

Quisiera con estas notas un tanto desordenadas evocar la evolución de una bella leyenda. La de unos magos, siguiendo la estrella guiadora, bermeja y destellante, como quieren los teólogos bizantinos. La estrella tuvo un papel principalísimo en la liturgia medieval catalana. «L'ofici de l'estel» en el altar mayor de nuestra iglesia del Pino —de Santa María de los Reyes— estaba presidido por la mágica estrella sobre el altar mayor, como constancia luminosa e irrefutable del prodigio. Es el elemento intacto, bello e inmutable de todo el legendario.

NESTOR LUJAN



Josep Maria Espinàs

Tiempo de chimenea

Estos días son muy apropiados para pasar un rato —lo más largo posible— junto a una chimenea encendida. Al oscurecer temprano, la tarde se prolonga, o, por decirlo más exactamente, aparece con toda su entidad ese periodo de tiempo que aquí llamamos «vespre».

La chimenea es un pasable recurso para luchar contra el frío, pero sobre todo es un formidable invento para conseguir no hacer nada. Encender una «llar» es una operación antigua y hermosa, que requiere su pequeña técnica, absolutamente lógica. Una vez prendido el fuego empieza el verdadero trabajo: cuidarlo. Una chimenea reclama la misma atención que nos exige un niño que empieza a andar. No podemos dejarlo solo, hay que estar constantemente pendiente de sus movimientos y de sus caprichos. Suelo leer bastante de prisa, pero si el fuego está encendido es seguro que una docena de páginas me llevará una hora. De hecho, cuando uno está al cuidado de una chimenea no puede hacer nada más, de manera que estamos ante una forma insuperable de vivir de lujo. De rentista. De poeta que lo tiene todo pagado.

A medida que las llamas los van trabajando, adelgazando y aligerando, los troncos sufren un proceso difícilmente previsible, que desembocará, en un momento determinado, en una ruptura importante, en un suave desmoronamiento o tal vez en un súbito cambio de posición. Como ocurre en cualquier complicado mecanismo, basta que se altere una pequeña pieza para que todo el conjunto acuse la novedad. El fuego del hogar es una constante dislocación y reconstrucción. En esto se parece a una buena conversación, que es un juego apasionante y vivo de modificaciones mentales; quizá por ello la conversación y el fuego se compaginan tan admirablemente.

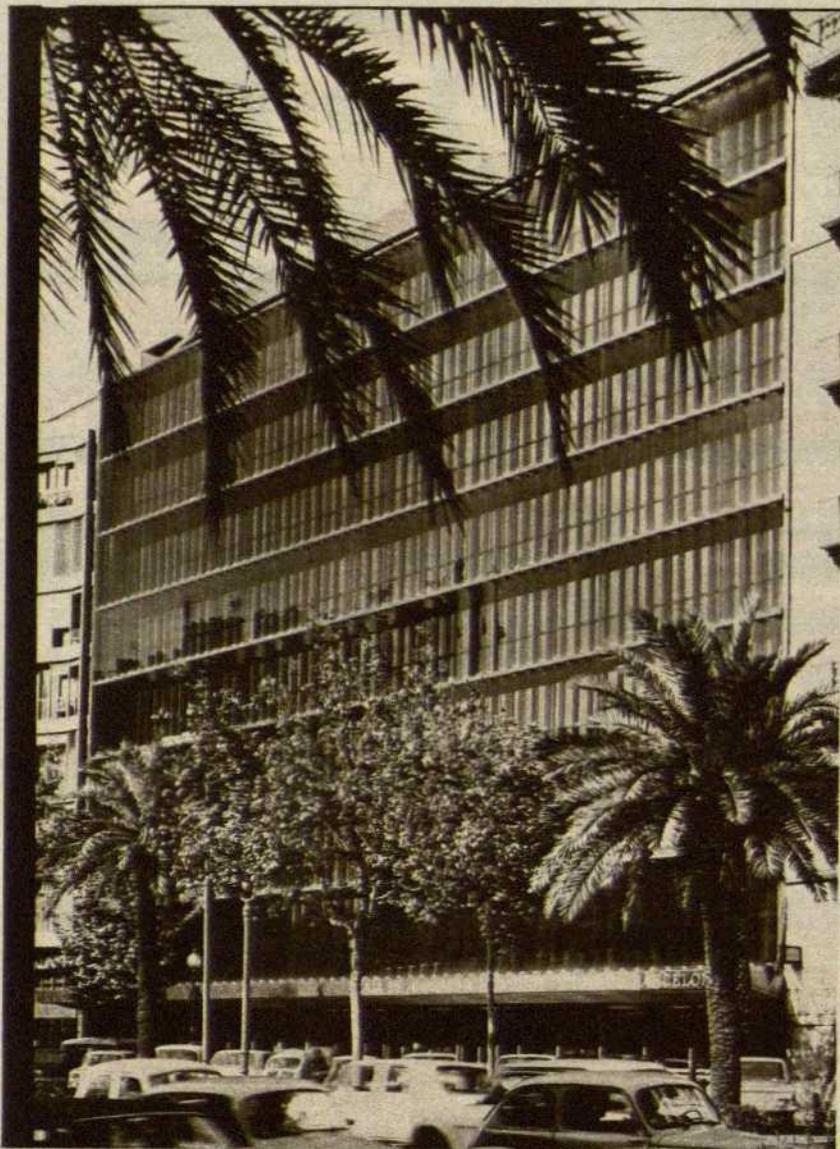
Hay que estar pendiente de todos estos cambios, y por tanto no es posible desarrollar, junto a la chimenea, ningún trabajo o entretenimiento que requiera apreciable continuidad. Un poema es una lectura de dimensiones apropiadas. Después de cada poema, uno se acerca al fuego, lo arregla un poco, y ese intermedio de un minuto es la ocasión ideal para que el poema leído se sedimente dentro de nosotros y nos penetre despacio en la sangre y en el entendimiento. Y a veces ocurre que después de haber recompuesto el fuego —un cuarto de vuelta a un tronco, un poco más adelante la raíz de brezo, tan consistente como brasa— el intermedio se alarga, se alarga, y deja de ser una pausa para convertirse (el libro abierto en las manos, los ojos fijos en las llamas) en tiempo puro con vocación de infinito, que va pasando sin herir ni inquietar, levemente —piadosamente— adormecedor.

Hoy está de moda anunciar, para el alquiler o la venta, pisos con chimenea. Todos los pisos de categoría la tienen. Y esas son, precisamente, las que casi nunca se encienden, porque los ricos ya cuentan con calefacción, y resulta entonces que la chimenea es sucia, existe el riesgo de quemar la moqueta, etcétera. Pero un piso de lujo no puede carecer de este detalle.

Hemos entrado en el peligroso terreno de lo «decorativo». No hace mucho, una señora de su casa que andaba decorando su nuevo y magnífico piso hizo cambiar la chimenea de sitio para poder colocar en su lugar un determinado mueble. «En ese otro rincón no le va a tirar», le advirtieron. «Es igual. No voy a encenderla nunca». En algunas de esas chimeneas vírgenes se pueden ver dos o tres troncos impecables, perfectamente cortados, que parecen comprados en una «boutique» de objetos para regalo. Permanecerán ahí, en verano y en invierno, como una caricatura de sí mismos. Petulantes en su limpia inutilidad, ni siquiera se les habrá chamuscado un poco una punta para disimular.

La gente más delirantemente ridícula es la que pone bajo los troncos una bombilla envuelta en papel rojo. Estas chimeneas me producen una terrible sensación de frío, y me angustia pensar que cada semana alguien desmonta el tinglado, limpia la bombilla, saca el polvo del papel rojo y pasa el trapo o el aspirador por los troncos —cuidadosamente encerados— y vuelve a instalar la grotesca trampa.

Ahora es tiempo de pasar un rato —lo más largo posible— junto a una chimenea de verdad, redescubriendo la aventura de la soledad meditativa o de la compañía coloquial. Tiempo de ver cómo el tronco se hace brasa, y cómo las brasas sirven para vivificar otros troncos, que es como comprobar la inextinguible magia de la vida.



**NUEVA SEDE
CENTRAL**
de la
**CAJA DE
AHORROS Y
MONTE DE
PIEDAD DE
BARCELONA**

proyecto
dirección
coordinación y
decoración

estudio arquitectura
XAVIER BUSQUETS

**ANTONIO
TURON**

Fontanería y Red de Saneamiento

Fonthonrada, 18
Tel: 2 24 56 37 BARCELONA

Roura ROTULOS PRIMERA MARCA EUROPEA
EN ROTULOS

BARCELONA, MADRID, BILBAO, VALENCIA, MURCIA, ZARAGOZA,
GERONA, PALMA DE MALLORCA.

Central: Mallorca 346
Teléfonos 258 20 07-06-05

ALMACENAMIENTO Y DISTRIBUCION DE CARBURANTES LIQUIDOS.
(FUEL-OIL, GAS-OIL, ETC.)
PROYECTOS E INSTALACIONES

M.A.I.M.S.A.

E.Y.J. PUJOL-XICOY, S.A.

Pasaje Ferrer Vidal, 3 al 11 Tel. 309 82 08 BARCELONA-5

aguinaco sa

ESTRUCTURAS METALICAS



MIERES (Asturias)
Tel. 47 17 00

BARCELONA
C/. Copernico, 80
Tel. 212 03 57

Moquetas

tapisint®/dorix BWER
NYLON *Fibras de calidad*

Un producto errijaint.s.a.

GRUPOS DE CONTINUIDAD Y APOYO

ASEA

PARA ALIMENTACION DE ORDENADORES

COMPACTUS®



Armarios móviles deslizables sobre railes
CAMARA VALORES-ARCHIVOS

Avenida de Sarriá, 13 BARCELONA (15)
Tel. 321 74 00

ABENGOA S. A.

MONTAJES ELECTRICOS

casa central: SEVILLA. - Av. Carlos V, 20 Tel. 23 23 50 - Télex 72121 ABEME E.
delegación nordeste: BARCELONA-13. - Industria, 52 Tel. 257 64 00. Télex 52232 ABEME E.

otras delegaciones:

BADAJOS, BILBAO, CACERES, CADIZ, CAMPO DE GIBRALTAR,
CORDOBA, HUELVA, ISLAS CANARIAS, JEREZ DE LA FRONTERA,
LA CORUÑA, MADRID, MALAGA, MURCIA, OVIEDO, VALENCIA.

instalaciones de acondicionamiento de aire

AIRPLAN, S. A.

EREBUS
S. A.



ALARMAS

Contra ROBO, ATRACO E INCENDIO
SISTEMAS Y ORGANIZACIONES
DE SEGURIDAD, S. A.

BARCELONA-6 MADRID-15
Aribau, 300 Andrés Mellado, 10
Teléf. 228 83 06 Teléf. 243 72 35

XX YBARRA

CRUCEROS 1973

CRUCERO 345
I Crucero
al Carnaval de
Río de Janeiro
 18 de Febrero al 22 de Marzo

CRUCERO 346
X Crucero
de Semana
Santa
 11 de Abril al 30 de Abril

CRUCERO 353
X Crucero
a Venecia,
Yugoslavia y
Grecia
 1 de Julio al 15 de Julio

CRUCERO 354
XXI Crucero
al Cabo Norte y
Sol de Mediano-
che
 5 de Julio al 27 de Julio

CRUCERO 355
XII Crucero
de verano a
Egipto y Tierra
Santa
 15 de Julio al 3 de Agosto

CRUCERO 356
XXII Crucero
a las Capitales
Nórdicas
 28 de Julio al 20 de Agosto

CRUCERO 357
VIII Crucero
a las Islas del
Atlántico
 3 de Agosto al 20 de Agosto

CRUCERO 358
X Crucero
al Mar Negro
 20 de Agosto al 6 de Septiembre

CRUCERO 359
XXIII Crucero
al Mar Báltico
 21 de Agosto al 8 de Septiembre

CRUCERO 360
XIII Crucero
a Egipto y Medi-
terráneo Orien-
tal
 7 de Agosto al 21 de Septiembre

... el hotel también viaja



EN LOS TRASATLÁNTICOS

CABO SAN ROQUE
CABO SAN VICENTE

A
 g
 L
 ca
 G

 N
 para
 del
 esta
 mej
 men
 Puer
 Hi
 sien
 cipa
 panu
 Ayun
 que
 en q
 de l
 teric
 Pa
 nos,
 vuel
 dad
 guin
 enco
 pera
 de a
 invit
 resta
 de la
 do c
 dore
 mede
 Pla,
 tar
 que
 Pa
 los o
 so, c
 Cons
 de S
 Supr
 Le C
 Foie
 blonc
 cées.
 vidab
 pañan
 El
 doxo
 nónig
 Dipul
 ller,
 lla, c
 Minu
 queol
 reinal
 los Sa
 cluso
 siones
 Molin
 invita

Año Nuevo "made in" Barcelona. - Los grandes menús. - Panorama sobre el puerto. - La sólida iglesia de Managua. - Las alegres casadas del Moratín. - Conversaciones en la Garduña. - Murió la dueña del barco pagoda

cartas de
SEMPRONIO

Sempronio

Querido amigo:

Celebré el traspaso del año en familia, dando a medianoche una ojeada al televisor para ver qué tal se portaba el reloj del Ayuntamiento, a quien confiaron esta vez el solemne papel que, en semejantes trances, venía tradicionalmente desempeñando el reloj de la Puerta del Sol.

Hicieron una pequeña trampa, pues siendo mudo nuestro cuadrante municipal, tuvieron que aplicar la campanada voz de la seo vecina. Iglesia y Ayuntamiento trabajaron en equipo, que es lo que ahora se estila. Confío en que habiendo abierto el año el «seny de les hores», el juicio y el buen criterio van a imperar en España. Amén.

Para una infinidad de conciudadanos, la noche de San Silvestre se ha vuelto glotona. ¡Hay que ver la cantidad y la variedad de menús que nos guifan el ojo! A mí, francamente, me encontraron inapetente, pues las vísperas habían sido, gastronómicamente, de alivio. Días antes, Josep Ensesa me invitó a inaugurar la ampliación del restaurante Candlelight de su Hostal de la Gavina. Se lo recomiendo cuando desee usted resucitar los esplendores de antaño. Es un refinado comedor estilo Luis XV, que a Josep Pla, lleno de asombro, hizo preguntarle al anfitrión: *¿Quiere usted decir que somos tan ricos?*

Para que imaginativamente se chupe los dedos, le guardo el menú impreso, cuyo contenido le anticipo: «Le Consommé Moskowa / La Brochette de Scampi au feu des serments / Les Suprêmes de Faisan Saint-Hubert / Le Gratiné de Pamplemousse / Le Foie Gras des Landes dans sa gelée blonde / Les Mousses de Fraises glacées». Todo esto muy bien regado. Inolvidable el «Marcilly Supérieur» acompañando las cigalas.

El almuerzo de Navidad más ortodoxo lo saboreé en la Casa de los Canónigos, donde el presidente de la Diputación, don José María de Muller, agasajó a los periodistas. Escudella, carn d'olla y pavita a la catalana. Minuta muy apropiada al marco arqueológico. Y a la familiaridad que reinaba en la mesa. Era la fiesta de los Santos Inocentes, y no faltaron, incluso por parte del anfitrión, las alusiones humorísticas. Mi colega César Molinero, hablando en nombre de los invitados, trascendió agudamente la

anécdota a categoría. *No es ningún despropósito —dijo— que este almuerzo tradicional se celebre el día de los Santos Inocentes, pues de inocentes pueden ser calificados la Diputación y los Ayuntamientos, obligados con escasísimos recursos a hacer frente a muy serias obligaciones...*

Verá usted que, culinariamente, el nuevo año no me pilla desprevenido. Con todo, no es la cocina ocupación elevada, pues sus profesionales aman ejercerla a ras de suelo. Usted sabe mi vieja manía, siempre que en Barcelona se construye lo que antes llamábamos un rascacielos y que ahora, dados a las paráfrasis, denominamos un edificio singular. Pues bien, apenas lo coronan, sugiero yo que en su último piso pongan un restaurante, al objeto de asegurar el carácter público de su vista panorámica, para evitar que la misma conviértase en goce privado. Pero no tengo suerte, como una vez más ha probado este Edificio Colón levantado cabe las Atarazanas. El otro día, don Juan Ybarra, cuya compañía naviera ocupa la postrera planta, me citó telefónicamente: *Estamos en el piso 24. Pero usted apriete el botón que pone R... ¿Por qué R?, inquirí. Pues R de restaurante, me aclaró Ybarra. Agregó que existía el propósito de dedicar a restaurante del edificio, pero que los «restaurateurs» se lo pensaron, y que ninguno quiso apachucarse con el encargo. En Barcelona, y en general en todas las ciudades del mundo, la gente se resiste a tomar el ascensor para comer fuera de casa. La experiencia se ha efectuado varias veces, con resultados negativos.*

Bueno, yo le aconsejo a usted, mi querido amigo, que de tener ocasión se cuele con cualquier pretexto en las oficinas de la aludida naviera, donde además de admirar bonitas pinturas —Villà, Curós, Capdevilla, Puigdenoles, etcétera—, podrá inclinarse por el lado sudeste, sobre una inédita y sensacional panorámica del puerto. Es el edificio más alto de Cataluña. E ideal para un armador. *Mire usted, ahora apunta en el horizonte uno de nuestros canguros que estábamos esperando, me hizo observar Ybarra.*

Desde nuestro observatorio dominábamos a Colón, que quedaba bastante más bajo. Colón, que casualmente se me volvió a presentar un par de horas después andando por el Paseo de Gracia. Dos caballeros dialogaban en la acera y, al cruzarlos yo, estas palabras me llamaron la atención: *Mi abuelo fue quien subió la estatua de Colón arriba de la columna. Al darme la vuelta, reconocí a nuestro viejo amigo Enrique F. Ribalta, hombre de mar, pero también sólidamente asentado en tierra. ¿Recuerda usted aquellas tertulias de Sant Felju de Codines, con el poeta Permanyer y con nuestro queridísimo mosén Baldelló? Su abuelo era el contratista de obras Tomás Ribalta. Al poner los fundamentos del Palacio de Bellas Artes se encontró con varios norays del antiguo puerto de Alfonso V, contaba ahora el nieto. Y se lo contaba a Buenaventura Bassegoda, que era su interlocutor de la acera del Paseo de Gracia. Días an-*

tes había yo recibido el discurso que éste pronunció en octubre inaugurando el curso de la Academia de Ciencias y Artes sobre «Estructuras dolientes». ¡Los edificios que se derrumban! Siempre oportuno tema, Ribalta aprovechó tener a mano a tan buen maestro para comentar una fotografía de los diarios de la mañana y que también a mí me había intrigado. *¿Estábamos ante un milagro? ¿Cómo, en Managua, sólo ha quedado en pie la iglesia?, era la pregunta. Ha resistido gracias a su estructura cupular. Nada como una gran base para encararse con los terremotos, afirmó Bassegoda. Cual concluye su mencionada oración académica: «Mientras nuestro planeta siga regido por la ley de la pesantez, no nos empeñemos en burlarla con embebecos insensatos».*

¿No ha visto usted «Las alegres casadas de Windsor»? Estuve yo una tarde, días después del estreno. Un matrimonio amigo se lamentaba de que hubieran impedido la entrada de sus nietos, por no tener aún los dieciocho años, que parece ser la frontera de la moral. Los abuelos no se lo explicaban. Yo supongo que, más que por el argumento, la prohibición vendría motivada por el lenguaje. Los ingleses elisabethianos llamaban las cosas por su nombre y Shakespeare no se paraba en barras, lo mismo que su traductor catalán, Josep Maria de Sagarra. La obra es un festín de cuernos y alusiones a los cornudos. Y en ocasiones salta cada palabrota... Le oigo ya rezongar a usted que me deje de historias y que le diga si la hacen bien. Pues sí, la hacen bien. Bien y, de manera especialmente sorprendente, Enric Guitart. Yo estaba convencido, de antemano, que el «Falstaff» no le iba. Físicamente, se entiende. Refiriéndose al personaje, háblase reiteradamente de sus kilos de grasa, se le compara con una ballena. Pues bien, Guitart se metamorfosea, de cuerpo y de voz. Hace una excelente creación de este Sancho Panza galante y libidinoso que siembra el terror entre los matrimonios de Windsor.

Quedamos en que lo hacen bien. Sin embargo, una vez más, yo pienso que no basta con representar bien a los autores antiguos. Es necesario representarlos muy bien. Y en el adverbio, en el muy, reside toda la diferencia. Animado de loables escrúpulos, el director quiere ser fiel al autor. Yo pregunto: *¿Qué sentido tiene hoy la fidelidad a un dramaturgo del siglo XVI? Respetarlo es traicionarlo. Quien ponga una comedia de Shakespeare tiene que ser más shakespeariano que éste, pues sus personajes —un Falstaff, un Otelo, un Hamlet—, con los trescientos años transcurridos y las toneladas de literatura apologética a que han dado origen, han pasado a la categoría de mitos, y el hombre de hoy les pide mucho más de lo que les pedían sus contemporáneos, los espectadores del Teatro del Globo. Al escribir que hay que ser más shakespearianos que Shakespeare, abogo para que la imaginación, la audacia, la astucia y los recursos del siglo XX concurren en el *metteur en scène* que se proponga resucitar aquellos personajes a la intención del público del siglo XX. De lo contrario, toda representación de una obra antigua, por digna que sea, conviértase en ejercicio escolar, en documento histórico.*

Mire usted lo que acontece con la ópera. Las voces insuflán nueva vida a argumentos rancios. Ahora mismo, «Andrea Chenier»... No es que la haya visto, pues tuve aquella noche otras cosas que hacer. Pero, en el aparcamiento de la Garduña coincidí con la gente que salía del Liceo. Aprovecho la oportunidad para señalarle las ironías de la historia. Cuando yo era niño, la Garduña era un lugar mal visto, algo así como el suburbio de la Boquería. Las mujeres que iban a comprar allí se lo callaban. Hoy, las noches de ópera, los vestidos de *soirée* barren el suelo que antaño cubría una capa de hortalizas. Pues bien, a unos amigos de etiqueta encontrados allí preguntéles cómo había ido el debut de la soprano Esther Casas. *Muy bien,*

pero se ha equivocado eligiendo «Andrea Chenier», pues es una lírica y no una dramática, respondieronme. Parece que el triunfador de la noche fue el tenor Plácido Domingo, que es un fenómeno. Una confianza de quien le conoce mucho: Canta únicamente para ganar dinero, esperando retirarse pronto y dedicarse a la dirección orquestal, que es lo que le chifla. Además, añade que toca muy bien el piano. Es hijo de aquella popular tiple de zarzuela Pepita Embil, y su ilusión estriba en grabar un disco conjuntamente con su madre. Mientras, arrebatada a los públicos con su arte refinado, que no elude los seis bemoles propios de los grandes divos. Me cuentan que, aplaudiéndole, volvíanse locos ingleses que ocupaban totalmente las últimas filas de la platea, expresivos, ruidosos, eufóricos... ¿De dónde han salido?, preguntaban muchos. Yo me alegro de que la ópera atraiga a los extranjeros de paso. No siempre tienen que ir a los tablados flamencos.

Aunque al Liceo le está haciendo la competencia el Palau de la Música, donde he visto «Carmen», la «Carmen» de Salzburgo, montada y dirigida por Karajan. El cine (se trata de una película, naturalmente) le añade hechizo a la ópera. Los primeros planos, por ejemplo, crean casi una intimidad con los cantantes. Tiene sus desventajas, naturalmente. Así, se ven mejor los tricornos que Karajan les ha puesto, me invita a observar un amigo. ¡Vaya idea del color local! Los soldados, en la guerrera, lucen una placa con la inscripción «Todo por la patria»...

Y así llegamos a Reyes. ¿Confía usted mucho en su generosidad? ¿Corbatas o libros? Lo pregunto, por cuanto de unos años acá los Magos se han vuelto intelectuales, hacen sus pedidos en las librerías, de lo cual nos congratulamos.

Y, a propósito de los Reyes, me han dicho que murió la propietaria del barco con forma de pagoda a cuyo bordo hacían aquéllos su entrada en Barcelona. Me parece recordar que le había hablado a usted alguna vez de la marquesa de Saints-Innocents, que con su esposo tenía una hermosa finca en Vallvidrera, cerca de la fuente de Llavallol. Era una dama excéntrica, que en su cuarto de baño hospedaba a una serpiente cobra de un tamaño más que respetable: terrorífico. Era muy intrépida, y convivía con gran variedad de animales, cuyas caricias no siempre eran inocuas, pues durante una temporada la marquesa llevó la señal de un mordisco de pantera. Su colección de joyas, especialmente de esmeraldas, valía un Perú, y la guardaba en la caja fuerte de un banco de la Diagonal. Cuando quería asistir a una fiesta de noche o bien al Liceo (donde iba en un Bentley con carrocería decorada a la laca), pasaba por el banco, retiraba las alhajas y, a la salida de la fiesta o de la ópera, se quedaba a dormir en el Ritz, esperando a que el banco abriera de nuevo las puertas.

El marqués de Saints-Innocents preside la asociación internacional de los vegetarianos y es un andarín formidable. En Vallvidrera, el matrimonio se encontraba como peces en el agua. La marquesa era de origen ruso y contaba sus recuerdos de infancia, donde asomaban los zares, Rasputín y el príncipe Yusupof. Tengo entendido que el marqués se ha vendido ahora la finca, el coche lacado y el barco pagoda habitualmente fondeado en el puerto de Arenys de Mar. Ignoro si el nuevo propietario del barco hará lo que su antigua dueña, que lo prestaba desinteresadamente a los Reyes Magos, contribuyendo a la ilusión de los niños barceloneses.

Iba a enviarle un libro que acabo de publicar con el título *Clar i català*. Pero he pensado que es preferible que usted lo compre. Claro y catalán. Cuando nos veamos ya se lo firmaré. Le prometo una dedicatoria extensa, casi tan extensa como una carta de éstas. Le anticipo un abrazo, y me despido hasta la próxima semana.

Joan Teixidor



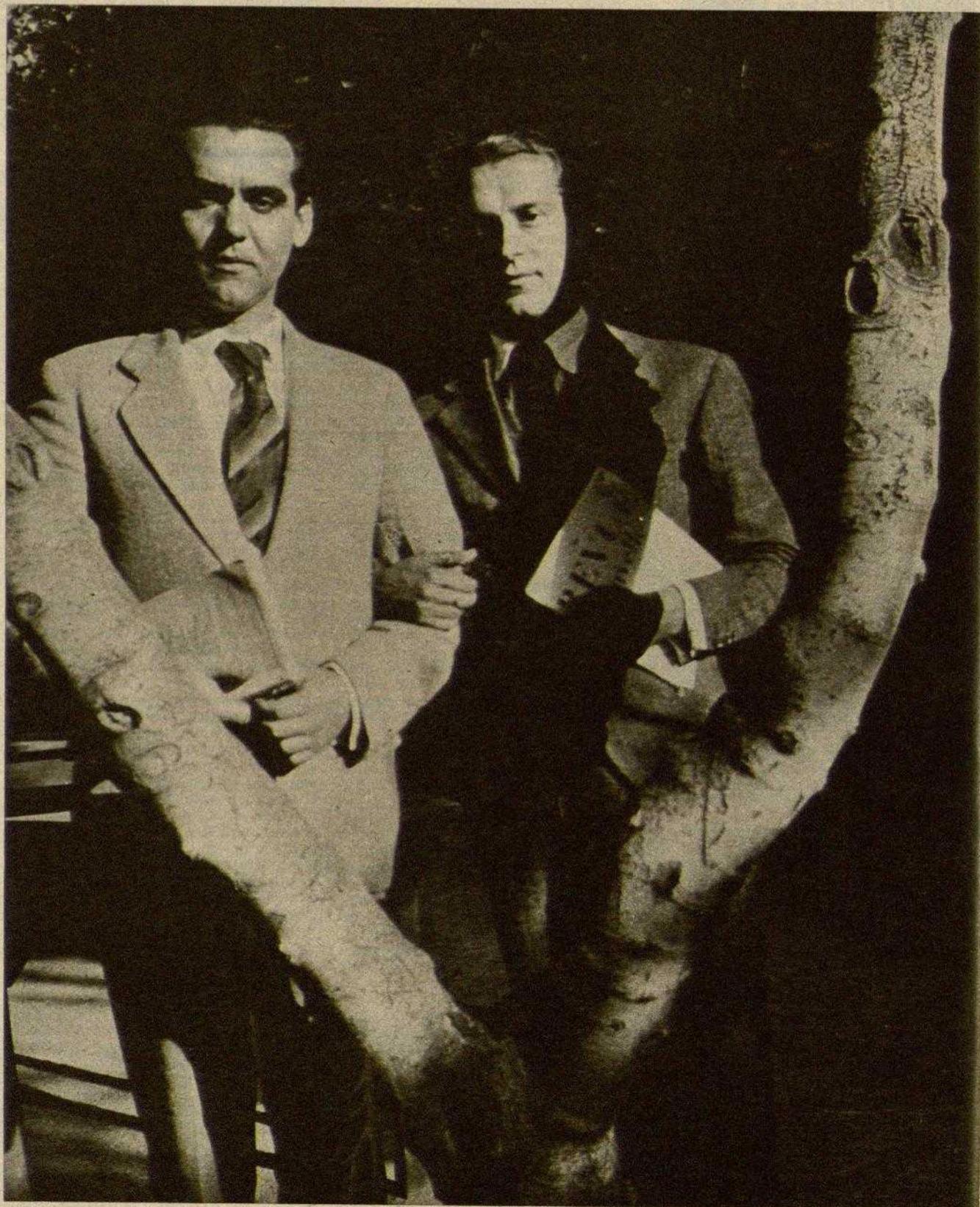
Vicente Aleixandre

Los setenta años de Rafael Alberti Dos instantáneas del poeta

Montserrat Gudiol

Coinciden estos días en Barcelona dos exposiciones que no sólo tienen de común la calidad, sino también una cierta actitud frente a los significados del arte. Es una cosa curiosa poder ver al mismo tiempo a los simbolistas franceses y la obra de Montserrat Gudiol. No se trata de relacionarlas estrechamente pero sí de comprender cómo persisten ciertas situaciones que provocan resultados paralelos. Y comprobar el curioso juego de contradicción que representaron los simbolistas frente a los impresionistas y que ahora se repite con Montserrat Gudiol, solitaria y segura de sí misma, en relación con las tendencias más en uso en estos momentos.

Aparte el simbolismo, muchos otros ingredientes hallaríamos en la pintura de Montserrat Gudiol. Góticos catalanes y cuatrocentistas italianos también dejaron su huella en estos perfiles tan recortados y precisos. También encontramos ecos del Picasso de la época azul. Pero todos estos elementos no se excluyen entre sí porque ya se sabe que este retorno a cierta Edad Media ideal fue uno de los elementos del simbolismo y el Picasso de aquellos años también obedece a un clima semejante. Como sea, una atmósfera de angustia y de silencio sumerge las figuras ensimismadas, los gestos ambiguos, las historias suspendidas en el aire, el doloroso clamor de las manos y de los ojos. Concretamente el hieratismo doliente de las figuras de «Le Pauvre Pêcheur» de Puvis de Chavannes es como un prelude de esta gran sinfonía de figuras perdidas en la tela que nos van narrando su apasionada búsqueda de un más allá de las cosas. Montserrat Gudiol crea con ellas un mundo encerrado en sí mismo que nos persigue como una obsesión.



Rafael Alberti con Federico García Lorca

Evocho la figura primeriza. El rostro fino, los ojos claros. Una tez pálida, con ese color entre amasado y transparente que hemos podido ver en algunos cuadros del «Quattrocento» florentino. Recta la nariz, con una resolución sustantiva, pero con un afinamiento justo que le hacía parecer el preciso perfil de un paje del Renacimiento. Si hubiese vivido unos años antes, en la época del modernismo, hubiera podido servir de modelo para alguna evocación del primer Valle Inclán.

Aquella tarde, en el Parque del Oeste madrileño, nos cruzamos. El iba con otro amigo, amigo de todos nosotros, Gustavo Durán, músico incipiente de nuestra generación, que de pronto, en las circunstancias propicias, daría más tarde muestras de un talento militar sorprendente, y llegaría a mandar, primero un regimiento, luego una brigada, en seguida una división, después un cuerpo de ejército, y que al final coronaría su fulgurante carrera con todo un ejército bajo sus órdenes. Muerto está, pero acabó su vida no en las varias Américas, donde hubo de habitar y renovarse, sino en la lejana Grecia, remate final de una existencia imprevisible que será, el día que se relate, los fastos de un español de leyenda.

Pasaba Rafael con Gustavo y nos saludamos. El ocaso daba sus luces finales, desde el Guadarrama, entre el verdor del paseo montuoso, mientras los dos jóvenes se alejaban. Recuerdo todavía, en el ámbito, el oro de luz, el cabrilleo aéreo, con calidades de pintura impresionista, y la ráfaga de las figuras, desleídas en el aire vibrátil, entre los matices latidores del rojo, del amarillo, del verde pálido, de los malvas sueltos, coronados por una asunción de blancos que asumían las cabezas fugaces, en el aire extinguiéndose.

II

Rafael, ¿te acuerdas? Una memoria de juventud. Pero recuerdo más un encuentro posterior, la última vez que nos hemos visto (y digo «hemos» porque aunque tan lejos está, está tan cerca). Sonaban los obuses de vez en cuando y tú llegabas a la casa familiar donde yo yacía enfermo. Había venido a Madrid un poeta de América, Vicente Huidobro. Entró Rafael, con María Teresa y el lírico chileno. Huidobro con traje de ciudad, pero sin corbata. Rafael, con cuero abrigador, unas botas recias de campaña. ¿Cuántos años habían pasado desde aquel encuentro del Parque del Oeste? Ahora, destrozado el jardín, era tumba y flanco, y si ardían los oros estaban teñidos de los rojos, ¡qué lejos ya de las reminiscencias impresionistas!

Los años habían pasado por Rafael, sin mudarle de realidad: subrayándolo solamente. Algo más corpulento de figura, tal vez más oscuro el cabello. Ligeramente embarnecido el rostro. El color seguía siendo el de la tez de antaño, pero curtido acaso, endurecido quizá por el azote de otros vientos más fuertes.

Se sentaron alrededor de mi cama. Yo hablaba poco. Oía el seseo gaditano de Rafael, encarnado ahora sobre un mapa distinto. María Teresa, rubia y bella, era el brillo de sus ojos, ahora seguramente más de Palas que de Juno. Huidobro hablaba de lo que había visto y recuerdo su acento caluroso, la vehemencia de sus sorpresas. Rafael estaba de pie. El codo apoyado en una chimenea apagada, y su mano me iba de vez en cuando hacia atrás sus ca-

bellos, en un gesto, más que de comodidad, de resolución.

En aquella habitación estuvieron hasta que se hizo de noche. A la luz de una bombilla escasa se despidieron. María Teresa sonreía acompañadoramente. Vicente Huidobro me tendió la mano. Rafael se acercó. Se detuvo un instante. «¡Hasta pronto!», me dijo, con intención de puntualidad inmediata.

No habíamos de encontrarnos jamás.

Presencia de Rafael Alberti

Pere Gimferrer

Como pocos poetas de su generación, se ha caracterizado Alberti por sus metamorfosis. Un núcleo temático central — conquistado desde muy pronto; tanto, que incluso el inicial *Ambito*, que parecía ajeno a él, vino a revelar su coherencia profunda con el conjunto cuando apareció *Sombra del paraíso* — da cuenta, en su armonioso y vasto despliegue, de la trayectoria de Alexandre: el poeta de *Espadas como labios*, el de *La destrucción o el amor*, el de *En un vasto dominio* o el de *Poemas de la consumación*, siendo tan distintos, ¿no son, en lo más hondo, el mismo poeta, que libro a libro descubre la plenitud de su cosmovisión? Reunidos en un solo volumen, *Aire nuestro*, de otro maestro que en fecha próxima celebrará también su aniversario, Jorge Guillén, ¿no se revelan acaso los estrechos vínculos que hermanan a *Cántico*, *Clamor* y *Homenaje*? ¿Quién sostendrá que el Salinas de *Todo más claro* desmienta al de *La voz a ti debida*? La dualidad entre vanguardia y tradición que caracteriza a Gerardo Diego ¿no aparece en el poeta desde los inicios de su carrera? Incluso en un Cernuda ¿puede decirse que, con responder a premisas muy diversas, los libros de madurez nieguen a los de juventud? Ello es, aparentemente, menos notorio en el caso de Rafael Alberti.

El poeta neopopularista de *Marinero en tierra* y *La amante*, el neogongo-

rino de *Cal y canto*, el visionario y surreal de *Sobre los ángeles* y *Sermones y moradas*, el cantor del nonsense de *Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos*, el poeta civil de los libros inmediatamente posteriores, ¿tienen el mismo rostro? Últimamente Alberti ha rendido un doble homenaje a Picasso: con la publicación de *Los ocho nombres de Picasso* y con la dedicatoria de la bella edición bilingüe de *A la pintura*, con ilustraciones del propio autor, aparecida en Italia. ¿Sería lícito ver en las sucesivas «maneras» de Alberti una manifestación de proteísmo paralela a la que define al pintor malagueño? Sea, si echamos de ver que, en uno y otro caso, las sucesivas imágenes componen una sola. El pintor adolescente de *Ciencia y caridad*, el juvenil de *Arlequín*, el radical innovador de *Les demoiselles d'Avignon*, el creador maduro de *Guernica*, ¿no son acaso inequívocamente el mismo artista, el que, sereno y dionisiaco, nos dará en su vejez la serie de *Las Meninas*? Esta trayectoria, aparentemente tan antagónica, por lo cambiante, a la de un Joan Miró, ¿no es en el fondo igualmente unitaria? Del mismo modo, Alberti, que ha podido ser o parecer muchos poetas, es un solo y gran poeta, y su lección viene a equipararse a la de aquellos miembros de su generación que externamente podrían parecer más ajenos a su estética.

Los caminos de la fidelidad a la propia línea poética son muchos y muy diversos; lo que importa es el resultado final, esto es, la unidad global de la obra. Lo prueba, si fuera necesario, la espléndida madurez de los libros producidos después de la contienda: de *Pleamar a Ora marítima*, de esas *Baladas y canciones del Paraná* que, en otro hemisferio, amplían magistralmente la inicial estilización de la copla popular, a la deslumbrante variedad — tan pronto aprendida en la regla de oro de los clásicos como descoyuntada en juego verbal y dislocación expresionista — de *A la pintura*, para culminar en estos *Retornos de lo vivo lejano*, recientemente reeditados entre nosotros, que, en un verso de amplio y noble acento donde se decantan los

hallazgos y las conquistas expresivas de toda la amplia experiencia anterior, abordan la elegía y la invocación nostálgica y hermanan a Alberti con sus mayores: con el grave y meditativo Aldana, con el estremecido y tenso Quevedo.

Poeta sensorial, Alberti ha mostrado que puede ser también poeta de pensamiento (*Retornos de lo vivo lejano*) o poeta de exploración y buceo en los abismos interiores (etapa parasurrealista). Pero su obra no ha terminado: los libros de los últimos años van a fusionar las corrientes anteriores. *Abierto a todas horas* se inicia con la tersa diaphanidad de unas estampas de otoño visiblemente heredadas de la lírica clásica china (que Alberti ha traducido) para cerrarse con juveniles caligramas. *Roma, peligro para caminantes*, en la misma línea, es el libro de Alberti de los años más próximos, en Italia. *Los ocho nombres de Picasso* repite el milagro de *A la pintura*, la inagotable pompa de unos poemas que son a la vez teoría y práctica poética, ejercicios de estilo largamente dominado y difícil conquista de estilo inventado nuevamente. Más cerca aún, el poeta prosigue su tarea: un nuevo volumen, *Desprecio y maravilla* (el título es de un verso de Lope; ya de un estribillo del Fénix — «Oh, qué bien que baila Gil» — sacó materia Alberti para uno de sus más mordaces poemas satíricos) habrá aparecido, por lo que sé, estos días en Italia, festejando con su presencia los setenta años del escritor.

Escritor he dicho, y no solamente — aunque lo sea siempre, en cualquier género que aborde — poeta: ¿cómo olvidar, no digo ya — y son con frecuencia bellísimas — al prosista ocasional, al de estas *Prosas encontradas* que, reunión de material disperso y valioso, se nos restitulan últimamente, sino también, y ante todo, al hombre de teatro, al traductor, al memorialista? (E incluso, ya que en ello estamos, al editor: digo de aquella fugaz editorial Pleamar — nombre de libro del poeta — que, en Buenos Aires y en 1944, nos valía los dos hermosos volúmenes de *Eglogas y fábulas castellanas*, que si en lo textual podían resentirse de la dificultad que el exilio allegaba para compulsar ediciones, mostraban en cambio el gusto infalible y el amor a sus clásicos de quien ha asimilado como pocos la lección de la poesía castellana de antaño). Como el de Lorca, como el de Hernández, el teatro de Alberti ha tenido en nuestros escenarios una vida zigzagueante y esporádica: como la de aquéllos, la suya es una presencia necesaria, y cuando se ha producido — caso de *El adefesio* — no ha dejado de hallar el eco que le correspondía. Sus traducciones — a menudo en colaboración con María Teresa León — no han sido menos relevantes: de Paul Eluard a la de Mihail Eminescu, pocas veces se habrá puesto en tan buen verso castellano la gran lírica mundial. Nada digo del escritor de memoria, que si en *Imagen primera de...* supo unir la crítica a la evocación personal, en los dos volúmenes aparecidos hasta ahora de *La arboleda perdida* (el segundo es de 1959; cabe esperar que tenga continuidad) nos ofrece uno de los libros de autobiografía y recuerdos de mayor enjundia literaria que se deban a un autor de su generación. Nuevo peregrino, que en Roma, para desmentir al clásico, ha sabido buscar y hallar a Roma, llega Alberti, «entre el clavel y la espada», a su septuagésimo aniversario. Quien, de adolescente, soñaba con ser «siquiera un olvidado / Alberti en los rincones del Museo del Prado» no ha desmentido luego, no digo ya su amor a la pintura, sino su vocación de pintor. No la compararé, sin embargo, a un pincel: poderoso buril es su palabra.



Rafael Alberti

SCALEXTRIC



TRENES ELECTRICOS



Y TODA CLASE DE ACCESORIOS

IMBERT/S.A. VIA LAYETANA, 38

LAPIDAS muntaner 500 TEL. 2476895

¡¡NO SE TIÑA!!



Paer

MAGNETOFONOS, RADIOS, CASSETTES, ALTA FIDELIDAD

GRUNDIG

Distribuidor oficial y servicio técnico

Avda. Generalísimo, 590 Travesera de Gracia, 10

CENAS MEDIEVALES EN LA

HOSTERIA DEL MAR

DE PENÍSCOLA

TODOS LOS SABADOS

INFORMESE EN SU AGENCIA DE VIAJES O TEL. 110 DE PENÍSCOLA



Ancora y Delfín

Arte, Arquitectura, Filosofía, Economía, Sociología, Psiquiatría, Literatura, Cine, Teatro.

ARTE Y LETRAS

Al pie de las letras

Robert Saladrigas

Monólogo con Clementina Arderiu

Cuando la llamé por teléfono para concertar el día y la hora de vernos, noté cauteloso la voz que al otro lado del hilo me decía que a su edad poca cosa le quedaba por ofrecer al interés público, que vivía en absoluto retiro y ni tan siquiera escribía ya, pero finalmente accedió, ante mi razonada insistencia, sin abandonar el tono entre defensivo y escéptico. Al colgar pensé que no iba a resultarme fácil el trato con doña Clementina Arderiu, viuda de Carles Riba. Me di cuenta del error tan pronto como la figura menuda de la señora Clementina Arderiu apareció en la estancia donde había sido introducido, con una sonrisa de bienvenida en los labios, y me tendió su mano diminuta, huesuda, y me invitó a tomar asiento en el tresillo de velludillo, mientras ella se aposentaba próxima a la estufa de butano, porque tenía frías las manos, y a su edad, me recalaba, el frío es difícil de ahuyentar cuando la circulación de la sangre por las venas pierde fluidez y se espesa.

—Yo tengo muy poco que decir, ya me ve, pero, de todos modos, como usted se ha tomado la molestia de venir, yo trataré de complacerle en lo que desee. ¿Cómo juzgo mi poesía? Eso sí es difícil. No sé qué decir. Únicamente se me ocurre que es íntima e intuitiva, y, sobre todo, muy catalana, porque lo soy por mis ocho o diez costados. Casi ni sé cómo llegué a escribirla. Un día, de jovencita, escribí en Ripoll mi primer poema, muy malo, como puede suponer, pero que a mí, entonces, me satisfizo y me alentó. Al año siguiente, en 1912, gané la Flor Natural en unos Jocs Florals que había convocado la Agrupació Excursionista Déu i Pàtria, y allí conocí a Carles Riba, porque resultó que era presidente del jurado, pese a ser muy joven y todavía universitario. Yo era una chica solitaria que dentro de la familia llevaba como una vida aparte, con mis libros y mis sueños. En casa no lo entendían muy bien. Mi padre era platero, «argenter», y como a raíz del premio comenzaron a venir por la tienda los poetas jóvenes de entonces, Sagarta, Valeri, Carner, el propio Riba, y ellos me aconsejaban lo que debía leer y nos enzarzábamos en discusiones sobre poesía, mi padre torcía el gesto y se lamentaba de que la asiduidad de aquella «gente extraña» acabaría por dar mala reputación al negocio. Yo entretanto, leía las traducciones francesas de los clásicos. El francés, que por entonces ya dominaba, me sirvió de mucho, como después habría de servirme el ita-



Clementina Arderiu.

liano, que aprendí con la doctora Montessori. Al mismo tiempo yo seguía estudiando piano en la Escuela Municipal de Música, y poco a poco iba conociendo mejor a Carles, hasta que formalizamos nuestras relaciones, con la oposición de mis padres, que le creían incapaz de ganarse la vida, pero yo le defendía argumentando que él era abogado; luego cursó Filosofía y Letras y más tarde hizo en Madrid las asignaturas del doctorado en Letras, pero la verdad es que cuando nos casamos en 1916, en contra de la voluntad de mi familia, todavía no había concluido la carrera de Derecho. Era la época en que la doctora Montessori fundó aquí la primera escuela que enseñaba según su famoso método, y yo me incorporé como maestra de ritmo, y gracias a eso pudimos casarnos y hacer nuestro viaje de bodas. En las conferencias públicas que dio la señora Montessori, mi marido hizo de traductor; entonces yo aprendí el italiano y pude leer directamente a Dante, a Petrarca, a D'Annunzio, a Leopardi. Me enriquecí, en una palabra. Fueron años de formación, años felices en los que fui descubriendo paulatinamente un mundo nuevo, cada vez más vasto, de horizontes casi ilimitados. ¿Cómo? ¿Que qué significó para mi poesía la vida en común con Carles Riba? Significó para mí una seriedad y un rigor. Sí, eso es. Mire, cuando éramos jóvenes estaba muy de moda Carner, yo lo leía con verdadero entusiasmo y sin advertirlo me dejé influenciar tanto por él que en una ocasión escribí unos versos, se los mostré a Carles, como siempre hacía, y al leerlos me dijo: «¿Qué has hecho? Esta línea, este verso, es de Carner». Yo protesté, pero él tenía razón y me lo demostró con el libro de Carner donde estaba el verso que inconscientemente yo había escrito como mío. Entonces me hizo abandonar a Carner para dedicarme a la lectura de otros poetas, entre ellos Bofill i Mates, que poseía una ciencia

del verso realmente admirable. Mi marido solía decirme que el poeta ha de hallar su propia voz si quiere ser auténtico. Y así, cuando acababa de escribir algo, mi marido me aconsejaba: «Ahora déjalo reposar y dentro de una temporada lo vuelves a revisar», y era un buen consejo, si señor, porque el tiempo ponía en evidencia los errores y entonces podía admitirlos y corregirlos desapasionadamente. Y así fue como lentamente pude hallar mi voz, la que según Carles era imprescindible para cada poeta que quisiera expresarse por sí mismo, sin pedir prestado nada a nadie.

La voz que brota de la garganta de Clementina Arderiu es delgada, pero acusa cierto desgarró y un atisbo de agresividad contenida que su rostro compensa al iluminarse con la sonrisa. Todo lo contrario de su voz poética, que como ella bien dice, es íntima, intuitiva y añadiría por mi cuenta que esperanzada, lo mismo al cantar la cotidianidad de la vida familiar, el cálido soporte de su esposo Carles Riba, de sus hijos, de sus nietos y biznietos, que la lacerante angustia del exilio o el retorcido dolor por la muerte del marido y el maestro que abrió el más profundo vacío en su vida, obligándola a vencer la prueba de la soledad, la fragilidad de los recuerdos que los años van diluyendo en lagunas que no bastan para desmembrar la esperanza congénita de esa mujer, que ha elevado el íntimo latir de cada día de vida a autenticidad poética. Al sonreír sus ojos se achican y gesticula expresivamente, como una figurilla de porcelana que uniera fragilidad y firmeza a partes iguales.

—Sí, sí, repito que mi noesía siempre ha sido esencialmente íntima e intuitiva, nada cerebral, aunque lógicamente el hecho de convivir cuarenta y tres años con mi esposo, Carles Riba me hizo aprender mucho de su vida y de su obra. Pero repare en que su poesía y la mía son tan radicalmente distintas que no admiten siquiera paralelismos. Piense que yo he ejercido siempre de esposa y que el trabajo de la casa, el estar pendiente de los hijos, me obligaba a pasar largas temporadas sin escribir nada; entonces él me aconsejaba que no lo dejase y yo le decía que para poder escribir necesitaba olvidarme de todo, encerrarme en una habitación y pensar sólo en lo que deseaba hacer, y cuando conseguía aislarme —al principio me costaba, pero luego todo resultaba más fácil— tenía que contenerme para impedir que me desbordara, y cuando salía de mi encierro y le mostraba a Carles lo que había escrito, a veces decía que me había salido redondo y otras que no estaba bien, que me fijase en el ritmo del verso o en la puntuación, pero nunca me corrigió nada ni intentó influirme en ningún sentido, porque sabía que mi noesía estaba en las antipodas de la suya y habría sido injusto que tratara de moldearme a su imagen. Otras veces, él se ponía a escribir ahí mismo, en esta mesa, y yo aquí, sentada, leía en silencio hasta que él acababa y tendiéndome las cuartillas me pedía que lo leyese, pero yo le respondía que lo leyera él en voz alta porque prefería escuchar el verso de su propia voz y luego le daba mi opinión. Así trabajábamos y vivíamos, de mutuo acuerdo, ayudándonos pero sin nunca interferir el uno en la obra del otro, y cuando sabía de alguien que andaba diciendo que mis poemas los escribía Carles Riba, me entraban ganas de reír porque esas personas demostraban no conocer ni su obra ni la mía, tan distintas, tan distintas como

nuestros propios caracteres. ¿Cómo dice? ¡Ah!, ¡la guerra! Fue muy brutal en todos los aspectos. Cuando estalló vivíamos bastante bien. Carles daba lecciones de griego en la Universidad y por primera vez en años respirábamos con cierto desahogo. Al principio no queríamos marchar, pero cuando la situación se hizo angustiosa, no nos quedó otra alternativa. Pasamos la frontera con Pous i Pagés, Antonio Machado, su madre, su hermano y su cuñada. Residimos en Francia cuatro años angustiosos, de pena y dolor, y suerte tuvimos de poder estar rodeados de amigos y así un poquito de la lejanía, pero a pesar de ello fue entonces cuando escribí los poemas más tristes. Es una época, aquella, que si me lo permite, quisiera no recordar. En 1943 regresamos para encontrarnos con que nos habían despojado de todo. Las fábricas habían vuelto a los fabricantes, pero a nosotros no nos quedaba nada, teníamos que partir de cero. Carles logró reincorporarse a las tareas que había desempeñado antes del conflicto en la Bernat Metge, pero no bastó, ni mucho menos, para solucionarnos el problema económico. Tuvo que dar lecciones y ni aun así, fue extremadamente difícil sobrevivir porque además los chicos crecían, comenzaban carrera y..., imagínese lo costoso que resultaba salir adelante en aquellas circunstancias. En fin... Tardé en ponerme a escribir, sólo lo que me iba saliendo espontáneamente y que recogí en el libro «Es a dir», que se publicó en 1959, el mismo año en que

moria Carles, y entonces sí me sentí moral y físicamente hundida, me creí incapaz de soportarlo, principalmente la soledad en que me sumía después de tantos años de convivencia. Después de los dos primeros años me recuperé, pero ya nunca ha sido lo mismo. No, ya no escribo. El pasado año lo intenté pero no salió bien, no, y lo rompí. Lo más probable es que no vuelva a escribir. A mi edad, tengo ochenta y tres años, no lo olvido, todo falla, la memoria, los reflejos, la ilusión, incluso la intuición. La poesía ha sido para mí como una flor que se hace sola en la que no interviene para nada y que de repente te la encuentras delante, tan bonita. Pero eso quizá más vale que no lo ponga porque lo van a tomar por una cursilada. Ya ve, eso es todo lo que puedo decirle, poca cosa y nada interesante. Observo que se fija en los cuadros. ¿Le gustaría ver los que tengo en el resto de la casa? Venga, venga, sin cumplidos...

Clementina Arderiu habita un piso antiguo y espacioso frente al puente de Vallcarca en el sector alto de Barcelona. Aquí, en la habitación donde me ha recibido, se encuentra la mesa de despacho donde solía trabajar su marido, y en el ángulo opuesto el tresillo de velludillo donde ella leía en silencio aguardando que le leyera en voz alta los versos recién nacidos. A nuestras espaldas, una librería que contiene la colección de clásicos de la Bernat Metge y centenares de volúmenes de y sobre poesía. Encima de la librería una considerable fotografía del busto de Carles Riba, de perfil.

El preside la estancia y en las paredes cuadros y dibujos de Manolo, Joaquim Sunyer, de Obiols Domingo, Teixidor... En el resto del piso, más obras de Francesc Gimeno Nogués, Rafael Benet, cerámicas de Llorens Artigas, el busto de Clementina en bronce, esculpido por Rafael Solanic, que preside el comedor, pinturas de Ramón Rogent, de Grau Sala... en el dormitorio, en el vestíbulo, en el pasillo, en las habitaciones, y una vitrina con recuerdos de Francia, Italia, Grecia, y nuevas vitrinas con libros y fotografías. Clementina Arderiu me muestra una por una las obras colgadas, y de algunas me explica su procedencia, pero aunque tomo notas aisladas me sé incapaz de recordarla con detalle y me limito a escucharla con su catalán correctísimo, de Barcelona, que otorga autenticidad a cuanto dice, ella, catalana por los ocho o diez costados, y soy consciente de que esa transparencia se ha diluido al transcribir y traducir sus palabras, y me dedico a pulsar el ambiente que se respira entre esas paredes viejas, empapeladas con motivos pasados de moda, pero caldeadas por tanto recuerdo imborrable como pende de ellas y por la presencia inextinguible de aquel gran hombre, ejemplar maestro en rigor intelectual y cívico que fue Carles Riba, y por el vitalismo de Clementina Arderiu, que guarda intacto el santuario aunque aquí se redinan ahora las nuevas generaciones de la familia, sus hijos, su prole de nietos, sus biznietos ya. Clementina Arderiu sigue estando y Carles Riba perma-

nece. Ella, de cuerpo breve, labios que parecen galopar a la sonrisa si no fuera por las riendas tensas que la contienen, los ojos empujados por los años de mirar sin sombras ni veladuras extrañas, tiernos casi siempre, agresivos a veces, las manos pequeñas, ahuesadas, las uñas brillantes de dama pequeño-burguesa de antes de la guerra. Mujer de voz poética colmada de intimidad, amor, alegría, pena y dolor, que ha vivido su aventura hasta el fondo y compartió con gozo la aventura del esposo y con él la aventura y desventura de la tierra, lee todavía con afán, no escribe, pero sigue siendo fiel a todo lo que desde el primer momento entregó su fidelidad.

*Ara que ja de tanta cosa torno...
No em pregunteu, que no sabria dir-
[vos
per quina brida m'he sentit lligada.
El cor encara vol tornar a gronzar-se
desbocat a les barques de la fira;
i dic que sí, que en mí tot clama
[d'esma
cap aquella petita esbojarrada.
...I ja no sóc sinó una dona absorta,
amb la veu i amb el ritme que s'atu-
[ren.*

Estrecho su mano con sincero respeto. «Torni quan vulgui, ho sent? Ja veu que si nos fos per la memòria...». Tras de mí se cierra la puerta del santuario donde Clementina Arderiu cuela el recuerdo de voces inextinguibles, la suya en primer término, que resuenan, resuenan, resuenan... Ochenta y tres años. Y sencillamente viva.

SEAT

Factoría de Barcelona

PRECISA PARA SU CENTRO DE CALCULO TITULADOS DE GRADO SUPERIOR, CON DOMINIO DEL IDIOMA INGLES, PARA PUESTOS DE

TECNICOS DE SISTEMAS ANALISTAS DE PROCESO DE DATOS PROGRAMADORES DE SISTEMAS

SE EXIGE:

- Experiencia de 2 a 4 años.
- Conocimientos avanzados sobre funcionamiento y lógica de los ordenadores, hardware y software del IBM. Estadística aplicada. Diseño de soluciones informáticas a los problemas técnicos y de organización de la Empresa. Resolución de problemas de explotación y programación, etc.

SE OFRECE:

- Elevada retribución inicial, a convenir según aptitudes. Posibilidades de promoción futura. Continuada especialización técnica.

Se garantiza la MAXIMA RESERVA.

Enviar Curriculum Vitae al Centro de Formación Profesional SEAT, P.º de la Zona Franca, 53-55, Barcelona-4, indicando referencia 3-011.

EL SIMBOLISMO EN LA PINTURA FRANCESA

Daniel Giralt-Miracle

La exhibición de las doscientas sesenta y cinco obras que se han agrupado bajo el título general «El simbolismo en la pintura francesa» no podía realizarse en un momento más oportuno. En el flujo y reflujo de las tendencias artísticas que nos llevan en un breve lapso de tiempo, acaso dentro de los límites mismos de «generación» establecidos por Ortega, de un extremo a otro en materia de realización artística, el simbolismo aparece aquí y ahora, en el marco más idóneo para que afectiva y artísticamente aceptemos, o por lo menos nos interese por su estética e ideario. El conjunto de realismos que en estos momentos han sido lanzados por los distintos focos de vanguardia, junto con las nuevas tendencias románticas, hacen que todos seamos más sensibles a los encantos, a la riqueza y al valor que puedan contener por otro lado este amplio y ecléctico conjunto de obras. Se ha achacado a esta muestra que no tiene la importancia ni el empaque que sus presentadores le conceden, especialmente a tenor con las otras exposiciones organizadas por la Comisaría de Exposiciones de la Dirección General de Bellas Artes. Quizá la exposición no sea trascendental, acaso no tenga obras fundamentales, o posiblemente se agrupen obras que escapan por cuestión de matiz del simbolismo, pero sin lugar a dudas es interesantísima; nos permite ver un conjunto de obras de primera mano difíciles de contemplar en su dispersión y, sobre todo, nos permite profundizar y reflexionar sobre lo que fue y lo que representó este movimiento. El simbolismo, visto en su perspectiva histórica, más que un movimiento es acaso una tendencia, una manifestación del ambiente de una época preocupada por el idealismo, que se negaba a aceptar la representación fiel del mundo exterior y propugnaba la expresión libre del pensamiento mediante el apoyo de los símbolos. De aquí que el simbolismo sea la organización del mundo con arreglo a las cualidades de las cosas; ellas y no otras son las ventanas que se abren entre los diversos objetos para relacionarlos y otorgarles coherencia significativa e intencional. Genéricamente el simbolismo como sistema de relación constituido por los símbolos, en mayor o menor grado, se da donde hay imagen (este estado intermedio entre la señal y el símbolo), y por ello puede señalarse su presencia en casi todas las obras de arte de cualquier periodo. Históricamente, sabemos que el simbolismo artístico coincide con las épocas protohistóricas del establecimiento de los grandes mitos étnicos y sociales. En las civilizaciones primitivas, así como en las artes orientales, se despliega abundante simbolismo, que se refleja en el conjunto de su creación artística, sea tanto en las artes utilitarias como en las de libre creación. El mundo oriental permanece sumido en esta concepción eminentemente simbolista, en contra de la visión objetual de los occidentales. La iconografía cristiana incorporó determinados elementos simbólicos, que han prevalecido hasta nuestra época con la misma riqueza y misterio. El simbolismo satisface al sentimiento por la vía directa de la transposición, ofreciendo a la inteligencia una síntesis

instantánea de las cosas, busca un equilibrio entre el mundo interior (imagen) y el exterior (realidad), llenando el vacío que media entre ambos y dando al hombre la sensación que esa escisión tremenda es vencible. De aquí se desprende que la labor simbolizadora es la que trata de

realizar la unión entre los objetos imaginarios o espirituales y los reales, aquí hallamos su coincidencia con el idealismo. Las imágenes simbólicas son, pues, aquellas que se hallan entre el mundo de la realidad fenomenológica y el de las verdades espirituales significantes.

El simbolismo artístico acaecido durante el siglo XIX se da, como ha observado Cirlot, cuando la cultura europea ha recorrido ya diversas etapas de su formación y ha experimentado las decisivas decepciones de muchísimas posiciones estilísticas. Entonces, el simbolismo, ya se trate del literario, el pictórico o el musical, aparece a algunos como la solución entre las divergentes tentativas de reducir el mundo a fórmulas científicas o estéticas. Por tal motivo, el simbolismo artístico pertenece a aquel modo de comprender las cosas idealmente y de manera que sea asequible e íntimo, significativo para la sensibilidad y el anhelo personales. Indudablemente hay algo de romántico en este pensamiento que preparará en sus melancolías y nostalgias la aparición de los estilos que surgirán alrededor del 1900, se llamen *Art Nouveau*, *Modern Style*, *Jugendstil*, *Sezession*, *Floreal*, *Liberty* o *Modernismo*.

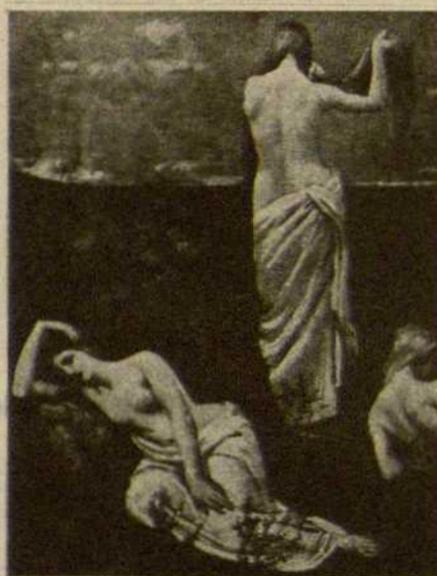
André Beaunier afirmó que el papel de los poetas simbolistas consiste «en restituir de una manera u otra, en el espíritu moderno, una facultad perdida: el sentido del misterio». Por ello el simbolismo artístico trató de entenebrecer el mundo por un lado y de aclararlo por medio del simbolismo estético por otro. Aunque históricamente el simbolismo poético haya conseguido, gracias a sus grandes maestros Stephan Mallarmé (1842-1898), Verlaine (1844-1896), Arthur Rimbaud (1854-1891), etcétera, mayor reconocimiento, usó abundantemente de las sugerencias de los colores que le proporcionaban tanto la naturaleza como los artistas. Del mismo modo como acontecía a los prerrafaelistas, los pintores simbolistas reducen su intencionalidad a lo temático-alusivo, o sea, a lograr valores simbolistas, crear mundos de ensueño, auténticas ilustraciones, pero de indiscutible belleza. En la mayoría de sus principales maestros, Gustave Moreau (1826-1898), Puvis de Chavannes (1824-1898), u Odilón Redon (1840-1916), todo en sus cuadros ha sido sacrificado al tema, en la medida que éste sirve a la necesidad espiritual de abrir dimensiones desconocidas a la contemplación, pero sin propasarse de los límites de la realidad misma hacia un visionarismo total de libre invención, porque esta fase estará reservada al surrealismo.

Mundos mitológicos, llenos de quimeras, físicos expresionistas, horizontes crepusculares, personajes desencajados y cierto gusto por lo decadente se mezclan en cada una de sus obras. Albert Aurier en 1893 exigía de la obra de arte que fuera *ideista*, *simbolista*, *intelectiva*, *subjetiva* y *decorativa*, porque la pintura propiamente dicha, tal como la entendieron los egipcios, probablemente los griegos y los primitivos, no es otra cosa que una manifestación del arte que resume todas estas condiciones. El énfasis decorativo es tan grande que llegan a afirmar que «la pintura no ha podido ser creada sino para decorar con pensamientos, sueños e ideas las banalidades murales de los edificios humanos». El movimiento acabó envolviendo a la pintura en retórica y artificio, poniéndola al servicio de la decoración más estereotipada y decadente. «El arte es la persecución encarnizada, por la plástica únicamente de la expresión, del sentimiento interior», según Moreau.

Moreau: «Edipo y la esfinge» (hacia 1864).



Puvis de Chavannes: «Jóvenes en la orilla del mar».



Schwabe: «La muerte del sepulturero» (1895-1900).



Sourel: «Abril» (hacia 1895-1900).



La exposición ha sido instalada en la parte central del restaurado Museo de Arte Contemporáneo del Parque de la Ciudadela de modo inteligente y bien documentado. En la gran sala de la derecha se exhiben las obras de los dos máximos exponentes del simbolismo francés, Moreau y Puvis de Chavannes, entre ellas «Orfeo», «Jason», «Edipo y la esfinge», «Hércules y la Hidra» del primero y, del segundo, «El verano», «La fuente», «El balón». En la sala de la izquierda el otro grande de la generación, Odilon Redon, impresionante en sus grabados «En el sueño», «A Edgar Poe», «Demonio alado», «Araña», etcétera, y otros dos próximos, como son Gauguin y Maurice Denis. En las distintas salas hay multitud de obras de interés de los diversos artistas que de 1880 a 1890 pudieron catalogarse de algún modo como simbolistas; Carrière, Fantin-Latour, Séon, Gardier, Cazin, Renan, Le Sidaner, Aman-Jean, Feure, Sourel, Bussiére, Piot, Maillol, Schwabe y Sérusier. Un conjunto de artistas y de obra difícil de agrupar por su heterogeneidad y en algunos casos por su escasa relación con el simbolismo, pero una exposición sumamente válida e interesante en este momento de reflexión sobre las tendencias simbólicas del arte.

Museo de Arte Moderno del Parque de la Ciudadela.

LIBROS

• ARQUITECTURA DE BARCELONA

El Colegio de Arquitectos nos ha ofrecido una publicación de enorme interés para todo aquel que trate de estudiar, clasificar y entender lo que es la secular tradición arquitectónica de Barcelona. En unos momentos en que el respeto por el pasado —y quizá por el presente— parece haberse perdido, tres arquitectos, J. Emili Hernández-Cros, Gabriel Mora y Xavier Pouplana, nos proporcionan una obra seria, bien organizada, precisa, rica en datos, planos, fotografías e índices de lo que fue y de lo que es nuestra arquitectura ciudadana desde que fue construida la muralla romana (aproximadamente el año 263) hasta los actuales grupos de viviendas, los poli-

gonos y las factorías de la periferia de nuestro casco. Oriol Bohigas dice en la introducción unas palabras que creemos vale la pena repetir: «He aquí un libro que va a lograr una eficacia definitiva, no sólo porque es un instrumento indispensable de conocimiento y clasificación, sino porque, con él, se plantearán sin duda algunos problemas fundamentales en la valoración y uso de aquella arquitectura, que pone unos específicos acentos culturales dentro del contexto general de la ciudad». Es interesante que haya sido el mismo Colegio, el órgano que vincula a todos aquellos que se dedican a la arquitectura, el que nos haya proporcionado una obra de esta índole, capaz de concienciarlos tanto en la «valoración» como en el «uso» de la arquitectura.

Hablamos de una obra sin precedentes, porque no conocíamos un catálogo semejante que estudiara y clasificara la arquitectura y los barrios de nuestra ciudad. Evidentemente existen antecedentes en obras de esta índole: Milán, Berlín, Londres poseen no sólo un libro sino varios dedicados al estudio de sus edificios y de su urbanismo, pero entre nosotros, a excepción del «Barcelona pam a pam», de Cirici, que pretende ser más una guía y un prontuario de rutas que una tabla de clasificación, y también eliminando el «Plano guía de arquitectura de Barcelona», editado en 1970 por el Colegio, agrupando edificios de los siglos III al XX (quizás un trabajo precedente al que ahora aparece como definitivo), repetimos, no creemos exista, pues, otra obra que nos pueda suministrar la riqueza de datos y el interés que en lo cultural y social tiene nuestra arquitectura como este libro que ahora aparece con el título «Arquitectura de Barcelona».

Las fotografías que acompañan a cada uno de los edificios consignados han sido realizadas por Joan Antoni Munné y el equipo Anguera - Gusi, así como por material procedente de archivos de nuestra ciudad. La única objeción que se puede hacer al libro por el momento, antes de que aparezcan las críticas a datos, fechas y erratas, es la de que la realización impresa no alcanza el nivel que sus autores dan al libro y limita, por sus deficiencias, cualquier posibilidad de reproducir las ilustraciones en otras ocasiones.

EXPOSICIONES

• JOAN VILA GRAU - JORDI AGUADE

El conjunto de múltiples originales realizados en cerámica por estos dos artistas, que desde hace tiempo trabajan en un tandem pictórico-cerámico, nos pone ante una nueva alternativa, la que cuestiona la posible relación entre el múltiple y la cerámica. La obra seriada ha utilizado por regla general medios técnicos que la aproximan al standard, venía a ser algo así como un diseño de corta producción pero que gracias a unos medios organizados y técnicos podía disminuir el costo y darle mayor acceso público. Por otro lado, la cerámica, desde los días de la prehistoria, ha tratado de añadir al mundo de la creación formal un valor utilitario, cuencos, tazas, jarrones, ánforas, etcétera, iban siempre vinculados al servicio que cumplían. Inclusive el plafón cerámico conlleva en su esencia una finalidad decorativo-utilitaria innegable. La experiencia de este pintor, preocupado últimamente por dar una mayor dimensión espacial a su obra, y la de este ceramista, alumno de Llorens Artigas, experto en todos los procesos de la cerámica, ha resultado francamente positiva. La cerámica pierde en ellos la obligatoriedad de un fin para recuperar un sentido natural, intrínseco y creativo que se moldea y colorea al albur de sus creadores. Rugosidades, texturas, relieves, sobreposiciones, roturas, se combinan en distintos planos de color y superficie, posibilitando un nuevo género de expresión artística, hasta el momento sin conceptualizar. Entre las palabras múltiples y cerámicas sus autores interponen la de originales, para definir de modo más próximo lo que trata su obra. De la serie de doce piezas de que está compuesto el



Vila Grau-Aguadé: «Múltiple cerámico» 1972.

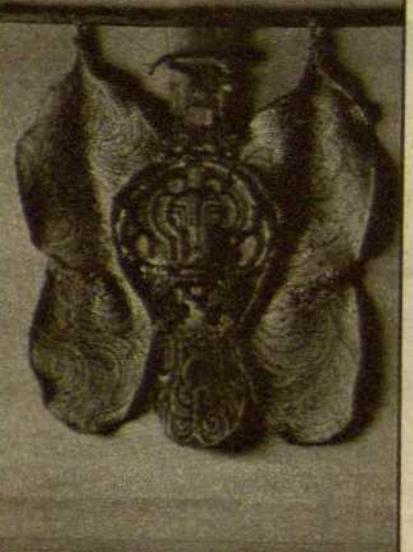
múltiple, cada una de ellas posee pequeñas variaciones fruto de la cocción y de la reacción del color, que impone la cerámica. Las obras van numeradas en negativo indicando el número de pieza y el número de la serie. Tanto en lo formal como en lo colorístico, las piezas se nos ofrecen sugerentes, inéditas, ricas en calidades como abriendo un nuevo camino de posibilidades, tan amplio y diversificado, como ha logrado en otros sectores —por ejemplo, el de la serigrafía— el múltiple. Una nueva fase de la íntima relación que pueden conseguir dos creadores de distinta especialidad colaborando en la obtención de un nuevo tipo de obra.

• SUSANA ROLANDO

Los tapices de esta argentina instalada en Barcelona tienen en esta exposición, más que en cualquier otra anterior, carácter y entidad propios. Con el trabajo de sus hilos, fibras, cuerdas y maderas logra una suerte de máscaras de personajes míticos, que en su formalización pueden recordarnos algún dios azteca o de otra civilización precolombina, pero sin la estricta necesidad de que a ellos se refiera.

El tapiz de Susana Rolando es muy «sui generis», pues el trabajo que realiza no tiene nada que ver con el telar ni con las tramas y las urdimbres, sigue un tratamiento experimental más próximo al bordado sin que con éste tenga nada que ver. Cruza las materias básicas de su trabajo, las anuda y mezcla dándole algún rasgo de verosimilitud dentro de este mundo de gentes, paisajes, animales, formas, colores y vegetales capaz de hacer descubrir «en lo más hondo de nosotros un universo mágico y mítico». Es en este mundo tan suyo que elabora un tipo de mitografías faciales de la más rica ori-

Susana Rolando: «Kumala» 1972.



ginalidad; la fuerte expresión la consigue tanto con los agresivos materiales como con las vibraciones potentes y contrastadas de los colores. Su gama cromática no es nada común; por el contrario, posee unas fluorescencias iridiscuentes que personalizan mucho más la expresión de sus personajes. Para conseguir estos tonos ella misma trata los hilos y las fibras, los tiñe con anilinas y tintes para lograr conseguir una especial vitalidad mediante los «estallidos de color». La mayoría de colores utilizados son brillantes, y aparecen con especial preferencia los rojos y púrpuras, pero siempre mezclándose con los demás tonos para conseguir una armonía unas veces chillona, otras veces sedante, mediante la combinación de textura y color.

A diferencia de la otra exposición realizada anteriormente en la misma Galería Ten, esta muestra trata de eliminar gran cantidad de la carga decorativa que ha acompañado a sus tapices; en su conjunto éstos son más serios, trabajados con mayor detenimiento, mejor contruidos y con más aportaciones en el campo de los relieves y las protuberancias. Pese a ser personajes fabulosos, las obras «Kumala», «Tonga», «Sepik», «Tiki», «Buka» y «Ptupak», logran introducirnos a una mitología irreal llena de fantasía, color y elegancia.

• SIXTE BLASCO y FRANCESC CALVET

Sala Gaudí, como en otras ocasiones, presenta varias exposiciones dentro del mismo marco temporal y espacial. Dos de estas exposiciones, muy diversas entre sí, son las de estos barceloneses unidos simplemente por la Galería que los presenta y por un coloquio que fue suspendido. El título del mismo «El arte frente a la sociedad» era el tema de la mesa redonda que debía desarrollarse el martes pasado en la citada Galería y en la que debían intervenir el crítico de arte José María Moreno Galván, el catedrático de Psicología de la Universidad de Barcelona, doctor Miguel Siguan, el poeta Josep Pedreira y los pintores Hernández Pijoán, Francesc Calvet y Sixte Blasco. Al ponerse en cuestión por parte de la autoridad la participación del primer miembro de la mesa, los demás decidieron retirarse, aunque las exposiciones continúan celebrándose.

Sixte Blasco es hijo de un escultor, estudió en Bellas Artes y ha celebrado diversas exposiciones en Barcelona, Ginebra, Milán, Düsseldorf, Túnez, París y Valladolid; esta última fue de tal resonancia que decidió exponer también en Barcelona. Blasco no es un abstracto, ni creo que él se autodefine así, pero en ningún momento podemos catalogarlo como figurativo aunque trabaje con la imagen referente y acostumbre a proporcionarnos un dato de realidad en su obra. La opulencia de la materia, el trato de la pintura, chorreante, densa, espesa, consiguen algo así como una transfiguración de lo objetivo cargada de enormes efectos expresionistas que se acusan en cada uno de los periodos. Momentos de un festivo lirismo, generalmente paisajes marítimos o montañosos, momentos de tragedia y reflexión, en especial las obras del último periodo fruto de las fuertes vivencias personales y familiares del artista. En varias ocasiones ha afirmado: «El sentido de mis pinturas se halla en la interpretación de aquel que las mira», como indicándonos que somos nosotros quienes debemos colaborar en la definitiva construcción ideológica del cuadro. Es preciso sumar nuestra subjetividad, dar vida a sus propuestas objetivas, pero elaboradas en un intenso y flagrante desborde existencial.

Francesc Calvet es un autodidacta que se precia de serlo y que puede afirmarlo con toda tranquilidad, pues trabaja la pintura, las ideas y la poesía visual con suma facilidad y acierto. El leit-motiv de toda su obra es el «cajón gris». De la combinación de estos cajones, de su juego de sugerencias, hace nacer un mundo de crítica y poesía donde no sabemos qué tiene más importancia, si lo primero o lo segundo. Contra la uniformidad del cemento armado, rectilínea y encajante, opone el mundo de las mariposas y de las nubes. Estos dos elementos gráficos le sirven para practicar una especie de ecología pictórica sumamente reveladora a la vez que bien realizada y construida.

D. G. M.

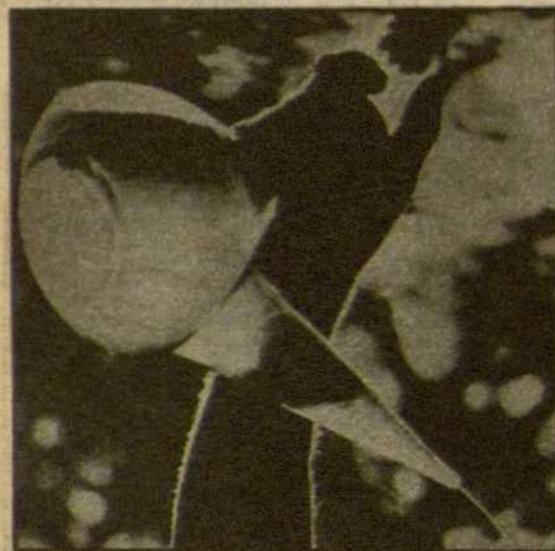
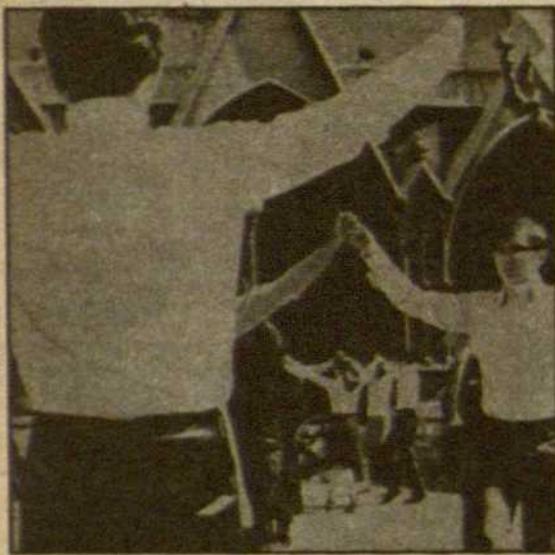
Arquitectura de Barcelona



Premi Apel·les Mestres al llibre més ben il·lustrat de l'any

Text: Josep Pla

Fotografia: F. Català Roca



La guia que compraran tots els catalans

440 pàgines
342 fotografies
6 mapes

EDICIONS DESTINO
Consell de Cent 425
Barcelona - 9

Guia de esports catalans

Voldria rebre el fullet IMATGE DE CATALUNYA

Nom _____

Professió _____

Adreça _____

Població _____

Prov. _____

Signatura _____



aire libre

A. Mercè Varela

Panoràmica deportiva de 1972

Com cada any, al finalitzar el mes de desembre surge el resumen del deporte mundial, a través del qual se pasa el balance de lo que han dado de sí doce meses de intensa actividad deportiva. Esta va en aumento año por año, en todo el mundo, en una escalada de la juventud moderna, de la que puede calibrarse su grado de civilización por la extensión de la práctica deportiva. Decimos bien de su práctica deportiva, y no del nivel de sus éxitos deportivos, pues se perfila ya en el horizonte de algunos países que marchan a la cabeza de los que se estiman como más civilizados una imagen nueva, que huye del éxito deportivo, para centrarse simplemente en la práctica del deporte, alejada, cada día más, de la competición. Ya sea contra el cronómetro, la cinta métrica, o simplemente frente a un equipo rival.

Abulia competitiva...

Me sorprendió recientemente la coincidencia en dos países tan cuidadosamente cuidadosos del nivel medio de sus ciudadanos como son Suecia y Suiza, me sorprendió, digo, un apartamiento de su juventud mejor, la más cultivada, la más universitaria y más entregada a las actividades esenciales de aquellos países del deporte competitivo. La selectividad que éste impone —afirmaban mis amigos suecos y suizos—, el cuidado de la forma que la competición exige, las obligaciones del entrenamiento, la servidumbre de los concursos, e incluso la civilización del ocio, que aleja a los jóvenes del espíritu de sacrificio, aparta a muy numerosos núcleos de jóvenes de aquellos dos países del deporte de competición, acusándose en ambas naciones un descenso del nivel de éxitos espectaculares de aquellos dos países. Al argumentar yo que en Suiza sus esquiadores habían vivido una de sus más gloriosas temporadas olímpicas se me contestó que en ello habían jugado dos elementos: la calidad extraordinaria de tres figuras del esquí helvético y el eclipse de franceses y austriacos en Sapporo, que permitió inesperadas victorias sobre la nieve salina de las pistas japonesas.

...pero aumento de la práctica deportiva

Aquel descenso de los éxitos deportivos internacionales de suecos y helvéticos no significa en absoluto —continuaban diciéndome mis amigos— un apartamiento de la juventud respecto del deporte. En absoluto. Jamás habían existido tantos practicantes como ahora. Pero así como en los países que precisan de una justificación deportiva se buscan afanosamente récords, medallas y triunfos, los que han llegado a un grado de madurez social considerable en lugar de servir al deporte con sus atletas, sus entrenamientos y sus resultados, vuelven la oración por pasiva y se sirven del deporte para su equilibrio fisiológico, para su diversión casi diaria, para su con-



Shane Gould, que sintetiza las virtudes y exigencias de la adolescencia moderna, compartiendo con éxito triunfos deportivos y una espléndida progresión académica, ha sido designada como la deportista 1972, junto con el americano Mark Spitz. Dos nadadores han sido las figuras deportivas de un denso año olímpico.

tacto social y por sus beneficios psicológicos y relajadores.

Es curioso constatar el aumento prodigioso, realmente sorprendente, que se registra en el número de embarcaciones a vela y a motor; de esquiadores que se lanzan sobre las blancas laderas o los espléndidos llanos en busca de los placeres del esquí; de practicantes del cross-country sin ánimo de vencer a nadie ni de establecer ningún récord; el increíble aumento de jugadores de golf y de tenis; así como la participación multitudinaria en competiciones deportivas que reúnen grandes masas de practicantes, que se cuentan por millares, en las que el nombre del vencedor tiene una muy relativa importancia, pero son admirados popularmente quienes han terminado la popular competición.

En aquellos países se tiene un sentido mucho más colectivo del deporte, mucho más íntimo, y la competición se plantea mucho más respecto de uno mismo —con una victoria íntima sobre su propio hándicap, sobre el resultado del último encuentro amistoso—, que referida a la alta competición, a las grandes pruebas. Se argumenta, asimismo, que la juventud moderna no es amante del sacrificio que la competición exige y que las servidumbres profesionales y universitarias no permiten la esclavitud de la competición a escala mundial.

Setenta y cuatro récords mundiales de atletismo

Al lado que esa teoría, que no está muy apartada de la realidad en aquellos dos países, es bueno constatar cómo en el año recién terminado se han mejorado, o igualado, nada menos que 34 récords mundiales en atletismo masculino y 38 plusmarcas en atletismo femenino.

Sorprende que se hayan batido casi

tod
y n
una
en
me
am
cor
En
eur
lleu
dés
quit
dia
har
tes
gist
las
Isak
jora
de p
alca
para
wicl
trip
y lo
los
de c
tabi

Los

Er
agen
en l
dar
hol-
casi
bres
los 1
los 3
singl
depo
No
luga
Spitz
de a
das
Jueg
sechu
Olim
que
poco
traic
chas
jores
dos
auge
los

En
diale
Las
trium
Smith
Gert
tico
eficac
trium
dial,
Aki-
pecta
Norw
Italia
Nasta
Ell
mund
A p
mero
su ju
ción
del d

do

La
pa
el
del A
lider,
mand
ser c
aunqu
fo del
ragoza
cuperi
que r
septie
porad
ragoci

todos los récords mundiales de fondo y medio fondo —los 1.500 metros son una curiosa excepción—, mientras que en el breve mundo del sprint solamente se registra la igualdad de los americanos Hart y Robinson del récord mundial de los 100 metros lisos. En las carreras, son los especialistas europeos —los belgas Puttemans, Polleunis y Roelants, el fabuloso finlandés Lasse Viren y el sueco Garderud— quienes han movido el ranking mundial, mientras que en los concursos han sido ya atletas de varios continentes quienes, entrando a saco en el registro de récords, hayan trastocado las jerarquías. Así, el escandinavo Isaksson y el americano Seagren mejoraron cinco veces el récord mundial de pértiga, sin que ninguno de los dos alcanzara el título olímpico, que fue para el extraordinario germano Norwick; el soviético Saneyev mejoró el triple salto, dejándolo en 17,44 metros, y los soviéticos Lusia y Avilov son los nuevos récordman de jabalina y de decatlón, con marcas muy respetables.

Los deportistas de 1972

En la encuesta anual que recoge la agencia United Press Internacional —y en la que me ha cabido el honor de dar mi voto como comentarista español— se ha logrado una unanimidad casi total en los diez primeros nombres masculinos y en la mayoría de los femeninos, prueba evidente de que los 32 opinantes habíamos seguido, con singular aproximación, el movimiento deportivo del año.

No era difícil pronosticar el primer lugar para el nadador americano Mark Spitz después de la insólita proeza de alcanzar la medalla de oro en todas cuantas pruebas participó en los Juegos Olímpicos de Munich. Su cosecha de siete medallas en una sola Olimpiada ha quedado como un hito que será muy difícil de mejorar. Tampoco el nombramiento de la rubia australiana Shane Gould despertó muchas dudas. El hecho de que los mejores deportistas de 1972 hayan sido dos nadadores muestra claramente el auge prodigioso de la natación entre los deportes modernos.

Entre los demás deportistas «mundiales» se coincidió en casi todos ellos. Las hazañas de Eddy Merckx, los triunfos del tenista americano Stan Smith, la eficacia del ariete germano Gert Müller, la supremacía del soviético Vorzov en distancias cortas, la eficacia del finlandés Lasse Viren, triunfador olímpico y récordman mundial, la potencia del ugandés John Akil-Bua en las vallas bajas, la espectacularidad del garrochista alemán Norwick y los triunfos del esquiador italiano Thoeni y del tenista rumano Nastase completaron la lista.

Elo puede resumir bien al deporte mundial en 1972.

A pesar de que algunos de los primeros países del mundo opinen que su juventud se aparta de la competición deportiva, prefiriendo la práctica del deporte por el deporte mismo.

domingo, fútbol

La reanudación del campeonato español no ofreció otra sorpresa que el empate del Zaragoza en el estadio del Atlético de Madrid. El cambio de líder, recuperando el Barcelona el mando del torneo liguero, no puede ser calificado de sorprendente, pues aunque se hubiera producido un triunfo del Atlético de Madrid sobre el Zaragoza el equipo azulgrana habría recuperado el mando de la clasificación, que no abandonó desde el día 3 de septiembre, en que comenzó la temporada 1972-73. La meta de los granadinos es más vulnerable que la zaragocista, mientras que el ataque de



La incorporación en la delantera del Barcelona de un «hombre-gol» nato como es el extremo Pujol, permitió abrir el marcador frente al Granada, que devolvería al equipo azulgrana el mando del campeonato nacional.

aquellos es el menos eficaz —sólo nueve goles en 16 partidos— entre todos los equipos de Primera División. Con ello era lógico que el Barcelona, con un presumible triunfo sobre los granadinos, enjugara las milésimas de goal-average que el Atlético de Madrid llevaba respecto del Barcelona.

En los demás resultados, lógica en todos ellos, incluso en el escandaloso triunfo del Burgos, que se tambalea en los últimos lugares de la clasificación, sobre el Athletic de Bilbao. Los vascos tienen una defensa muy permeable, que ha obligado al guardameta internacional Iribar a encajar una de las goleadas de la primera vuelta. Los 21 goles que lleva encajados Iribar en los 16 partidos que se llevan jugados —es uno de los cinco guardametas más goleados de Primera División— hacen dudar de su inclusión ante la próxima confrontación internacional contra Grecia, en Atenas, para la Copa del Mundo.

El Madrid salió derrotado de Málaga y con Velázquez —uno de sus más eficaces jugadores— expulsado y probablemente sancionado, en un encuentro en el que también hubo esos incidentes que vienen siendo, desgraciadamente, normales en algunos campos españoles.

Otro equipo que ofrece alguna fisura en su cobertura es el Español, que encajó en San Sebastián un tanteo que no es normal en el equipo españolista. Es menester que los blanquiazules recuperen la solidez que les llevó a figurar entre los tres mejores equipos del torneo liguero.

Creemos en el Barcelona como campeón de invierno. Escribimos, hace tres meses, que los azulgranas terminarían el año en primer lugar de la clasificación, y no nos hemos equivocado. Creemos que el Barcelona llegará al final de la primera vuelta conservando el liderato. No le será fácil, pero deberá conseguirlo. Su viaje del próximo domingo a Zaragoza debe liquidarlo con un empate. Los aragoneses, equipo prometedor y brillante al inicio del campeonato, en los dos últimos meses solamente han marcado dos goles en los tres partidos jugados en su estadio. Ello, combinado con el hecho de que el Barcelona es el equipo menos goleado de las dos divisiones y el máximo goleador de Primera, debe llevarle a regresar imbatido de su desplazamiento a la capital aragonesa.

El Español buscará su recuperación frente al Málaga, al que deberá vencer en Sarriá, así como el Madrid frente al Celta en el Bernabeu. El Valencia triunfará probablemente del Las Palmas, así como el Granada sobre el Burgos.

Dos duelos regionales, inciertos, apasionados e interesantes no tienen pronóstico posible. El Oviedo-Gijón y el Athletic de Bilbao-San Sebastián. Este, más apasionado y tenso, pero ambos sin pronóstico posible. Como tampoco lo tiene el Betis-Castellón, más dramático para los andaluces que para los pupilos de Lucien Muller. El Coruña, que en Riazor ha mantenido una regular campaña, será adversario difícil para el Atlético de Madrid. Los visitantes deberán vencer muchas dificultades si pretenden vencer en la linda capital gallega.

D. PASTOR PETIT

autor de LOS SECRETOS DEL MUNDO DEL ESPIONAJE



Sorprende que en una época como la nuestra, tan dominada por la espionitis, se desconozca, paradójicamente y tan a fondo, lo que es la verdadera entraña del espionaje. La causa de semejante ignorancia es, sin embargo, harto simple: el jamesbondismo, con su pintoresco folklore ha bloqueado la comprensión de este fenómeno, el más terrible y alucinante de la centuria.

Desmitificar personajes, técnicas y gestas del Servicio Secreto es tarea urgente si aspiramos a comprender nuestro tiempo.

Tomar a broma la acción de la CIA, el llamado «gobierno invisible», o de la KGB, cuando entre ambos gastan más de 4.000 millones de dólares anualmente para robarse o sabotearse sus secretos, sería una grave inconsciencia. El espionaje evita o aplaza una Tercera Guerra Mundial. Las organizaciones de espionaje de todas las potencias se van convirtiendo, cada día más, en la mano oculta, la mano vergonzante para derribar regímenes, fraguar revoluciones, sostener partidos políticos, etcétera.

Urge al hombre contemporáneo conocer y situar la acción clandestina del espionaje en su justa medida, saber lo que es y lo que no es, valorar sus peligros y, en fin, saber la forma con que ha contribuido a configurar la Historia.

LOS SECRETOS DEL MUNDO DEL ESPIONAJE es un documentado libro que responde a tales interrogantes y que acaba de ser publicado por EDICIONES MARTINEZ ROCA, S. A. - Barcelona.

grans artistes del S.XX

obra gràfica

DEL 25 DE NOVIEMBRE AL 10 DE GENER

Oportunitat!
Llibre original J.GARDY ARTIGAS
amb 6 litografies
Pocs exemplars!

Llibreria Galera d'Art **dalla** Balmes,34

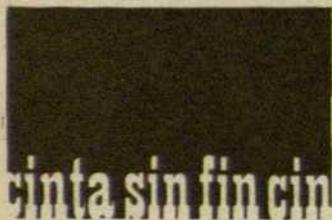


Ancora y Delfín

Arte, Arquitectura,
Filosofía, Economía,
Sociología,
Psiquiatría, Literatura,
Cine, Teatro.

Avda. Glmo. Franco, 564
Tels. 227 11 75 - 227 61 42
Barcelona-11

Al comenzar un año



Miquel Porter Moix

Ante este año que estará empezando en el momento en que estas líneas saldrán a la calle y llegarán al lector queremos dejar al día nuestra correspondencia. En efecto, algunas cartas de lectores recibidas en fecha relativamente reciente se habían quedado en la correspondiente carpeta a causa de las acumulaciones temáticas de estas últimas semanas. Damos ahora, aunque rápida, respuesta a tres de ellas que, en realidad, corresponden a bastantes más puesto que en varios casos el fondo de dichas cartas es el mismo.

Una bibliografía de base

Son, en efecto, bastantes los lectores que nos han pedido una bibliografía básica «para entender de cine». Pues bien, vamos a intentar dársela, aun dentro de las limitaciones y lagunas que ofrece nuestro panorama biblio-cinematográfico.

Como libros básicos, en los que hay una explicación general y de fácil comprensión del hecho filmico desde sus varias vertientes, sigue siendo el mejor y más comprensible el «Manual de iniciación cinematográfica», de Henri y Genevieve Agel, publicado en la serie menor de los «Libros

de Cine Rialp». Para los niños o para aquellos que no tienen ni idea, quizá pueda resultarles útil una obrita del cintero, «Cinema per a Infants» o «Cine para niños» en su versión castellana, publicados por Nova Terra. También dentro de la iniciación puede recomendarse la lectura de «Lecciones de cine», de Pedro M. Lamet y otros autores, en dos volúmenes, mucho mejor el primero que el segundo, editados por «El Mensajero».

Para un conocimiento más serio del lenguaje filmico, bueno será consultar «La estética de la expresión cinematográfica», de Marcel Martín, y «El lenguaje del cine», de Renato May, publicadas ambas en la ya mencionada serie de Ediciones Rialp. También dentro del campo del lenguaje, pero en su vertiente más renovadora, puede verse el libro-antología sobre el «Lenguaje filmico» en la serie «A» de la colección «Comunicación». Un planteo más amplio y también más sistemático y seguro aparece en «Historia de las teorías cinematográficas», de Guido Aristarco, publicada por Lumen en su colección «Palabra en el tiempo». Y si el lector está avezado en la lengua de Molière, podrá utilizar con provecho la excelente «Esthétique et Pyscologie du Cinéma», de Jean Mitry, publicada en el vecino país, pero fácil de encontrar en cualquier buena librería barcelonesa.

Otro grupo de consultantes se interesan por libros de tipo técnico. Por desgracia, éste es un aspecto todavía muy descuidado en nuestra bibliografía. Por norma general, podríamos recomendar los libros publicados por Editorial Omega para quienes se interesen en el cine amateur. Mucho menos brillante es el panorama en lo que a libros para profesionales se refiere. Sin embargo, vale la pena consultar la colección de libros de cine de Ediciones Taurus, con buenos libros sobre téc-

nicas de animación, sobre montaje o sobre el uso de la cámara. Sin embargo, lo malo del caso es que algunas de dichas obras están agotadas. De todos modos, para suplir la pobre información que hoy les damos, prometemos a nuestros comunicantes interesados volver sobre la cuestión en un futuro muy próximo.

Para los que se interesan por la historia en general, por las historias en forma monográfica o, simplemente, por la recopilación de datos el panorama, en cambio es bastante más animado y completo. Aparte de la ya clásica «Histoire du cinéma mondial», de Georges Sadoul, editada por «Flammarion» en su versión corriente y por «J'ai lu» en la de bolsillo (esta segunda hoy agotada), podemos contar de la misma con una versión traducida al castellano y puesta al día, editada por «Siglo XXI» de México, de la que desgraciadamente pocos ejemplares han llegado a nuestro país pero que será rápidamente reeditada en vista de la buena acogida. Muy útil y completa resulta la versión mayor de la «Historia del cine», de Román Gubern, editada por Danae y cuyo único defecto importante es el precio. Para suplir tal inconveniente, existe de la misma una versión en «Libros de Bolsillo Enlace». Otras historias generales existen en ediciones de bolsillo francesas: la de Bardeche y Brasillach en «Livre de Poche» y la de Jeanne y Ford en «Marabout», pero ambas, precisamente por su bajo precio, tuvieron tal éxito que hoy se han hecho difíciles de encontrar. No olvidemos tampoco la de Paul Rotha, editada entre nosotros por Plaza y Janés, muy interesante en su planteo, pero que queda algo atrasada en cuanto a información de los últimos años.

En cuanto a diccionarios o enciclopedias, lo más importante existente en lengua castellana es la «Enciclopedia ilustrada del cine», de Editorial Labor y «El cine», de Editorial Argos. De esta segunda es realmente utilitario el volumen dos.

Por lo que se refiere a las historias monográficas a niveles nacionales, la bibliografía se haría interminable y merece capítulo aparte, así como lo merece el de las monografías de autores.

La difícil singladura del «cine español»

Tiene realmente razón nuestro comunicante G. J. al decir que «La definición de las "Conversaciones de Salamanca" no sólo no encontró remedio sino que empeoró». Para nosotros lo importante es constatar que una industria que siempre se ha movido en una mezquina situación financiera se halla hoy, en este aspecto, peor que nunca; que si bien se ha producido un cierto destape zonal de la epidermis femenina y un tipo de apertura por la «guasa» en un

«erotismo» de mal gusto, mucho más cercano a la chabacanería que al refinamiento o a la liberación, el productor y el creador filmicos siguen topando con una de las más inconsecuentes y negativas censuras del mundo occidental, tanto en lo ético como en lo ideológico. Y queda todavía un tercer aspecto: buena parte de los profesionales del cine, por las causas mencionadas, se han ido distanciando cada vez más de la idea genérica de transformación que ha imperado en esta última década a nivel mundial, lo que ha redundado en un atraso general en la misma estética. Toda obra humana está ligada a un triple proceso —ético, estético y dialéctico— que hoy por hoy difícilmente puede resultar completo u armónico entre nosotros. De todos modos, el señor G. J. y otros dos comunicantes tendrán que esperar con nosotros a que se publique la «Ley de cine». Sin demasiadas esperanzas, espere-mos a pesar de todo. Existen ocasiones en las que la paradoja es obligada.

De todos modos, quisiera que estos comunicantes no perdiesen de vista el hecho de que todo el cine, a nivel mundial, está en trance de cambio y que en nuestro país existen —trabajando a trancas y a barrancas— cineastas jóvenes y no tan jóvenes para quienes el hecho filmico no constituye únicamente un espectáculo. Los independientes, los «amateurs» conscientes y muchos personajes hoy marginados a pesar suyo tendrán un día u otro posibilidad de mostrar su expresión real.

El panorama del cine infantil

También en este aspecto tendrá importancia la nueva «Ley de cine», por cuanto de ella podrá derivarse o una real protección o una auténtica liberación de las iniciativas privadas. Nuestros comunicantes se hacen eco de lo tratado en las «Jornadas de Psicopedagogía del Film», organizadas por el ICE de la Universidad de Barcelona, y uno de ellos se refiere también a lo tratado en la «cena polémica» sobre cine infantil, organizada por la Joven Cámara barcelonesa. Y tienen razón al decir que éramos pocos, que los temas no fueron tratados con toda la profundidad que merecen y que ven muy negro el panorama. Sin embargo, no cabe duda de que hoy el tema del cine infantil en su triple vertiente —enseñanza de la imagen, enseñanza por la imagen, enseñanza con la imagen— ha sensibilizado a un contingente importante de personas. Lo que ocurre es que hasta hoy no ha habido una suficiente intercomunicación de los esfuerzos realizados ni una verdadera sistematización de las experiencias en cada campo como para poder obtener una normativa de acción conjunta. Ello habrá de lograrse con o sin «Ley del cine» puesto

que es tarea urgente, prioritaria y el primer paso quizá sea la iniciativa nacida en la mencionada «cena polémica» de constituir una especie de secretariado conjunto. Brindo, pues, a los comunicantes en tal aspecto la posibilidad de, directamente al «cintero» o a la Joven Cámara hagan llegar sus informaciones y sugerencias en la doble seguridad de que cualquiera de ellas será bien venida y, además, aprovechada.

DESTINO recomienda:

- *** EL VIOLINISTA EN EL TEJADO (Vergara).
- *** CABARET (Florida Cinerama).
- *** CONCIERTO PARA BANGLA DESH (Balme) (V. O.).
- *** EL PROCESO DE VERONA (Arcadia) (V. O.).
- *** RUFUFU (Ars) (V. O.).
- *** CARLITOS Y SNOOPY (Ars).
- *** SNOOPY VUELVE A CASA (Atlanta y Bonanova).
- *** NEWPORT FOLK FESTIVAL (Maryland) (V. O.).
- *** LA LEY DE LA HOSPITALIDAD (Aquitania) (V. O.).
- *** LUCKY LUKE EL INTREPIDO (Excelsior y Bosque).
- *** ORGULLO DE ESTIRPE (Comedia).
- ** EGLANTINE (Publi) (V. O.).
- ** EL HOMBRE DE LA MANCHA (Aribau).
- ** EL DIVORCIO ES COSA DE TRES (Astoria).
- ** EN NOMBRE DEL PUEBLO ITALIANO (Alexandra).
- ** EL PADRINO (Fantasio y París).
- ** PERROS DE PAJA (Coliseum).
- ** MARIA, REINA DE ESCOCIA (Waldorf-Cinemas).
- ** LA AVENTURA ES LA AVENTURA (Montecarlo-Pelayo).
- ** LA BRUJA NOVATA (Alcázar).
- LO MEJOR DEL CINERAMA (Nuevo Cinemas).
- OTRA AVENTURA DE LOS CINCO (Atenas).

- *** Extraordinaria.
- ** Buena.
- * Visible.
- Interesante por determinados conceptos.

FILMOTECA

R. H.

Jean Renoir: "La grande illusion"



«La grande illusion»: Un canto a la democracia, o cuando un inglés en travesti puede cantar «La Marseillaise» sin rubor.

La grande illusion, film incluido en todas las antologías del cine como un clásico, exige por parte del espectador una lectura atenta e indudablemente más de una visión.

Por nuestra parte, nos limitaremos a facilitar una serie de datos para ayudar a completar esta lectura y para obtener una comprensión más ajustada de las intencionalidades del autor.

Realizada en 1937, basándose en hechos reales contados por compañeros de armas de Renoir, y en su propia experiencia como combatiente en la primera guerra mundial, fue rodada en Alsacia con la participación de verdaderos soldados alemanes y franceses. Jean Renoir contó para su filmación con un equipo notable: Jacques Becker de asistente, diálogo de Charles Spaak, montaje de Marguerite Mathieu, etc.

El mismo año de su rodaje fue presentada en el Festival de Venecia, no otorgándosele el León de San Marcos por presiones del Gobierno fascista. Prohibida en Alemania e Italia, alcanzó un gran éxito

en Francia y Estados Unidos, donde el presidente Roosevelt declaró: «Todos los demócratas del mundo deberían ver este film».

Cinta basada en un alegato pacifista, que recrimina la existencia de las fronteras como una imposición de los hombres a la naturaleza y asevera la existencia de las clases como verdaderas barreras de la sociedad, fue, sin embargo, mal acogida por la izquierda francesa, en su reposición el año 1946 (en una versión reducida), acusada de contener todo tipo de claudicaciones. Rehabilitada el año 1958, fue proclamada en Bruselas como uno de los doce mejores films del mundo. Creemos que La grande illusion va más allá de estas simples consideraciones extrafilmicas y como tal ha quedado marcando una etapa importante en el avance del cine como lenguaje. Recordemos la preocupación de Renoir para que el cine sirva de nexo de unión en una problemática universal en el campo de la comunicación.

Como aportación curiosa señalamos que en la bobina

número 1 de la versión actual figuraba una carta de Renoir al proyccionista informándole que el film estaba concebido para una relación 1'33 x 1 y que por favor no la alterara (1). Agradecemos a Filmoteca que haya conservado esta proporción, aunque nos lamentamos de que haya sido pasada en versión doblada ya que los diálogos de Dita Parlo, Jean Gabin y Marcel Dalio adquirieron un matiz alarmantemente surrealista.

Junto a la La grande illusion fue proyectada Une partie de campagne, 1936, film del que sólo fueron rodados los exteriores y que fue montado posteriormente, en 1946, con el material existente. En un ambiente que recuerda la obra de su padre, el pintor Auguste Renoir, Jean Renoir ofrece una premonición de la incomunicación, en lo que, como en otras muchas cosas, se adelantó a cineastas posteriores.

Dos notas a la próxima semana

Esta semana, en la que de nuevo podemos ofrecer únicamente el programa de jueves a domingo, se presenta particularmente densa. Destacamos brevemente dos cintas, que por supuesto no corresponden necesariamente a las más interesantes. Opinamos que prácticamente todos los films proyectados hasta ahora por Filmoteca tienen por uno u otro motivo un determinado interés, que está en relación directa a las necesidades concretas de cada cinéfilo en este momento.

1. Kobayashi Masaki: Kwaidan.

El jueves será proyectada Kwaidan, 1964, de Kobayashi, director japonés conocido en España por Harakiri, 1963 (en su día presentada por DESTINO) y también por Kwaidan, que pasó por el circuito de Arte y Ensayo.

Kobayashi, compañero de Kurosawa y Kinoshita, declaró a propósito de este film que era su mejor obra. Única rodada por él en color, constituye el empleo de este elemento, uno de los datos esenciales para una lectura correcta de la misma. Kobayashi sacrificó tiempo y dinero; después del rodaje de Kwaidan quedó completamente arruinado para poder trabajar con el color de una forma experimental y de acuerdo con unas determinaciones concretas.

2. Walt Disney: Fantasia

En una encuesta realizada en 1971 por los Archivos del Film de Bucarest entre veintidós realizadores y dieciséis críticos, para designar el mejor film de animación y el mejor realizador de films de este tipo, Fantasia, única película de Disney clasificada entre los quince primeros lugares, ocupó el número catorce (el número uno fue Yellow Submarine) y entre los directores Walt Disney

obtuvo el número cuatro. Le precedieron por este orden: Norman McLaren, Jiri Trinka y George Dunning (2).

Quizá sea éste el momento de empezar a revisar la obra de este discutido realizador.

- (1) La grande illusion. Seuil. París, 1971.
- (2) Los resultados de esta encuesta han sido publicados en Ecran 73, núm. 11. París, 1973.

PROGRAMA:

Jueves, 4

Belle et la bête, 1946, de Jean Cocteau.
Kwaidan, 1964, de Masaki Kobayashi.

Viernes, 5

Letter from an Unknow Woman (Carta de una desconocida), 1948, de Max Ophuls.
Kroprinz Rudolf Letze Liebe (Maria Wetsera), 1956, de Rudolf Jugert.

Sábado, 6

Fantasia, 1940-41, de Walt Disney.
Cortometrajes de dibujos animados.

Domingo, 7

Cortometraje de Stan Laurel y Oliver Hardy.
The Waterloo Bridge (El puente de Waterloo), 1940, de Mervin le Roy.
Verano en la montaña, 1967, de Peter Bacso.

Música

J. Casanovas

Prosigue la música lírica

Nada de carácter instrumental se presenta durante estos días navideños, en los cuales no hay apenas tiempo para proceder a ensayos de orquestas ni fechas para desplazamientos internacionales. L'Orfeo Catalá ha ofrecido ya el primero de sus tradicionales conciertos, como siempre dirigidos por el maestro Luis M. Millet y con un programa cuyo núcleo principal se mantiene asimismo fiel a una antigua costumbre y manera de ser. Sin embargo, el Palacio de la Música ha aprovechado muy acertadamente esta serie de fechas vacantes para ofrecer —al igual que otros centros del continente— las grandes versiones cinematográficas de orden musical. He aquí, una vez más, un género al que deberían asistir los críticos formando parejas de especialistas, salvo, claro está, el caso excepcional de José Palau que domina ambos aspectos. No creemos que esta nueva «Carmen», la de Karajan, la Filarmónica de Viena, la Bumbry y la Freni, Vickers y Justino Díaz, la de Salzburgo, con Mariemma y su ballet, tenga precisamente unas pretensiones cinematográficas, aunque su realización en este

sentido la intuyamos como de una equilibrada perfección. Es decir, en el sentido de representar un vivir dentro del escenario, haciéndonos olvidar su boca y el telón, aunque sin omitir, por otra parte, aquellos pequeños detalles —una peluca visible, unos accesorios de figuración —justamente para impregnar este esfuerzo de realidad de un inconfundible sello de comedia. En total una especie de juego que requeriría un ensayo completo de Unamuno u Ortega. La fórmula es, pues, feliz, sobre todo ahora que hemos constatado que se han obtenido éxitos notables en el campo de la acústica y en general de la realización sonora. La audición es excelente y la inevitable sensación de falta de identidad o superposición entre imagen y situación de los altavoces (un efecto como de doblaje) queda reducida al mínimo y aun desaparece al poco rato de iniciarse la proyección.

Versión orquestal de gran clase y tendencia a una interpretación pensada para la mentalidad salzburguesa, lo cual implica por otra parte una perfección acabada de detalles; detalles que para el público español han de com-

La alegría
que pasa

pau & dave

Xavier Montsalvatge

portar naturalmente inevitables anacronismos y pequeños errores de ambientación que nadie dejará de tomarse con sentido del humor. En resumen, una Bumbry hecha Carmen perfecta y comedianta nata; un Vickers, tenor de gusto y facultades enormes; nuestro excelente Justino Díaz y, por encima de todos, el gran arte de la Freni en el papel de Micaela. Nuestra participación a través del ballet de Mariemma es más bien debilucha.

Las novedades del Liceo están esbozadas en razón a la nitidez de sus perfiles. Se ha repuesto «Andrea Chenier» para lucimiento de una estrella indiscutible, la de Plácido Domingo; dueño afortunado de unas facultades naturales que no hemos de descubrir ya a estas alturas, al propio tiempo que aún más afortunado poseedor de una visible inteligencia y musicalidad. Estas no son palabras huecas o formularias sino que atienden exactamente a la dimensión artística de Plácido Domingo, capaz de adueñarse también del personaje respectivo de turno. Y en el sentido de información precisa para los fanáticos, cúmplices concretar que la habitual clase de este tenor se manifestó en unas así como tres cuartas partes de su intensidad. Las razones del hecho las hemos de atribuir seguramente al correctísimo comportamiento del cantante ante la presentación de Esther Casas evitando crearle una posición embarazosa. Lo de Esther Casas es bien sencillo y claro. Es soprano de muy bella voz y muy sólida escuela, dispuesta a desempeñar ya en este mismo escenario del Liceo cualquier papel que esté hecho a la medida de sus propios triunfos, como podría ser por ejemplo una «Bohème». Pero lo de alternar con Plácido Domingo (y al propio tiempo con el importantísimo papel de Gerard del barítono Wásili Janulako) significaba ya una trampa en la que no debió dejarse prender nuestra soprano. De todos modos, bastante hizo con desempeñar su papel con dignidad donde los fanáticos, acaso aquí con razón, solamente recordaban a la Caniglia y a la Tebaldi. Por el momento a Esther Casas se le ha hecho un «flaco servicio», cuando, por otra parte, su puesto se encontraría netamente perfilado en esta compañía titular con valores nacionales de absoluta solvencia como los existentes, la cual está reclamando a gritos una nueva estructura sociológica de la ópera, perfectamente compatible, por otra parte, con la presencia de los grandes divos. Los recientes siseos del quinto piso del Liceo —y no nos referimos a Esther Casas, quien supo mercedariamente evitarlos— son indicativos de este progresivo desfase de estructuras artísticas y económicas. ¿Por qué no tomamos ejemplo de la discretísima pero eficiente «Flauta Mágica» y de la excelente «Tierra Baja»?

1972, año musical



Las catorce «Serenatas en el Barrio Gótico», una positiva labor musical en la vida barcelonesa del pasado año.

El año ha terminado y es casi obligado para los músicos hacer un pequeño balance mental que nos dé una idea de si ha sido positivo o negativo para nosotros, al menos desde una óptica local y con referencia a los conciertos. Un rápido repaso al calendario artístico de los pasados doce meses me hace pensar que sí. Barcelona no es Viena, no es Londres, ni es Berlín, musicalmente hablando. Sería ridículo establecer cualquier tipo de comparación. La vida musical de Barcelona la mantienen casi exclusivamente los empadronados en nuestra querida, pero sólo relativamente rica ciudad. Mejor dicho: una mínima parte de ellos, que son los que se interesan por las actividades artísticas.

Y a pesar de eso tenemos un Liceo que en los doce meses de 1972 ha celebrado 60 funciones de ópera y 16 de ballet, además de varios conciertos; un Festival Internacional que conmemoró su décimo aniversario con 24 celebraciones, en las que intervinieron por dos veces la Orquesta Filarmónica de Viena, además de constituir en su totalidad una excelente antología del lied; unas asociaciones o promotores de conciertos, como Pro Música,

Asociación de Cultura Musical, Fórum Musical y Juventudes Musicales, esta entidad que, además de llevar con el máximo empeño el Festival de octubre, organiza audiciones periódicas para los escolares, y este año celebró un nuevo ciclo de conciertos de invierno en el Casal del Médico, y en verano el Festival de Cadaqués y 14 «Serenatas en el Barrio Gótico».

Tenemos una Orquesta de la Ciudad que en 1972 ha celebrado 34 conciertos con periodicidad quincenal, al margen de los varios de otras entidades por las cuales ha sido requerida. Aparte de Antonio Ros Marbà, no menos de siete directores han sido invitados y más de 30 solistas, aparte de los coros con los que ha colaborado. Tenemos dos concursos internacionales —el Vifas y el Maria Canals—, una vida orfeónica particularmente activa y proliferante; varias formaciones musicales «amateurs» incansables en su labor y los institutos extranjeros (el de Alemania, el de Italia, el norteamericano y el francés tienen en su programa anual un considerable número de iniciativas musicales) que contribuyen a mantener el nivel artístico de la ciudad.

Gracias a los organismos

antes citados y otros tuvimos en 1972 los dos conciertos de la Filarmónica de Viena a que aludimos antes; otros dos de la Filarmónica de Berlín dirigida por Karajan; las orquestas de cámara de Moscú, de Stuttgart, de París entre otras; recitales de Rubinstein, Victoria de los Angeles y tantos más; la integral de los quintetos de Mozart por el cuarteto de cuerda Heutling; «El clave bien temperado», de Bach, por Georg Demus; las grandes cantatas sinfónico-vocales, que son siempre puntos culminantes de una temporada musical..... Y la visita de la Orquesta de la RTVE dirigida por Markewitch, a principios de año, y nuevamente, hace poco, bajo la dirección de Odón Alonso; y la Orquesta Nacional, con el coro New-Philharmonia, de Londres, dirigida por Frühbeck, en el Liceo para los oratorios «Elias», de Mendelssohn, y «La Creación», de Haydn, primero, y también, hace pocos días, en una inesperada visita, para ofrecernos «Paulus», de Mendelssohn, con el coro de la Escuela Superior de Canto.

Pasan bastante de los 200 los conciertos celebrados en Barcelona en 1972. Entre ellos la proporción de los declaradamente importantes o buenos es bastante elevada. Creo, pues, que 1972 ha sido para Barcelona un buen año musical. ¿Hablo con demasiado optimismo? Tal vez, pero es con el ánimo optimista como conviene enfrentarse con este 1973 por el que ya andamos, en la esperanza de que será aún mejor. Así sea.

Una suma de talentos y caracteres que le encumbraron a lo más alto, hasta convertirlo en uno de los más grandes y, sobre todo, más singulares protagonistas de la vida musical en la primera mitad de siglo. Así es como fue aplaudido en Milán, en Bayreuth, en Nueva York y en cuantas partes se reconocía su autoridad, imponiendo sus interpretaciones clarividentes y apasionadas. Corre el tiempo y nuevos directores imponen otros estilos, pero Toscanini permanece como un valor al que tener en cuenta. Una batuta a la que consultar. De ahí el interés de estos cuatro discos, que nos restituyen su manera de entender la música de Brahms. El músico de Parma funde su voz con la del músico de Hamburgo, y el resultado es convincente, aunque después quedemos disponibles para otras versiones de estas espléndidas páginas sinfónicas.

Alberto Mallofré

GERRY MULLIGAN. «Love Walked In». Disco «Mercury». 63-38.128. (Verano de 1965.)

GERRY MULLIGAN. «Line for Lyons». Disco «Mercury» 63-38.125. (Verano de 1963 y 1964.)

He aquí dos discos bien interesantes. Gerry Mulligan en su época discográfica inmediatamente anterior a la actual y cronológicamente situada antes del apartamiento voluntario de los estudios de grabación que le tuvo mudo durante un prolongado periodo.

En la época de estas grabaciones, Gerry Mulligan carecía de la audacia y del fuego llameante de sus ideas de la década anterior, pero había afirmado su virtuosismo instrumental dentro de una línea de clasicismo más apaisada, más acolchada. Se rodeaba de músicos de gran talla, de modo que no ofrecía nunca la imagen de un capitán insigne a la cabeza de un «pelotón de los torpes», sino de una entidad compacta de artistas sensibles y de talento, que ofrecían una música tal vez un tanto trivial y una pizca decadente, pero profundamente bella. De una belleza sustancial, de concepto y de forma.

Así es la música que se nos ofrece en estos dos discos, publicados dentro de la serie «Jam Session». Puede que no resuelvan ningún problema estético, pero proporcionan una audición extraordinariamente amable, que se agradece de veras. Son de estos discos que uno gusta de tener a mano, para una ocasión.

Discos

J. Palau

BRAHMS. SINFONIAS. VARIACIONES SOBRE UN TEMA DE HAYDN. OBERATURA TRAGICA. OBERATURA ACADEMICA. Director: TOSCANINI. RCA. «Serie Coleccionista»

A nadie se le ocurriría decir que Toscanini fue el mejor director de su tiempo, pero sí puede afirmarse que si no el mejor, fue el más popular, tan grande llegó a ser la proyección social de sus campañas artísticas. A su categoría artística se añadía su entereza de carácter; a su vocación insobornable, una irrenunciable intransigencia en el cumplimiento de sus funciones. Y poseía el don de aunar la inspiración con la disciplina.

GEORGES ARVANITAS. «Piano Puzzle N.º 1». Disco «Saravah-Acción». (Junio de 1970.)

Este es el primer disco que nos llega a España de la serie francesa «Saravah», producida por Michel Salou, y que «Acción» ha tenido el acierto de adoptar.

Georges Arvanitas es muy conocido en España y admirado de veras. Con razón, pues se trata de un pianista de positivo talento y dueño de una remarcable técnica al servicio de una definida personalidad. Suele expresarse al frente de un trío regular, en el que le secundan Jackie Samson al contrabajo y Charles Soudrais a la batería. Y ésta es precisamente la formación en este disco a lo largo del cual ejecuta el trío una selección de música original del propio Arvanitas, que adquiere surco a surco toda su espléndida dimensión. Es una música sencilla, afectiva y acariciante, que brota con naturalidad y se eleva ondulante y transparente, convirtiendo nuestro oído en una cámara de cristal en la que resuena diáfana y esbelta...

Así es.

COUNT BASIE «Jazz Spectrum» N.º 15 y «The Count Basie Vocal Years». Disco «Verve» 23-04.066 y álbum «Carnaby» DCS-15024/5

Count Basie, su orquesta y sus cantantes, en todo el esplendor de los años cincuenta. La orquesta que vino a Barcelona, más o menos, en aquella jornada memorable del Cine Windsor, con la voz incomparable de Joe Williams. Un volumen 15 de la colección «Jazz Spectrum» verdaderamente digno de aquella serie estelar de «Verve». Un disco indispensable en cualquier discoteca jazzística documentada.

El álbum «Carnaby» tiene cuatro caras, consagradas cada una a un cantante diferente, actuando con la orquesta de Count Basie: Sarah Vaughan (aquella inolvidable sesión «Roulette» Joe Williams (mentado más arriba), Billy Eckstine (aquel estupendo álbum titulado «Basie/Eckstine Incorporated») y Tony Bennett (del «Strike up the band» que fuera publicado un día en España bajo sello «Hit»). Es la atinada fusión de cuatro discos verdaderamente históricos, tomando la mitad de cada uno, y presentado a modo de compendio del arte vocal norteamericano de alta escuela.

Lo curioso es que, además de su gran valor documental, estas grabaciones son perfectamente válidas para un oído educado en 1972. Su vigencia es mucho más radiante y tienen musicalmente mucho más valor que no pocas de las grabaciones que causaron furor hace mucho menos tiempo. Esto es lo mejor que de ellas puede decirse.

DUKE ELLINGTON «Greatest Hits». Disco C.B.S. 64.602.

LOUIS ARMSTRONG. «Grabaciones varias (1935-1944)». Disco M.C.A. 21.511.

Clásicos a go-go. Un volumen Louis Armstrong en el que se albergan registros varios, sin la menor información en cuanto a cronología, personal que interviene y demás datos discográficos, aunque como medida de clemencia para el aficionado se indica que los registros fueron realizados algún día y en alguna parte, dentro del periodo de diez años que va de 1935 a 1944, ambos inclusive. Títulos muy conocidos alternan con otros de registro más ocasional, y todos juntos componen un volumen que resulta especialmente interesante para el aficionado y coleccionista.

En la carpeta del disco de Duke Ellington figura una prolija perorata (que no dice nada nuevo), pero brilla también por su ausencia la información discográfica que busca y reclama el consumidor de discos de jazz. En este caso se trata de títulos de gran popularidad ellingtoniana atendiendo fielmente al enunciado «Greatest Hits». Los temas, sí. Pero del personal, nada. Por no saber, no sabemos siquiera si es la orquesta de Duke Ellington la que interviene en la grabación, dato que queda a la capacidad del oyente para reconocerla. Lo mismo que para reconocer las voces de la gente que canta. Lo cual nos parece mucha contribución por parte del comprador del disco.



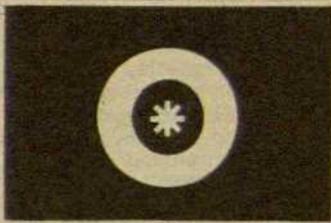
MUSICA CLASICA

*** **GLUCK. ORFEO Y EURIDICE.** Marilyn Horne. Pilar Lorengar, Helen Donath. Coros y Orquesta del Covent Garden. Director: G. Solti. DECCA. SET. 433/44.

Versión original (en italiano) de la ópera que Gluck, más tarde, presentaría en francés con el título de «Orfeo». Gran interés en conocer esta versión que responde a la intención primera del autor y que es algo distinta de la que redactó más tarde adaptándose a nuevas exigencias. Espléndida realización de G. Solti.

*** **MOZART. DON GIOVANNI.** Sutherland. Bacquer, Lorengar, Horne. Orquesta de Cámara Inglesa, dirigida por Bonynge. DECCA. SET 412/15.

La aceptación que consigue esta nueva grabación del «drama glososo» mozartiano se explica perfectamente si tenemos en cuenta un repertorio en el que figuran voces de primera magnitud. Por otra parte, nos encontramos con una interpretación digna de la máxima atención.



Sebastián Gasch

En el «Rincón de Pepe Cegarra»

José Cegarra Escolano es un hombre extraordinario, de una gran calidad humana. Por eso no tiene necesidad de adornarse con «poses» ni con efectismos. La precisión de sus palabras, la serenidad de su aspecto y la simpatía de su figura hacen amable la conversación con él. Ecuánime y ponderado, deja fluir esa conversación con toda naturalidad. Tras su constante sonrisa se intuye un carácter firme y decidido, una preparación sólida para captar de golpe los más diversos problemas y la celeridad de una penetración que le permite la realización eficaz de cualquier cometido artístico.

José Cegarra Escolano nació en Cartagena. Pero a los tres años de edad se trasladó a Barcelona con su familia. Es, pues, barcelonés de hecho. Estudió en la Escuela de Artes y Oficios de nuestra ciudad y ha celebrado exposiciones en España, Suiza y Francia. Ha realizado viajes de estudios a París, Madrid, Roma, Venecia y Florencia. En estas mismas páginas nos ocupamos tiempo atrás de sus excelentes dotes de pintor, dibujante y escenógrafo y de la exposición que celebró en 1964 en el Museo de Arte Escénico del Instituto del Teatro, en la que figuraban cuarenta dibujos-retratos de renombrados actores y actrices.

Es forzoso que en una vida tan pródiga en acontecimientos como la de José Cegarra abunden las anécdotas. Así, pongamos por caso, nuestro artista estaba pintando la parroquia de Nuestra Señora del Rosario, frente a la Monumental, y junto al campamento de gitanos del Puente de Marina. Estos últimos se amontonaban alrededor del pintor. Total, que Cegarra es padrino de todos los gitanillos que nacieron allí entre los años 1939 a 1943.

En calidad de padrino nos ha acompañado al Rebot del VÍ, de la calle de Diputación. Un bar impersonal, como todos los que hay esparcidos a lo largo y a lo ancho de Barcelona, pero en cuyos altísimos hay el «Rincón de Pepe Cegarra», en donde se reúnen los gitanos amigos del pintor.

Este «Rincón» tiene mucho carácter. En su decoración, flor y gracia de un estilo, con



En el «Rincón de Pepe Cegarra». El actor Durán, Pepe Cegarra, las actrices Ana María Silva y Ana María Simón y el pintor Paul Gerard. (Foto Montserrat Sagarra.)



En el «Rincón de Pepe Cegarra». Pepe Cegarra, Alfonso Puig y Sebastián Gasch, y en la pared el retrato de Concha Marcos. (Foto Maite Mainé.)

las paredes tapizadas de lienzos de varios pintores, mientras se guarnecen las mesas con los cañeros y una mano morena decide junto a ellos los tiempos seguros del compás, comienza la guitarra su oración: pespunta y picotea con arabescos inverosímiles el estribillo; rasguea luego la amplitud y nobleza del acorde y, al fin, tendido ya el

fondo musical que requiere el cante, surge la copla, limpia y brava, en la valentía destacada del primer término; se yergue airosa y juncal, se contorsiona, atormentada, y luego, ¡ay!, se queja, se queja con el puñal clavado en el propio corazón.

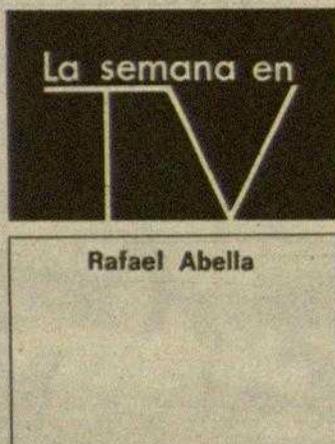
Mientras, el «bailaor» Juaner, de rostro duro y cetrino, nos va iniciando en esa

teurgia misteriosa, de tristura y embeleso, que informa y define el baile jondo.

Por el «Rincón de Pepe Cegarra», desfilan los artistas de teatro, amigos igualmente del pintor y que, tras la función, buscan el refugio de un local acogedor, donde las tertulias tienen un carácter casi particular. En la noche en que yo lo visité vinieron las

populares actrices María Silva, Ana María Simón, Margot Cottens, Elena María Tejero y los no menos populares actores Francisco Valladares, José María Lana y Joaquín Llovet.

Las tertulias hallan en este «Rincón» un eco de acogimiento cordial que acaso no tenga ningún otro local nocturno barcelonés.



Las series y sus protagonistas

Se dice que la televisión es un espectáculo. Yo diría que abarasa. Para justificar este aserto, basta seguir esas series con protagonista unipersonal. Pasadas tres o cuatro semanas, su aparición en la pantalla nos produce el mismo efecto irritante que la llegada de una de esas personas que vienen de visita y cuya conversación conocemos de memoria, cuyos gestos estamos hartos de ver. Como es lógico, me estoy refiriendo a las producciones propias con intérpretes nacionales.

Las razones son varias y entre ellas, una de las de más peso es la clase de soporte que da pie a la interpretación. La telemedida al uso está en una línea genérica estable, que limita el registro, encaja al personaje y descubre eso que es tan peligroso: la rutina interpretativa. La prueba de salir semana tras semana no es fácil y tengo para mí que puestos ante una cámara y con una serie de programas de los proveedores habituales de nuestra televisión, muchos monstruos sagrados habrían dejado de serlo. El medio gasta, el género encasilla y ésta es la causa del languidecimiento y la muerte de muchas series en la atención del espectador, cansado de una presencia semanal cuyo rostro nos sabemos y cuyas muecas se repiten.

Las razones, pues, van parejas: a producción en serie, interpretación en serie. Son dos afluentes que conducen a lo mismo. Por eso estimo como un signo de inteligencia en el actor o en la actriz, la do-

sificación de sus apariciones en televisión (caso Rodero) o la elección muy cuidadosa de las series que hayan de interpretar (caso Closas o Fernán Gómez). Y al citar a estos actores me he referido a quienes entienden lo que es acomodarse a los módulos interpretativos que impone la televisión, porque hay otros que no lo entienden, como es el caso del señor Gómez Bur protagonista principal de una serie actualmente en programación. Este actor, a juzgar por los dos episodios contemplados, no se ha percatado de que una cosa son las tablas de un escenario y otra la superficie de un plató. Su actuación es absolutamente teatral, enfático, en la línea de los graciosos con registro limitado y con impacto exclusivo sobre una determinada audiencia. Conceptúo como un error craso cargar una reiteración serial sobre el quehacer de un señor para quien sacarlo de las tablas es lo mismo que sacar a Esther Williams de la piscina, de quien decían que en el agua era una actriz y fuera de ella no era nada.

Yo, cada vez que veo anunciada una nueva serie con protagonista único y de fabricación nacional, me temo lo peor. Porque si Closas o Fernán Gómez salieron airoso de sus zodiacos o de sus fábulas, no todos los actores ni actrices que asumen este riesgo tienen las cualidades de los intérpretes citados. Y para muestra basta recordar a una actriz que recientemente estuvo dándonos las buenas

noches a lo largo de no sé cuántas semanas. La quemadura era patente, pero leve comparada con la que el señor Gómez Bur puede sufrir al término de ese programa que está en antena.

... a veces pasan cosas ...

Amigos y críticos

En 1918 el pintor Forain había manifestado su deseo de pintar un retrato de Barrés, a lo cual el escritor se opuso rotundamente. Para argumentar su negativa, decía:

—A partir de determinada edad, si uno quiere ver la cara que pone, hay que ir al fotógrafo. Los fotógrafos son nuestros amigos. Los pintores, en cambio, son nuestros críticos.

Noche de concierto

Willy, el marido y colaborador de Colette, la famosa escritora francesa, se hallaba oyendo a un pianista bastante mediocre. Protestó en voz baja, lo que indujo a su vecino a aclararle:

—Tenga usted en cuenta, caballero, que se trata de un pianista completamente sordo.

—¡Ah! —dijo Willy—, hágame entonces señas de que ya ha terminado.

Horario Simenon

Simenon, el más famoso autor de novelas detectivescas, escribe el primer capítulo de sus libros en tres o cuatro horas como máximo. Los restantes, ya medido en situación, los despacha en la mitad de tiempo, o sea una hora y media o dos.

Escribe a razón de un capítulo por día, mecanografiado directamente.

Ultimo deseo

Como de costumbre, le preguntan al condenado a muerte cuál es su último deseo.

—Quiero una copa de champán —precisa.

—Ahora mismo se la traerán.

—¡Un momento! —exclama el condenado—. Deseo que sea cosecha de 1975.

Voluntad

Debemos la siguiente exposición a Sacha Guitry: «Una mujer considera que un hombre carece de voluntad cuando hace lo que quiere otra mujer, pero está convencida de que posee una voluntad enérgica en cuanto consigue hacerle lo que ella quiere».

De mediodía a medianoche

CONSEJO DEL DOCTOR

Cianófilo

Parálisis cerebral infantil

Nunca han pretendido estas líneas que sus lectores adquirieran conocimientos superiores de Medicina. Tal actitud —además de mostrar una pretenciosa pedantería— estaría fuera de lugar en estas páginas. Pero sí que son conscientes, en cambio, de lo necesaria que es la cultura sanitaria de la población, porque, sin ella, la práctica médica es casi imposible.

Viene el comentario a propósito del artículo de un colega, titulado «Denuncia - El equipo de Filadelfia comercia con la angustia de unos padres españoles», aparecido en el número 506 del semanario «Triunfo» correspondiente al día 10 del pasado mes de junio. En el citado artículo se ponía de manifiesto que, contando con la incultura sanitaria popular, lo que sí es posible es el simple fraude.

Aunque no se tratara precisamente de esto, la ausencia de cultura sanitaria, tan relevante en nuestro país, es una condición que permite el engaño y, aun cuando no exista esta intención, provoca un sinnúmero de malentendidos y dificulta la labor del médico.

Por ello insistimos de nuevo en la imprescindible promoción de la divulgación médica y sanitaria, la cual evitaría situaciones como la denunciada por el aludido compañero.

El equipo Doman-Delacato, de Filadelfia, compuesto por neurólogos infantiles, ha venido —y quizá todavía lo repita— realizando visitas a España —creemos que también a nuestra ciudad— con la finalidad de aplicar su método de rehabilitación de parálisis cerebrales. Hasta aquí todo en orden, puesto que actúan siempre con la colaboración de médicos españoles, como preceptiva nuestra legislación vigente. Lo que ya no lo está —según palabras de nuestro colega, por cierto sevillano— es que los señores estadounidenses realizaran exploraciones imprecisas por lo exhaustivas,

dieran esperanzas de curación disparatadas y sugirieran materializarlas en Filadelfia, con el costo tan importante que ello representa.

Las consideraciones éticas, y aun simplemente sociológicas, que plantea este proceder escapan al alcance de este comentario, cuyo objetivo inmediato es analizar aquellos extremos de la práctica médica susceptibles de divulgación general. Por ello, y antes de continuar, veamos qué entendemos por parálisis cerebral infantil.

No es fácil definir esta «enfermedad». Hay múltiples criterios, entre los especialistas, que hacen imprescindible inclinarse por uno u otro. Nosotros, aprovechando la existencia en nuestro país de personalidades muy relevantes en la materia, seguiremos el del doctor Barraquer Bordas y colaboradores, en su monografía sobre la «Parálisis cerebral infantil».

El entrecomejamiento, en el párrafo anterior, de la palabra enfermedad significa que no nos encontramos ante una enfermedad en el sentido clásico de esta palabra. Se trata de una serie de trastornos producidos por diversas lesiones que afectan a la masa encefálica —cerebro, cerebelo, etcétera—, las cuales producen, de forma preferente, alteraciones de la motilidad, sin, en cambio, modificar de modo grave, las funciones intelectuales.

Frente a estas diferentes lesiones se ha tomado una misma actitud médica de rehabilitación. Las mencionadas lesiones están, pues, agrupadas en función de esta idéntica terapéutica que las considera como propias de la llamada parálisis cerebral infantil. En la historia de la Medicina podemos encontrar ejemplos similares que quizás ilustren nuestra reflexión. El caso de la lepra es significativo. Todas las enfermedades contagiosas que se manifestaban de forma semejante eran etiquetadas como lepra. Estamos refiriéndonos, claro está, a la época bíblica. En cualquier caso había que aislar al paciente, porque era peligroso para el grupo social al que pertenecía. Quizá debamos esperar a que ocurra, con la parálisis cerebral infantil, lo que a lo largo del tiempo ha pasado con las enfermedades infecto-contagiosas.

Como que estas lesiones tienen lugar antes, durante o un poco después del nacimiento, no sólo tienen consecuencias por sí solas, sino que influyen de manera decisiva en la maduración nerviosa del individuo.

Sería preciso un análisis más detenido del desarrollo de nuestras células nerviosas para comprender cuáles son las posibilidades de tratamiento de que disponemos y valorar, con cierto conocimiento de causa, la actuación terapéutica del equipo de Filadelfia.

También es importante considerar la situación que

permite o posibilita estos conflictos, pero esta consideración la reservamos para nuestra colaboración a publicar como continuación de cuanto antecede, pues no queremos cansar a nuestros lectores y sí, en cambio, aconsejarles que no dejen sorprender su buena fe por ol-

vidar que la Medicina no tiene fronteras. Tan pueril es creer que unos médicos de Filadelfia nos pueden resolver algún problema como creer que un grupo de médicos de Cuenca ha solucionado algún conflicto sanitario a los habitantes de aquella hermosa ciudad americana.

su inteligencia y ejercitar su voluntad.

El colegio reúne a 1.200 chicos y chicas, desde párvulos de 4 años a adolescentes de 14 o 15, y todos participan por igual en el desarrollo de esta afición. Nosotros hemos recorrido todo el edificio y hemos podido comprobar el funcionamiento de las clases de ajedrez que se imparten sistemáticamente en todas las aulas a todos sus ocupantes —e incluso pasillos—, por término medio durante una hora diaria. Es una sensación inenarrable.

Don Juan Francisco, de ascendencia cubana, hombre joven, inició modestamente esta tarea hace unos siete años, primeramente en Santa Cruz de Tenerife, y al poco en Arucas, a donde fue trasladado. Al cabo de algún tiempo aquí consiguió crear un centro piloto con 40 tableros, adquiridos con medios propios.

A partir de ese momento se trató de que los más aventajados pudieran a su vez servir de monitores a los demás hasta devenir este engranaje actual en que gran cantidad de alumnos enseñan algo a todos los demás, ya que cada uno tiene una misión concreta en la enseñanza de determinados movimientos o cometidos especiales, como, por ejemplo, anotar las partidas.

Esta faceta no sólo responde a la necesidad de dividir el trabajo para alcanzar un mayor número de alumnos en menos tiempo, sino que reporta la característica pedagógica de que en el colegio no sólo se aprenden las cosas sino que también se sabe enseñar lo que se aprende, con lo que la formación del individuo es completa y se evitan marginados.

Toda la escuela está dividida en grupos y subgrupos, incluso dentro de la misma clase. Cada mesa está compuesta de cuatro escolares, constituyendo un grupo promocionable, ya que se establecen ascensos y descensos. De esta manera la dinámica del aprendizaje cobra su real valor.

La división básica se establece en benjamines, alevines, infantiles y juveniles. Los primeros agrupan a los menores de 7 años, y los demás lo hacen de tres en tres años de edad. Los que destacan pasan a formar parte de la clase de promesas, sea cual sea su edad, y se les denomina preferentes.

La contrastación viene dada por la participación en campeonatos, tanto individuales como por equipos (¡de 10 jugadores!), entre sí o con los restantes clubs de la provincia, así como por su clasificación para pruebas nacionales, habiendo logrado numerosos éxitos deportivos (son campeones en 15 modalidades).

Este colegio es también el que suministra mayor cantidad de participantes en las simultáneas gigantes que se realizan en la capital. Hay que ver el efecto que causa una



Jorge Puig

El colegio nacional de Arucas, vivero de ajedrecistas



Magna demostración al aire libre con una sesión gigante de partidas simultáneas a 3.000 niños y niñas de Gran Canaria.

Uno de los atractivos previos que nos merecía el desplazamiento a Las Palmas de Gran Canaria, aprovechando la celebración del I Gran Torneo Internacional que se disputó del 8 de mayo al 18 de junio pasados, era precisamente comprobar lo mucho que en la Península se había oído acerca de las excelencias del desenvolvimiento del ajedrez en la isla, especialmente en su esfera escolar, cuyo testimonio recogimos en estas mismas páginas por parte del presidente de aquella Federación Provincial acerca de la forma de llevar a cabo dicha labor en aras de velar por la formación de la juventud local.

Así es que nos encaminamos a visitar el colegio nacional Generalísimo Franco, de Arucas, población distante 17 km de la capital y que cuenta con unos 30.000 habitantes, en el centro de una de las zonas verdes de la isla a cargo de las típicas plantaciones de plátanos.

Fuimos recibidos por el director de la escuela, don Juan Francisco Hernández

Hernández, a través de cuya conversación no sólo descubrimos que es un entusiasta del ajedrez sino que, rezumando dotes pedagógicas, sabe desplegar una intensa actividad extradocente que inculca a sus alumnos por la fuerza de su convicción tanto como por la valía intrínseca de sus postulados.

Nos informa que en el colegio se desarrollan diversas disciplinas deportivas de las que sobresalen como clásicas el atletismo, la gimnasia y el baloncesto, y en cuanto a las artísticas, se concentran en la música por lo que al mantenimiento de una rondalla canaria respecta, que comporta tanto danza como instrumentos.

Estas aficiones se inculcan especialmente sin ninguna aspiración emulativa que no sea la de la formación espiritual de los alumnos. El ajedrez juega un papel básico en este planteamiento, ya que su introducción responde al deseo de estructurar la mente de los jóvenes en trabajos extraescolares para agudizar

CAPDEVILA JOIERS A BARCELONA

aerjet

Expediciones y Cruceros

SEMANA SANTA-1973

Sr. D. _____
 Domicilio _____
 CIUDAD _____ Telf. _____
 desea recibir información de los viajes marcados con una X

INDIA, NEPAL, BANGKOK, HONG KONG y JAPON
 CEYLAN, BALI, AUSTRALIA y MARES del SUR
 MEXICO y CALIFORNIA
 SUDAMERICA: Brasil, Argentina, Chile y Perú
 GUATEMALA y MEXICO
 Crucero ISLAS del CARIBE y MEXICO
 EGIPTO: Templos y Pirámides
 Crucero ATENAS, ISLAS GRIEGAS y TURQUIA
 TIERRA SANTA: Jerusalén, Belén y Nazaret
 CEYLAN, MALASIA, BALI, FILIPINAS y HONG KONG
 HELSINKI, LENINGRADO, MOSCU y BERLIN
 NUEVA YORK, WASHINGTON y NIAGARA
 SAN FRANCISCO, LAS VEGAS y LOS ANGELES
 Aventura en NUEVA GUINEA-PAPUA
 Crucero por el RHIN: de Rotterdam a Basilea
 LONDRES y ESCOCIA
 VIENA, PRAGA y BUDAPEST

Rogamos cortar y enviar este cupón a:

Viajes **AEROJET EXPRESS S.A.**

BARCELONA: Diputación, 258 - P.º Gracia, 30 - Tel. 231 67 00

MADRID: Velázquez, 86, bis - Tels. 276 90 96 y 276 92 43

PALMA: P.º Marítimo s/n. (Edif. Hotel Victoria) - Tel. 23 25 42



**Ancora
y Delfin**

Arte, Arquitectura,
Filosofía, Economía,
Sociología,
Psiquiatría, Literatura,
Cine, Teatro.

De mediodía a medianoche

multitud compuesta por miles de niños y niñas descendiendo de los autocares con el tablero bajo el brazo y encaminarse a ocupar su sitio.

Porque aquellos primeros tableros han proliferado y son ya varios centenares los que se disponen en el colegio. En parte porque la Caja Insular de Ahorros, en su política de fomento del ajedrez, incluye también la distribución gratuita de juegos, y también porque este movimiento no es esporádico pero tampoco impuesto, sino que la organización la llevan los propios interesados, ya que es un principio vital educativo inculcar responsabilidad a los jóvenes para prepararles para futuras tareas de dirigentes —aunque sea simplemente como padres— acostumbrándoles a que sepan administrar sus propias cosas.

Así se ha creado un fondo, que se nutre de pequeñas cuotas y de los premios que se obtienen en las competiciones, que sirve para adquirir material, cuyo fondo es administrado por los escolares para que aprendan a ser cooperativistas. Obsérvese cómo siempre existe la correlatividad entre la educación pedagógica y la diversión, que es la principal simbiosis formativa. A mayor esfuerzo propio, mayor compensación.

En el material se incluye la formación de una biblioteca de libros de ajedrez, que sirve para mostrar al escolar cómo tiene que estudiar un libro para que pueda desenvolverse por su cuenta. Los alumnos más avanzados ajedrecísticamente estudian colectivamente las aperturas partiendo de líneas obligadas, pasando de la teoría al ajedrez práctico. ¡Qué efecto hace ver en las pizarras de las aulas las primeras jugadas de las aperturas más conocidas!

La lógica pregunta de adónde van a parar los jovencitos cuando abandonan el colegio queda pronto y eficazmente contestada al saber que les espera y les acoge el Club de Ajedrez que la Caja Insular de Ahorros ha montado en Arucas, en un clásico caserón canario habilitado para esta función, remozado y bien equipado en una instalación modélica inaugurada en enero del pasado año.

En realidad, los más avanzados alternan la escuela y el club, integrándose en este último una vez terminan sus estudios.

Nos gustaría que este bello ejemplo, por bonito y por pedagógico, cundiera más en nuestro país. Aun cuando sea probablemente uno de los ejemplos más destacados, sabemos también de muchos colegios que realizan una labor similar, pero por falta de medios no llegan a una tal intensidad, mientras que otros, todavía los más, aún no han captado los cantos de sirena del placer y sentido educativo del ajedrez.

Ahora que la D.N.E.F. y D. y el Ministerio de Educación y Ciencia comparten los mis-

mos positivos sentimientos hacia el ajedrez, es el momento de impulsar a fondo esta faceta. Los campeonatos provinciales y nacionales escolares tienen que darnos la medida de esta intensidad multiplicando el número de participantes por un factor importante. Y todo ello hay que impulsarlo desde las federaciones y delegaciones provinciales de los organismos implicados. ¿Estamos ya en ello como se nos prometió hace casi un año?

carnet de ruta

Manuel Amat

Notas

Agradezco muy sinceramente las felicitaciones recibidas con motivo de las fiestas navideñas. Si bien he dedicado varias horas intentando corresponder a tan simpáticas misivas, estimo que va a resultar literalmente imposible poder contestarlas personalmente en su totalidad. Desde esta sección ya expresé mis deseos de felicidad a los amigos y lectores de esta sección, deseos que renuevo ahora con idéntico fervor, suplicando que me indulten de hacerlo directamente. Gracias a todos y feliz 1973.

La semana anterior publiqué un cuestionario que constaba de doce preguntas y que nuevamente invitamos, a cuantos lectores integran la gran familia viajera de DESTINO, a contestarlas. Muy de veras —decía— agradeceremos esta colaboración espontánea, que tendrá para nosotros inestimable valor de orientación, y gracias a la cual nos será posible servir con mayor fidelidad las preferencias de quienes hace cerca de un cuarto de siglo nos confían sus jornadas de fiesta y vacaciones.

Las respuestas no serán publicadas, pero si archivadas, estudiadas y tenidas debidamente en cuenta. Sus opiniones, lector, nos interesan sobremanera, pues consideramos que será la manera más

eficiente de canalizar sus puntos de vista, sus críticas constructivas, sus atinadas observaciones. Frecuentemente, durante nuestras excursiones, consigo consejos oportunos y valiosas sugerencias. Empero, reconozco que no siempre se encuentra oportunidad de establecer un diálogo llano, amistoso y sincero. El cuestionario publicado puede significar la solución ideal para suscitar este provechoso contraste de pareceres.

Si «entre tots ho farem tot», su voz y voto se nos hace indispensable y precioso. Agradecemos sus noticias.

Nuestro semanario aparece semanalmente todos los jueves por la mañana. Si le interesa alguna de las excursiones anunciadas, sírvase encargarse cuanto antes las plazas que desea le sean reservadas, facilitando su nombre y número de teléfono, pasando posteriormente a retirárselas.

Únicamente así podremos complacerle y facilitarle la mejor acomodación disponible. Y, una vez más, permita que le aclare que si en ocasiones las plazas se anuncian limitadas, nunca se debe a dificultades de transporte, sino a que los hoteles y restaurantes a menudo nos fijan un determinado y reducido número de comensales que nos suplican no sea rebasado, en aras a una cumplida organización y buen servicio.

1 VIAJE DESTINO

Domingo, 14 enero 1973

De Tossa a Palamós

- SALIDA A LAS 8.30 H. EN C. PELAYO, NUM. 26. BARCELONA.
- DE BARCELONA A TOSSA, POR LA COSTA.
- DE TOSSA A SANT FELIU DE GUIXOLS Y PALAMOS.
- COMIDA MARINERA EN «HOTEL MARINA». (Todos los extras incluidos.)
- SORTEO DE LIBROS POR GENTILEZA DE «EDICIONES DESTINO».
- OBSEQUIOS EN RUTA.
- REGRESO POR AUTOPISTA DEL INTERIOR.
- DIRECCION TECNICA: «AEROJET EXPRESS».

Precio, todo incluido:
575 pesetas

Dirijase, por favor, a DESTINO, Consejo de Ciento, 425 (5.º piso). Teléfono 246 23 05 (5 líneas), o bien a «AEROJET EXPRESS», Diputación, 258, junto a Paseo de Gracia. Tel. 231 67 00. BARCELONA-7.

PUNTO DE MIRA

Una momia

Si alguna vez visita usted la ciudad de Vilanova i La Geltrú le aconsejaría dedicar un rato a recorrer el Museo Balaguer. Ya sé que usted, si me conoce, relacionará tal consejo con mi condición de «vilanoví», y que sospechará que trato de desviar el agua hacia el molino turístico propio. Sinceramente, no hay tal cosa. En el Museo Balaguer contamos con un Greco sensacional que le maravillará, pues es una de tantas obras maestras del genial cretense, posiblemente la más importante que puede ser admirada en Cataluña, dicho sea sin ánimo de herir susceptibilidades museísticas del país. El resto de obras pictóricas, entre ellas un Mir de antología donado por el hijo del pintor, presenta firmas de muy estimable catalogación.

Pero yo me propongo hablarle hoy de algo poco frecuente en nuestros museos: de una auténtica momia egipcia que regaló Eduardo Toda y Güell a Victor Balaguer, con quien le unía una sólida amistad. El día 16 de mayo de 1886 el propio Eduardo Toda dio, en la sala biblioteca del Museo Balaguer, una conferencia, a través de la cual se refirió a los objetos por él donados y que constituyen la colección egipcia, incluido el cuerpo de niña momificada.

Dijo el ilustre conferenciante en aquella memorable ocasión: «De una de las tumbas recientemente descubiertas en la necrópolis tebana procede la momia que he traído a Villanueva, como también de aquella y otras interesantes regiones de Egipto son los demás objetos que forman la modesta colección ofrecida al respetable fundador de este museo. Es sólo mi intento, y con lograrlo quedarán recompensados mis afanes, que esta serie arqueológica que hoy inauguramos pueda servir de estímulo a nuestra estudianta juventud. Nunca conocerá la historia quien no empiece a aprenderla desde Egipto, como no trazará jamás el curso de un río quien desconozca las fuentes de su origen. Y para remontar las inves-

tigaciones científicas o curiosas a pueblos de origen tan remoto, nana, señores, puede servir como la contemplación de los objetos que sirvieron a su vida, del cadáver de uno de sus hijos, los restos de otros, las imágenes de sus dioses, los utensilios de su culto, las más familiares prendas de su uso y hasta la escritura corriente en su ordinario trato».

La pequeña momia en los cartones del pecho lleva escrita en jeroglíficos la siguiente leyenda: *Palabras de la diosa Nut: Estoy aquí para protegerte y me extendo sobre ti rechazando todos los males. La del cartón del vientre dice: Viva es tu alma, ¡oh, Osiris Nesi!, justa de voz eternamente.* (Epoca de la XX dinastía. Hallada en Tebas.)

Anote, pues, amigo lector, que en el Bajo Penedès podrá admirar imágenes de la época ptolemaica, amuletos y símbolos, todos ellos de piedra o barro. Se encuentran en las tumbas de la XII dinastía, abundan en las tebanas y se encuentran con profusión en las necrópolis ptolemaicas. En muchas partes, como Sakara, Gurnah o Akmin, basta remover la arena de las antiguas sepulturas para descubrir alguno de esos menudos objetos. Los existentes en el Museo Balaguer fueron adquiridos de los beduinos que exploran las necrópolis de Memphis y Tebas. No puede —advierte el catálogo— afirmarse que todos proceden de ellas, pues esos amuletos, recogidos en varias partes, son llevados a los lugares que más preferentemente visitan los viajeros. Suman 158 las piezas catalogadas, de una singular e interesantísima variedad: estatuas funerarias, plato de barro para incienso, sudario de momia, pan de trigo hallado dentro de un sepulcro tebano, bastón de mando, sandalia funeraria de cuero procedente de Luxor, vaso de libaciones, monedas de cobre, mesa de ofrendas, calco de pinturas, lámparas de barro de varias procedencias, cestillas de paja, bizcochos funerarios...

Tuve la fortuna de visitar Luxor durante la pasada primavera, y tal circunstancia turística ha acrecentado aún más mi devoción por el puñado de testimonios de la civilización egipcia que nuestro museo presenta con tan discreta modestia.

En Vilanova circula una anécdota muy buena a propósito de la mentada momia egipcia y de Santiago Rusiñol, quien fue comisionado por el propio Victor Balaguer para desplazarse a Portbou y hacerse cargo del envío. El vista de aduana, al abrir la caja y encontrarse ante la momia, se sintió visiblemente turbado. Preguntó a Rusiñol:

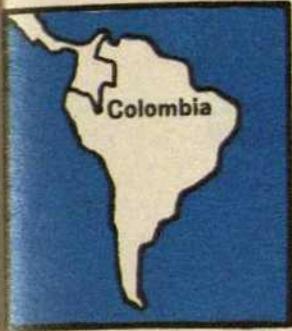
—¿Y qué tarifa vamos a aplicar?

Rusiñol saltó, rápido: —Aplique tarifa de «baca-lla sec».

M. A.

COLOMBIA

EL "BEST SELLER" SURAMERICANO



En esta era de progreso el comercio exterior marca nuestro desarrollo.

Suramérica y en especial COLOMBIA, instala a ritmo acelerado plantas siderúrgicas, textiles, de fabricación de automóviles, refineries y otros complejos industriales, para cubrir la creciente demanda.

España, Estados Unidos, Alemania e Inglaterra, entre otros muchos, acuden a COLOMBIA, no sólo para importar café, sino ganado, tejidos, gemas, maderas, flores y frutas, apoyados en la calidad permanente de sus productos.

Por ello también COLOMBIA, como otros países suramericanos, con un comercio en constante crecimiento, le puede ofrecer inmensas posibilidades.

Y allí, en 1919, se fundó AVIANCA, la primera línea aérea de América. Desde entonces estamos haciendo posible para usted este comercio.

Nuestras comunicaciones son excelentes. Ahora AVIANCA le ofrece 4 vuelos por semana a COLOMBIA: miércoles, viernes y domingos (dos), enlazando desde allí 174 ciudades del Sur, Centro y Norteamérica,

el Caribe y Europa (Madrid-París-Frankfurt-Zurich).

Nuestros Jets Boeing, la perfecta preparación de los pilotos y las alegres Ruanas Rojas de las azafatas, convertirán sus contactos comerciales en auténticos viajes de placer. Y unas vacaciones en América del Sur cuestan menos de lo que usted se imagina.

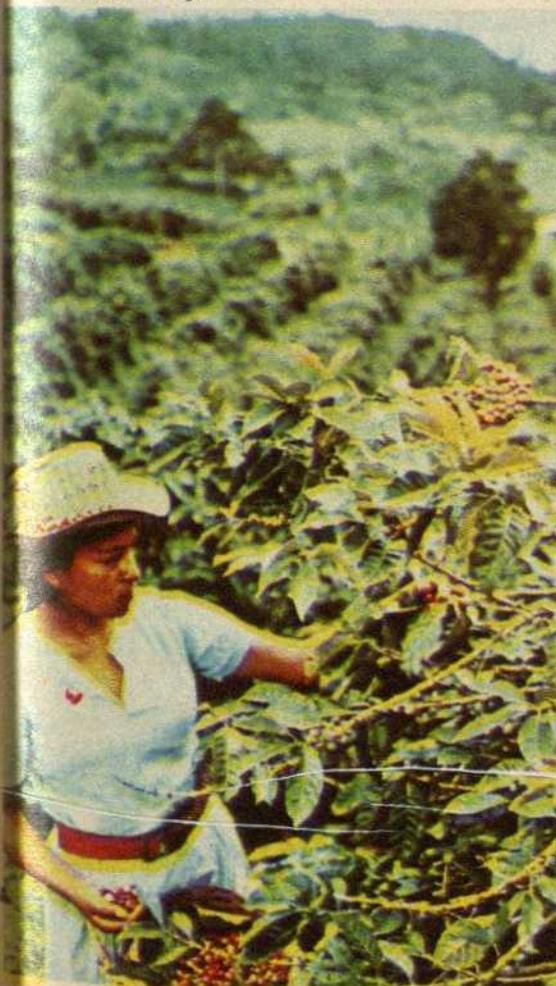
Vuele a Suramérica. Países en constante progreso servidos por AVIANCA, la línea aérea de la Ruana Roja. Conocemos las ventajas de nuestra tierra y queremos ofrecérselas.

Avianca



Avda. José Antonio, 634 - BARCELONA-7 - Telf. 231 62 76
Edificio España - MADRID - Telf. 248 28 12

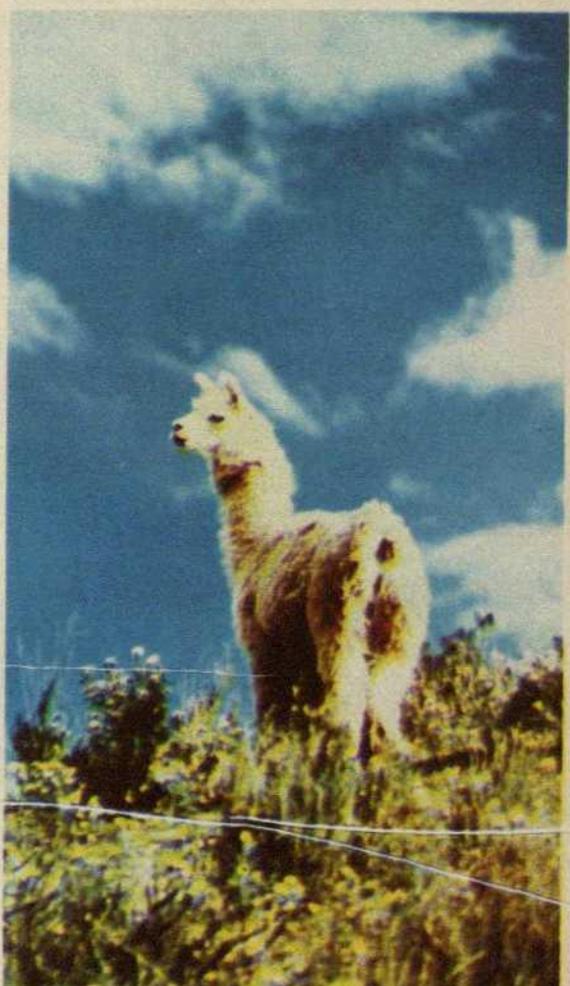
Plantación de café - Cali



Telar - Medellín



Llama - Los Andes



LIBROS DE REGALO

NAVIDAD Y REYES

Ediciones Destino



ESPAÑA CONTEMPORANEA. SIGLO XIX
por Tristán La Rosa.
Una historia de España distinta a todas. El siglo XIX nos revela el drama de la política española.

ALEGRÍAS DEL CABALLO. Colección Aire Libre. 250 ilustraciones. Esta verdadera obra maestra nos pone en contacto con el mejor amigo del hombre, el caballo.

DICCIONARIO DE LA CIVILIZACIÓN GRIEGA por Pierre Devambaz.
La arqueología, la filosofía, la literatura. El retorno apasionante a los orígenes de la civilización occidental. Libro conmemorativo del Año Internacional del Libro. 400 ilustraciones.

CERVANTES por Ramón Garciasol.
Una biografía ilustrada del gran creador de "la lengua de Cervantes". 130 ilustraciones.

TREINTA SIGLOS DE LA HISTORIA DE CHINA por Roger Levy.
Historia de un vasto y desconocido país encerrado durante siglos detrás de un telón de bambú.

LA EVOLUCIÓN ANIMAL (II)
por Alfred S. Romer.
Historia Natural Destino. Más de 300 ilustraciones en color. La conquista de la Tierra por los animales y su evolución en ella.



De mediodía a medianoche



	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1											
2				■				■			
3						■					
4			■						■		
5						■					
6		■								■	
7							■				
8	■										■
9					■		■				
10			■							■	
11							■				

NUMERO 1.516

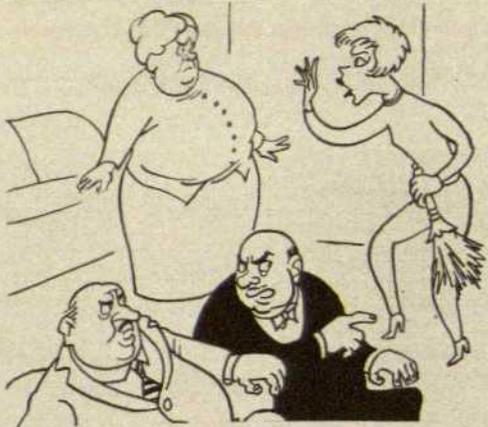
H. 1. Por arte de magia. — 2. Villa de la provincia de Alicante. Afluente del Ebro. Pueblo de la provincia de Lérida. — 3. Villa de la provincia de Barcelona. Ciudad de Yugoslavia. — 4. Campeón. Al revés, arrojen, tiren. Nombre de letra. — 5. Villa de la provincia de Guipúzcoa. Poner de acuerdo dos o más persona para un fin común. — 6. Aula-gar. — 7. Garza real. Lago del Africa austral. — 8. En una organización administrativa, cada una de las dependencias destinadas a despachar determinadas clases de asuntos. — 9. Poco menos de. Cada una de las partes, con paginación propia, en que suele dividirse una obra impresa de alguna extensión. — 10. Prefijo. Perteneciente a otro. Marchar. — 11. Natural de Persia. Cuernos.

V. 1. Nombre de mujer. En Aragón, cabeza principal. — 2. Individuo de cierta dinastía árabe. Vano, inútil. — 3. Nombre de varón. Establecimientos donde se sirven bebidas. — 4. Semejanzas. — 5. Nombre de varón. Voz con cuya repetición se expresa la risa. — 6. Símbolo de la plata. Nombre de letra. — 7. Compositor italiano autor de la ópera «Cavalleria Rusticana». Símbolo del sodio. — 8. Familiarmente, hombre pobre y despreciable. — 9. Al revés, cada una de las provincias de Suecia. Antiguamente, airado. — 10. Intestino. Cadáver que se deseca con el tiempo sin entrar en putrefacción. — 11. Nombre de dos villas de la provincia de Lérida. Célebre filósofo español fallecido en 1954. — L. C.

SOLUCIÓN AL NUMERO 1.515

H.: 1. Abiselación. — 2. Día. Vil. Ese. — 3. Azuma. Emulo. — 4. Re. Aromo. Ef. — 5. atoll. azacl. — 6. J. Resonar. T. — 7. aeraT. lleso. — 8. Monosabio. — 9. Vert. U. Esla. — 10. As. Ebert. Fa. — 11. Lapsos. Retal.

V.: 1. Adaraja. Val. — 2. Bizet. Emesa. — 3. Iau. orroR. P. — 4. S. Maleantes. — 5. Evaristo. Bo. — 6. Li. O. O. Sué. — 7. Alemania. Rr. — 8. C. Mozalbeta. — 9. Ieu. Aréis. T. — 10. osleC. Solfa. — 11. Neófito. Aal.



DE MAL EN PEOR

—En esta casa siempre había llevado los pantalones mi esposa, pero ahora se los ha puesto la criada.

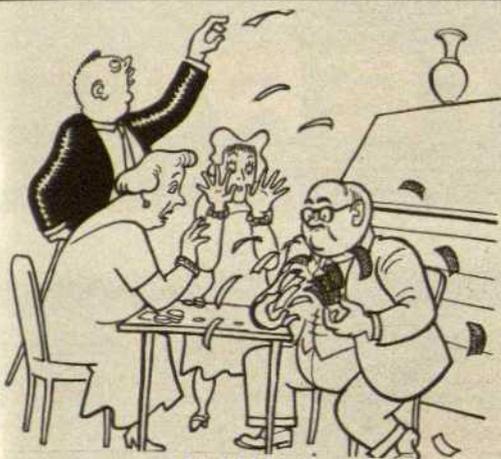
DULCE HOGAR

(Archivo familia Castanys)



LA SEMANA DE LOS BARBUDOS

—¡Como cada año! Aquí viene tu padre sin afeitarse para colocarnos el chiste de los barbudos.



LA PARTIDA

—Pero Juan, ¿por qué no vuelves a barajar a la antigua?



HOGAR, DULCE HOGAR

—¡Mirad, hoy es el día de los Inocentes! Le podríamos gastar una broma a alguien.



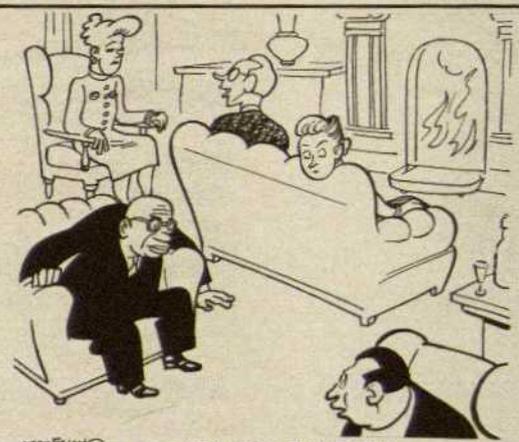
COMPLICACIONES DOMESTICAS

—Bueno, por fin he encontrado el sistema de poder afeitarme sin tener que salir del lavabo.



SABORES DE HOY

—¿Qué es eso que comemos?
—No sé; en el envoltorio de celofán lo pone.



DECORACION MODERNA

—Resulta un poco incómodo sostener una conversación, pero así es como colocó los sillones el decorador.



EL HOGAR MODERNO

—Como tenemos nevera, lavadora, batidora, aspirador y olla a presión, en vez de criada tenemos un mecánico.

DULCE HUMOR

La mujer: ¿No me dijiste ayer que no fumarías más?

El marido: Y lo cumplo. No fumo más. Fumo lo mismo.

—Generalmente, cada semana tengo una disputa con mi marido. ¿Y tú?

—El mío cobra por mesés.

Ella, al contemplar una escena de amor en la pantalla del cine:

—Eso son maridos. ¿Por qué tú no me haces el amor así, Federico?

El:

—¿Qué? ¿Y tú sabes lo que le pagan a ése por su trabajo?

El marido, a la esposa, mientras se va sacando lentamente el abrigo:

—Me llamó el gerente y me dijo: «Le doblo a usted el sueldo». Luego vinieron los loqueros y se lo llevaron.

Esposo: ¿Cómo? ¿Tampoco hoy está lista la comida? Me voy a un restaurante a comer.

Esposa: Espera cinco minutos, querido.

Esposo: ¿Qué? ¿Estará lista la comida dentro de cinco minutos?

Esposa: No, pero lo estaré yo para acompañarte.

La señora, a la criada, que canta a voz en grito en la cocina:

—Ya le he dicho a usted que no cante mientras trabaja.

—Pero, señora, si ahora canto solamente.

El detective: Ya hemos encontrado a su suegra.

El yerno: ¿Y qué ha dicho?

El detective: Nada.

El yerno: Entonces no es mi suegra.

La señora, a las visitas:

—Miren ustedes, en mi casa las chimeneas jamás echan humo.

—¿Y qué hace usted para conseguirlo?

—No encender fuego.

Para la era electrónica - precisión electrónica de la hora

Aquí está el ETERNA SONIC, resultado de la transformación, realizada en Suiza, del diapasón en resonador metálico equilibrado de flexión. Actualmente, ninguna otra marca puede ofrecer un mejor reloj electrónico con resonador metálico.

Por su precisión, cada ETERNA SONIC, sin excepción, se califica para la obtención del boletín oficial de marcha que confiere el título de cronómetro. Sin embargo para evitar gastos y trámites inútiles, no se ha pedido ese boletín más que para una sola ejecución.



El ETERNA SONIC es insensible a las variaciones de temperatura y a los más violentos choques. Se le puede parar sin quitar la pila. Tiene una autonomía de marcha para 12 meses por lo menos.

El ETERNA SONIC da a su poseedor un sentimiento completamente nuevo: la certeza de conocer la hora absolutamente precisa.

Totalmente a la moda, el surtido ETERNA SONIC es de una diversidad sin igual.

ETERNA SONIC el reloj electrónico de la segunda generación.


ETERNA
SONIC

